



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

FANTASÍA Y REALIDAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

HUGO LUIS VÉLIZ SÁNCHEZ

DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. ANA BERENICE MEJÍA ITURRIAGA

REVISORA DE TESIS:
DRA. CLAUDETTE DUDET LIONS



MÉXICO, D.F.

OCTUBRE 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A la **UNAM** fuente inagotable de conocimiento, compromiso y cultura.

A la **Facultad de Psicología** por su formación profesional, por brindarme identidad y orgullo al pertenecer a la máxima casa de estudios, mi eterna gratitud.

A **mis padres, Ángeles y Humberto** los quiero y admiro muchísimo, gracias por su confianza y paciencia, por estar siempre ahí cuando los necesito, ustedes son mi ejemplo de vida, con su apoyo incondicional todo es posible.

A los mejores **hermanos** que alguien puede desear, **Humberto** gracias por todo tu apoyo y tus consejos, con tu ayuda este proyecto salió adelante. **Sergio** por estar siempre dispuesto, por tu hermosa familia y por tantos recuerdos juntos.

A toda **mi familia** que siempre está al pendiente, gracias por su constante motivación. En especial a mi **Tío Javi** por su ayuda y por siempre creer en mí. A **los del seis** por su apoyo, mis tíos, primos y sobrinos, que me recuerdan que lo mejor de la vida es mirar la sonrisa de los que uno ama.

A **mis amigos**, por habernos encontrado en el camino, ustedes son muy importantes para mí, gracias por acompañarme, ser y estar, lo importante no es lo que tienes sino con quien lo compartes, y nosotros hemos compartido muchos momentos juntos.

A todos mis **profesores y maestros** a lo largo de la carrera, en especial a la **Maestra Anna Berenice Mejía Iturriaga** por compartir sus grandes enseñanzas, tiempo y conocimiento. **Doctora Claudette Dudet** por sus ánimos y apoyo. **Doctora Martha Lilia Macilla** por su amabilidad y sus consejos. **Maestra Concepción Moran** por interesarse tanto en sus alumnos y en este proyecto desde el inicio. **Maestra Angelina Guerrero** gracias por su disposición y confianza. Todas ustedes son un ejemplo a seguir, gracias por hacer posible la culminación de este trabajo y permitirme crecer y aprender con ustedes.

A **ti** que lees esto y te interesan estas palabras.



INDÍCE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
 CAPÍTULO I. LAS FANTASÍAS EN LA TEORÍA FREUDIANA.	
1.1 El origen del concepto fantasía en Freud.....	10
1.2 La represión y el síntoma.....	15
1.3 La realidad psíquica.....	19
1.4 El sueño y la fantasía.....	20
1.5 La importancia del deseo.....	27
1.6 La influencia del olvido.....	36
1.7 La relación con el delirio.....	40
1.8 Los tres tiempos de la fantasía.....	49
1.9 La injerencia de las fantasías en la sociedad.....	51
1.10 La integración de las fantasías con otros procesos psíquicos.....	56
1.11 Las fantasías originarias.....	65
 CAPÍTULO II. LAS FANTASÍAS EN LA TEORÍA KLEINIANA.	
2.1 Las fantasías vistas por Klein	71
2.2 Realidad Psíquica.....	74
2.3 La escisión.....	79
2.4 Tonalidades buenas y malas.....	84



2.5	Transferencia.....	88
2.6	El juego.....	91
2.7	Función de las fantasías.....	94
2.8	La expresión de las fantasías.....	96
2.9	Origen y evolución de las fantasías.....	100
2.10	Utilidad de las fantasías en el análisis.....	104
 CAPÍTULO III. LAS FANTASÍAS EN LA TEORÍA LACANIANA.		
3.1	Las fantasías con Lacan.....	110
3.2	El Inconsciente como lenguaje.....	113
3.3	La falta.....	117
3.4	El deseo.....	121
3.5	Sujeto y Objeto.....	124
3.6	El fantasma.....	128
3.7	Las fantasías.....	132
3.8	Real, Simbólico e Imaginario.....	137
3.9	La Realidad.....	139
3.10	El Goce.....	150
3.11	Las fantasías en el psicoanálisis.....	155
 CONCLUSIONES.....		164
REFERENCIAS.....		177



RESUMEN

Se estudió el fenómeno de la fantasía desde una perspectiva teórica psicoanalítica, para conocer su origen e interpretación así como su posible utilización, profundizando en la integración de conceptos y resaltando la importancia de la realidad psíquica en la formación de la subjetividad de cada individuo, realizando un recorrido por la literatura en este campo de conocimiento, dividiendo esta investigación en tres apartados, comenzando por el origen de la fantasía propuesto por Sigmund Freud y su posterior evolución, continuando con los descubrimientos de Melanie Klein en los infantes y la estructuración del aparato psíquico, así como la formulación de las tonalidades de la fantasía. Y finalmente con la lectura que tiene Jacques Lacan sobre el fantasma, al que considera el motor del sujeto a lo largo de la vida, matriz de los deseos conscientes e inconscientes.

Palabras clave: Fantasía, realidad psíquica, psicoanálisis.



INTRODUCCIÓN

La fantasía es universal, se encuentra presente en todo ser humano de cualquier cultura, se emplea y habla del término a lo largo de la historia en diferentes lugares y momentos. Aunque el concepto ha prevalecido a lo largo del tiempo su significado ha ido cambiando y evolucionando, pero pocas veces se explica y define, por lo que en ocasiones el término se confunde o se queda en suspenso siendo necesario un recorrido a través de la literatura para comprender su origen, significado e importancia para todo sujeto y en el caso concreto, conocer la interpretación, el valor, su estudio y la utilización otorgada desde el psicoanálisis.

El presente trabajo aborda principalmente tres preguntas:

- ¿Cuál es la importancia de las fantasías en la vida de cualquier sujeto?
- ¿Qué relación mantiene la fantasía con la realidad?
- ¿De qué le sirve al psicoanálisis estudiar y comprender las fantasías?

La fantasía forma parte del desarrollo normal de cualquier sujeto, influyendo en su adaptación en un mundo que se encuentra preestablecido desde antes de su existencia, por lo que debe adecuarse y aceptar ciertas cosas que van en contra de su voluntad o que en ocasiones llegan a ser molestas para él.

El ser humano tomado como un individuo que vive en sociedad, cotidianamente se enfrenta a diferentes problemas (económicos, políticos, sociales, personales, etc.), por lo que no puede estar ausente o dejar pasar por alto el contexto en el que se encuentra y es así que la psicología enfoca su estudio en el bienestar personal, aunque esa sea una tarea difícil y complicada, debido a que todo sujeto se encuentra en constante conflicto psíquico.



Forma parte de la naturaleza del ser humano el mantener la fe y la esperanza, ya que al parecer los sujetos necesitan creer en algo y estar siempre al pendiente o a la expectativa de algo más, que les permita vivir con aquello que no pueden explicar de la realidad. Es ahí donde aparece la fantasía, pues ayuda al desarrollo individual de la personalidad, su adaptación, evolución y desarrollo mental, dependiendo de las necesidades y exigencias impuestas por la sociedad.

Las fantasías están presentes desde la temprana edad del sujeto y continúan hasta el fin de su vida, incluso muchos fantasean con el modo en que les gustaría o no concluirla, todo eso habla de la subjetividad del individuo, sus metas, sus deseos, y los obstáculos que se le presentan para realizarlos. La fantasía funge el papel de protección, al ser un refugio en el cual el sujeto puede descansar y apoyarse cuando la realidad se le presenta demasiado angustiante. El sujeto canaliza un pensamiento, puede ser una idea o un recuerdo del pasado, en el que entrelazado con elementos de su realidad presente, puede enfrentar o prevenir algo de su futuro, de cierto modo idealizado.

La relación que se tiene entre la fantasía y la realidad, pareciera a primera vista contradictoria, debido a que la mayoría de las veces se considera a la fantasía como el extremo opuesto, y por lo tanto se asocia a la fantasía con un escape de la realidad, como si fuera la excusa con la que el sujeto evita enfrentarse a ella, al desconectarse y asilarse en un lugar diferente. Frecuentemente escuchamos la expresión “ir al mundo de las fantasías”, para referirnos a un encierro o negación de lo que le ocurre al sujeto, no obstante, la investigación aquí presentada ejemplificará como es que ambas se complementan y se necesitan.



Cada sujeto desarrolla sus propias fantasías de acuerdo a la confrontación con las exigencias de la realidad humana, de ahí su relación con la falta estructural, la pérdida es decir, con las carencias, prohibiciones y limitantes de todo aquello que le genera algún malestar e inconformidad al sujeto, sin que esto sea una señal de alguna alteración mental o problema de salud, ya que la fantasía se puede presentar en la vigilia de cualquier sujeto, en su vida cotidiana, manteniendo elementos del inconsciente que salen deformados, ocultos y codificados por la censura y la represión, simbolizados en el discurso con un mensaje oculto a descifrar. El tipo de fantasías y los deseos que las generan expondrán algo del inconsciente del individuo.

Al abordar el tema de la fantasía como un fenómeno aislado, se crea confusión, ya que no se consideran las relaciones entre los diferentes fenómenos que se desarrollan en la psique del sujeto, el desconocer la interacción entre algunos conceptos, impide la integración para la comprensión de una teoría psicoanalítica, en otras palabras, al no entender bien el tema a tratar, se generan dudas sobre su naturaleza. Por lo que, el propósito de la presente investigación teórica sistemática, analítica documental, no se enfoca simplemente en ofrecer al lector una miscelánea de definiciones para así crear una nueva, sino que tiene como fin tratar de comprender, la interpretación del concepto fantasía desde el psicoanálisis, ya que no es igual este concepto al que se conoce de manera popular, para así llegar a conocer y entender algo sobre la evolución este fenómeno, mediante el estudio de diferentes posturas teóricas que se complementan entre sí, con una misma orientación psicoanalítica.

La importancia de nuestro tema de estudio, encuentra su justificación al formar parte de la realidad psíquica de todo sujeto, es decir, constituye un fenómeno psicológico importante, ya que es una de las formaciones del inconsciente que tienen repercusiones importantes en la vida diaria del sujeto, con una identidad



propia que lo hace diferente a otros procesos mentales, por lo que requiere de una explicación seria, con argumentos teóricos. De esta forma, al colmar el tema con elementos propios del psicoanálisis, se ayudará a evitar el empleo del término incorrectamente, al desenredar el lenguaje propio de esta práctica terapéutica para tratar de impedir su confusión con otros conceptos, buscando de este modo desmitificar las ideas tergiversadas generadas a su alrededor.

Ahora bien, es menester para el psicoanalista el conocimiento del funcionamiento y las repercusiones de las fantasías en la vida de cada sujeto, a efecto de llevar a cabo aplicaciones prácticas de la teoría al campo clínico y realizar un diagnóstico oportuno y correcto, ya que esto derivará en un tratamiento exitoso.

La presente investigación se manejará con un enfoque psicoanalítico, sin embargo, esto no significa que sea exclusivo de este campo de conocimiento, por el contrario es un fenómeno que se puede relacionar a cualquier otra área y en la medida en que se explique y comprenda mejor, se podrían dar mayores aplicaciones y usos en otras disciplinas.

Es importante resaltar que se realizó un recorrido por la literatura psicoanalítica y se decidió tomar como base a los autores que se mencionan a continuación, sin ignorar que existen otros tantos, pero manteniendo un continuo dentro de la visión psicoanalítica formulada en un inicio por Sigmund Freud como fundador de la teoría y técnica del psicoanálisis, para conocer el origen y evolución del concepto fantasía. Después se aborda la visión de la fantasía a partir de los estudios de Melanie Klein con infantes y su aplicación invaluable en la estructuración del aparato psíquico y la formulación de las tonalidades de la fantasía. Y finalmente se relaciona la lectura que tiene Jacques Lacan sobre el fantasma, al que considera el motor del sujeto a lo largo de la vida, que es a la vez efecto del deseo arcaico inconsciente y matriz de los deseos conscientes e



inconscientes actuales del sujeto, así como su aplicación en el área clínica, y el desarrollo de la subjetividad del individuo.

Durante el desarrollo de la presente investigación se buscó explicar del modo más sencillo posible los conceptos teóricos básicos de los diferentes autores, a efecto de que el conocimiento no se centrará en aquéllos especializados en el tema, tratando de no perder la línea de encadenamiento en el estudio y difusión del psicoanálisis.

Hay que aclarar que el psicoanálisis no omite o niega la existencia de otras psicoterapias, ni pretende en absoluto enseñar a las otras áreas algo que desconozcan, como si el psicoanálisis pudiera tener lo que a las otras les hace falta, por el contrario el psicoanálisis se considera un saber incompleto, y es desde esa posición como se intenta con ese marco teórico de referencia abordar este fenómeno, pero en ningún momento se intenta generalizar a toda la psicología de acuerdo a los constructos del psicoanálisis, ya que existen otras vertientes diferentes, y no es la intención de este trabajo ni del psicoanálisis el decir que les hace falta o como deberían hacer sus investigaciones, ni propone modificar sus teorías. En todo caso es desde el lugar en que se encuentra cada disciplina que se aportan elementos a la psicología y dependerá de cada uno de los lectores, si es que le interesa, considerar que le puede servir o emplear del material de la presente investigación.

Uno de los aspectos que hacen diferente al psicoanálisis de algunas otras terapias, implica el proceso terapéutico de la investigación individualizada. Se dice que es analítico, debido a que el saber procede por vía del análisis profundo, es decir por medio del proceso terapéutico del estudio inconsciente.



Cuando se dice que tiene un enfoque clínico, apunta a que se intenta por medio del diagnóstico, orientar la terapia a la búsqueda de una cura para el sujeto que demanda un análisis.

Cabe mencionar que con el presente tema se invita a la discusión para ampliar el conocimiento, esto es, se propone orientar y discutir su estudio, para reflexionar sobre la conjunción de los diferentes elementos con los que se trabajan en el psicoanálisis, con el fin de obtener una definición un poco más clara al respecto del tema que nos interesa, manejando el fenómeno de la fantasía más allá de las expresiones populares y culturales, que pueden traer consigo simplificaciones erradas con las que comúnmente se asocia, por lo que se trabajó contextualizando su estudio en la relación entre conceptos, buscando una asociación en la terminología propia del lenguaje psicoanalítico,

Esperando que el presente estudio ayude y aporte conocimientos para futuras investigaciones, tomando en cuenta las limitaciones propias del lenguaje y el saber, lo que se presenta aquí, no es la guía máxima para conocer todo lo relacionado a la fantasía, ya que el concepto es mucho más amplio y los fenómenos de estudio son aplicables precisamente a las teorías que compiten y difieren entre los distintos sistemas psicológicos. Por lo que queda abierta dentro de la presente investigación exhaustiva, la posibilidad de obtener nuevas lecturas y ampliar más el conocimiento del tema.



CAPÍTULO I. LAS FANTASÍAS EN LA TEORÍA FREUDIANA

Hay problemas que el saber no soluciona.
Algún día llegaremos a entender que la ciencia
no es sino una especie de variedad de la fantasía,
una especialidad de la misma, con todas las ventajas
y peligros que la especialidad comporta

El libro del ello.
Georg Groddeck.

El origen del concepto fantasía en Freud

Considerado como el fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939), fue un gran científico e investigador, creador de una nueva ciencia a la que le dedicó su vida entera, entre sus mayores logros se encuentran el de formular y ampliar el concepto de inconsciente, que se ha mantenido a lo largo de los años y sirve para formar nuevas teorías que facilitan el estudio para tratar de descifrar el comportamiento y funcionamiento mental de cualquier sujeto.

Es en periodo de 1893 a 1895 Freud se interesó en las fantasías, al descubrir en el discurso de sus pacientes histéricas que se mencionaban eventos deformados de algún recuerdo infantil. “Freud pronto se dio cuenta de que las representaciones fantásticas de sus pacientes no tenían una importancia menor para la neurosis de lo que la tendrían si los pacientes les hubiesen experimentado realmente su contenido” (Doucet, 1975, p.80), antes de que Freud hablara del inconsciente propuso dos teorías: la del trauma y la de la seducción.



Las modificaciones dentro de la teoría freudiana se basan muchas veces en poder admitir cambios, aceptar los fracasos y poder hacer correcciones oportunas, de ahí que algunos conceptos se desechen y otros evolucionan, para diseñar un nuevo camino y así seguir construyendo la teoría y técnica del psicoanálisis a medida que se generan nuevas interrogantes.

La fantasía no es un concepto encontrado al azar por Freud, al igual que muchos otros de sus conceptos, éste fue enriqueciendo su significado al ir vinculando otros fenómenos entre sí, por lo que un recorrido a través de sus escritos ejemplificará los cambios por los que pasó a lo largo de este proceso, en donde se puede llegar a ver cómo llegó a formar parte de la base del objeto mismo de investigación del psicoanálisis, ya que cuando se habla de la fantasía se está hablando de la realidad psíquica, es decir, de la subjetividad de cada persona, la manera de ver y posicionarse en el mundo independientemente de que así sea o no para los demás.

Se trabaja en el psicoanálisis con la realidad psíquica, entendiéndola como parte del mundo interno de todo sujeto en donde se generan los sentimientos, pensamientos, deseos, emociones y fantasías. Cuando se menciona a la psique, se está hablando de todo lo relacionado a los procesos y fenómenos mentales, donde el sujeto demanda un análisis debido a que durante el proceso psicoanalítico no sabe con seguridad todo lo que dice, y aún no reconoce el por qué de lo que le acontece, pero la apuesta es intentar apalabrar la historia del sujeto y darle una significación particular a sus deseos y fantasías.

El origen de la palabra fantasía desde un punto de vista psicoanalítico, se deriva a partir de los escritos de investigación de Freud en donde utiliza la palabra alemana **-phantasie-**, para referirse al “término que designa la imaginación, más que la “facultad de imaginar” la *Einbildungskraft* de los filósofos, el mundo imaginario y sus contenidos, las “imaginaciones” o



“fantasías” en las que se atrincheran el neurótico o el poeta” (Laplanche, 1986, p.19). A pesar de las diferentes definiciones que podríamos encontrar de varios autores, en la mayoría encontrarnos dos elementos constantes entre todos ellos: la existencia de un sujeto, productor de las fantasías, y un deseo que funge como motor de ellas.

La definición más concreta del fenómeno fantasía es la que se refiere a la actividad imaginativa en la que se logra la satisfacción parcial de los deseos inconscientes, donde el sujeto busca reproducir de modo alucinatorio alguna experiencia que le genere placer, de esta forma se entiende a la fantasía, como la acción de realizar y satisfacer deseos de manera ilusoria, en la cual por medio de la creación de imágenes mentales el sujeto puede satisfacer un deseo inconsciente de algo que no puede realizar en el mundo externo, utilizando y poniendo de manifiesto algunos procesos psíquicos, en los que se manifiesta su inconsciente.

Las exigencias diarias de la realidad externa, permiten al sujeto crear fantasías para responder a las insatisfacciones de su vida cotidiana, dichas insatisfacciones se deben a que el sujeto está regulado por el principio de realidad, el cual se encuentra ligado al principio del placer, estos dos principios son los encargados de regular el funcionamiento de la psique, según la teoría freudiana.

Para entender mejor el papel de la fantasía es necesario mencionar cómo es que operan estos dos principios: el principio de realidad es aquel encargado de moderar al principio del placer y las condiciones impuestas por el mundo externo del sujeto, para llegar a una meta deseada, que va encaminada a la satisfacción ó cumplimiento del deseo. El principio del placer buscará satisfacer las necesidades del sujeto, para disminuir la tensión pulsional por los caminos más cortos, incluyendo los alucinatorios, a fin de evitar el displacer.



Se le llama “sujeto” al individuo en psicoanálisis, puesto que está atravesado por un deseo inconsciente, aquel deseo que mueve al individuo y al definirse al sujeto como un ser atravesado por el lenguaje, se indica que está limitado para poder decirlo todo, por lo tanto no puede tenerlo, ni realizarlo todo, de ahí que las manifestaciones del inconsciente se van a expresar en su vida diaria, ya que es ahí donde el deseo al quedar insatisfecho, buscará otro modo de satisfacerse aunque sea de forma parcial y con la fantasía hallará uno de esos medios.

La fantasía sustituye la descarga inmediata de la pulsión en el mundo externo, transformando la realidad para hacerla adecuada a una satisfacción postergada del deseo, del mismo modo aparece como una alternativa de experimentar placer, donde se exige y consigue posponer una satisfacción, sin la posibilidad de realizar algún acto en el mundo externo y de esta forma, la fantasía realiza aunque de modo disfrazado y parcial, la satisfacción de un deseo manteniendo una equidad entre el principio del placer y el de la realidad.

Las primeras aproximaciones que da Freud al mencionar las fantasías, las encuentra mientras estudiaba sus dos propuestas previas: trauma y seducción. En donde menciona que las fantasías se originan al asociar algo del presente con un recuerdo reprimido y al no poder apalabrar el acontecimiento se revelaba en un síntoma, hay que señalar que la mayoría de estos recuerdos tienen una alta relación con la sexualidad infantil.

Para 1897 Freud comienza a dar las primeras hipótesis sobre el origen y función de las fantasías, cabe señalar que durante toda su vida Freud tuvo el hábito de anotar las ideas que se le ocurrían a manera de diario, por lo que en sus “Manuscritos”, se puede ver cómo es que algunas ideas que al parecer se encontraban desconectadas entre sí, poco a poco se entrelazarán con otros conceptos que se van a ir desarrollando con el paso del tiempo.



De este modo en la carta 59, del 6 de Abril de 1897, menciona a la fantasía como un “elemento nuevo de la producción inconsciente”, en donde por medio de sus deducciones afirma que es ahí donde se remontan las cosas que los niños oyeron en una época temprana y sólo con posterioridad lograrán entender, esta idea es muy importante y se mantendrá a lo largo de los años.

En ese mismo año Freud menciona que los recuerdos son los productores de las fantasías, él sugiere que una parte de ellos son trasapelados y sustituidos por fantasías y otra parte logran acceder a la conciencia para llevar directamente impulsos o responder ante ellos, aquí menciona que su función en la histeria es la de reproducir escenas vividas, y que las fantasías provienen de una conjunción entre vivencias y cosas oídas entendidas con posterioridad y desde luego son genuinas en todo su material, a las cuales les da el nombre de “poetizaciones protectoras”, y señala que son edificios defensores, que tienen la función de sublimar los hechos ocurridos, es decir, que se presentan para embellecer los recuerdos del sujeto y al mismo tiempo sirven para el autodescarga, visto de este modo, la primer noción que se tiene de las fantasías es la de proteger al sujeto que las produce.

En el “Manuscrito M” del 25 de mayo de 1897, Freud afirma que las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias, las cuales tienen la intención de volver inasequible el recuerdo del que se generaron o de otro modo se pueden generar síntomas al sucumbir a la represión.

Freud propone dos mecanismos para que el recuerdo se vuelva inalcanzable al sujeto, la combinación y la desfiguración, dentro de ésta última encontramos la fragmentación, en donde lo visto se mezcla con lo oído, descuidando la relación del tiempo y ambos fragmentos integran una nueva escena en la misma temporalidad cronológica, es en estos textos cuando Freud empieza a dar



cuenta de los mecanismos de defensa, de ahí que relacione sus estudios y sus observaciones con estos principios.

A partir de este momento la teoría traumática y la de la seducción, empiezan a ceder terreno a las fantasías, esto se ve reflejado en la correspondencia que mantenía con el que es considerado su más íntimo amigo Wilhelm Fliess. Freud en el intercambio de correspondencia con su amigo, empieza a compartir puntualizaciones donde logra relacionar algunos términos que formarán la base de la teoría psicoanalítica, al encontrar correlaciones entre el sueño, la histeria, los recuerdos y la influencia de la represión en la generación de fantasías y síntomas dentro del inconsciente del sujeto.

Freud comienza a darse cuenta de la relación que existe entre las fantasías y la generación de síntomas, implicando a la represión como aquello que impide que elementos del inconsciente pasen del lado de la conciencia, esta postura no cambiará en todos sus escritos posteriores. Desde este momento se mantendrá esa línea en la que afirma que las fantasías son el paso preliminar a la generación de síntomas, ya que al ser formaciones del inconsciente, es ahí donde el deseo se manifiesta, por lo que es necesario comprender cuál es el papel de la represión en el inconsciente y cómo se relaciona con el síntoma y las fantasías.

La represión y el síntoma

Tres años antes de la publicación de “La Interpretación de los Sueños” (1900), ya trataba de relacionar los conceptos con los que formaría o daría paso a la teoría psicoanalítica que tiene como pilar el inconsciente por lo que tratará de explicar a las fantasías por medio de los diferentes procesos que ya tenía más desarrollados, tales como la represión y los mecanismos utilizados en el sueño



para impedir su entrada a la conciencia, llegando incluso a considerar a la fantasía como un tipo específico de sueño, el sueño diurno, aquel que se le presenta al sujeto en el día.

Al mismo tiempo Freud señala que los procesos que llegan a desarrollar un síntoma están relacionados con los conceptos económicos dentro de la teoría psicoanalítica, es ahí cuando afirma que tanto sueño, fantasía y síntoma son una manifestación del inconsciente en donde se cumple de forma parcial un deseo específico, dicho por él en el "Manuscrito M" del 25 de mayo de 1897: tanto el síntoma como el sueño, son cumplimiento del deseo, Freud publica que la represión actúa sobre la fantasía de la siguiente forma:

Si ahora crece la intensidad de una de estas fantasías a punto tal que no pueda menos que conquistarse el acceso a la conciencia, la fantasía sucumbe a la represión y se genera un síntoma por esforzamiento hacia atrás desde ella sobre los recuerdos constituyentes. (Freud, 1897, p.88).

Una de las primeras propuestas que hace Freud para el estudio de las fantasías, sería la de tratar de volver accesible el recuerdo del que se generaron o pudieron generarse los síntomas, sin embargo, es imposible volver consciente aquello que está en el inconsciente ya que la psique está estructurada de cierto modo que no permite mostrar el contenido inconsciente al sujeto pues esto le provocaría displacer.

Hoy sabemos que el inconsciente logra manifestarse aunque de modo disfrazado, provocando incluso la sorpresa del sujeto por medio de los lapsus, olvidos, confusiones o equivocaciones a las que si se les busca algún sentido, se tropezará con su significado, por ejemplo utilizando la interpretación y la asociación libre, se podría estudiar, entender y aceptar la fantasía del sujeto y conocer el modo en que se posiciona frente a los otros en el mundo externo,



relacionando algunas de sus ideas y descubrir algún significado de cómo es que se asociaron esos elementos en su mundo interno.

Es así como las fantasías adquieren mayor importancia dentro de la teoría freudiana, al lograr relacionarlas con otros fenómenos psíquicos, Freud trataba de ligarlas con otros procesos mentales y buscaba una explicación sobre cuál era su origen y su función. En la “Carta 84” del 10 de marzo de 1898, Freud da una nueva hipótesis sobre el origen de las fantasías, al relacionar el sueño y las psiconeurosis y mostrar qué es aquello que tienen en común, afirmando que: “Lo que en la época prehistórica es visto, da por resultado el sueño; lo que en ella es oído, las fantasías; y lo que en ella es vivenciado sexualmente, produce las psiconeurosis” (Freud, 1898, p.98).

Cuando Freud describe a las fantasías alegando que poseen alta intensidad, liga dos conceptos más: deseo y libido, en donde relata que si el monto afectivo de energía con el que vienen ligadas las fantasías es aceptable, puede pasar inadvertido para el sujeto evadiendo la represión, sin que los mecanismos de defensa del sujeto aparezcan en escena. Por otro lado si la intensidad es mayor entrará en juego la represión y posiblemente como consecuencia de este acto, aparecerá un síntoma al verse imposibilitada la expresión del deseo.

Freud utilizará el concepto de deseo para explicar el motor de las fantasías, pero más adelante, al exponer la teoría sexual, empleará el concepto de libido, sin embargo, ese no será el concepto definitivo con el que seguirá trabajando posteriormente, ya que en los próximos textos Freud regresará al concepto de deseo para explicar a las fantasías y otros fenómenos psicológicos a lo largo de toda su obra.

Cuando se habla de las fantasías no debe confundirse con algo que se mantiene estático, ya que éstas se mueven por todo el psiquismo del sujeto,



tratando de salir del inconsciente y llegar a la conciencia a como dé lugar, ya que el contenido de estas fantasías van a estar marcadas por un deseo inconsciente que busca ser satisfecho.

El psiquismo del sujeto va a estar ligado al mecanismo de la represión, en donde algunas pulsiones son restringidas de la conciencia, marcando esa división entre lo consciente e inconsciente.

En caso de que la fantasía venga acompañada de una gran cantidad de energía, la psique del sujeto hará lo conveniente para que permanezca fuera de la conciencia, ya que el contenido de la fantasía puede dañar el equilibrio del individuo, es ahí donde la represión aparece, para mantener dentro del material inconsciente lo que la fantasía trata de comunicarle al sujeto, y al no poder llegar a la conciencia se concibe un síntoma. Por lo tanto el síntoma puede ser una manera disfrazada y deformada de lo que quería salir a la conciencia y no lo logra, es decir la manifestación de un deseo inconsciente.

Las fantasías siempre van a estar presentes en el sujeto, ya que se encuentran cargadas de fuerzas vivenciales reales, de ahí que se pueda hablar de dinámica en las fantasías, por ser la expresión de un deseo inconsciente que busca llegar a realizarse.

El síntoma al igual que la fantasía son formaciones de compromiso, en las que se manifiestan elementos inconscientes reprimidos, ambos casos son formas parciales de la realización del deseo; Cuando la represión aparece en ese retorno de lo reprimido al inconsciente, se debe entender ese paso de regresar, como un momento en el que se está generando un síntoma, que posteriormente se tiene que descifrar y no solo eliminar, para poder entender o escuchar el significado del deseo inconsciente, pues algo trata de decirle al sujeto.



El síntoma es un conflicto psíquico que le proporciona singularidad al individuo, de ahí que el sujeto se aferre tanto a él. La importancia de estudiar el origen y función del síntoma y las fantasías en el psicoanálisis, es la de reconocer que algo sucede en el interior de cada persona y al hablar de un mundo interno, nos referimos a la realidad psíquica de todo sujeto, a la creación de la subjetividad.

La realidad psíquica

Para Laplanche (1986) la realidad psíquica “no es otra cosa que la realidad de nuestros pensamientos, de nuestro mundo personal, una realidad tan válida como la del mundo material y cuya eficacia es decisiva en cuanto a los fenómenos neuróticos” (p. 23). La autenticidad de las situaciones no exige una correspondencia con la realidad externa, lo que conocemos como realidad material, en todo caso forma parte de la subjetividad de cada individuo.

Al respecto Freud expresa que la vida psíquica está conformada por los siguientes opuestos: realidad objetiva – cumplimiento del deseo. En el inconsciente no se distingue como verdadera o única, la realidad material, de ahí que no se requiera distinguir o eliminar a la ficción investida de afecto, la realidad psíquica se nutrirá de los recuerdos y el modo en que se van a resignificar para cada una de las experiencias diarias.

La fantasía siempre se encuentra en el medio del camino, como si se encontrara a la mitad de las esquinas de un claroscuro, dos extremos completamente opuestos, como la enfermedad y la salud, lo interno y lo externo, esto es debido a que comúnmente se piensa que la fantasía se encuentra en el lado opuesto de lo verdadero, y que aceptar la fantasía sería sinónimo de negar la realidad, sin embargo la fantasía logra fusionar todas las



experiencias del sujeto, para conseguir un propósito, lograr satisfacer aunque sea de modo parcial e ilusorio, un deseo inconsciente.

Freud habla de la importancia del cumplimiento del deseo y menciona que a los productos del psiquismo que se generan sin la mediación de la conciencia les subyace un estrato de cumplimiento de deseo.

Por consiguiente, cuando un deseo inconsciente no se puede cumplir, se genera un síntoma producto de la represión como resultado de un conflicto psíquico, donde ambas instancias ganan al ceder algo, es por eso que para el sujeto le es muy difícil desprenderse de su síntoma ya que de cierto modo todo individuo aprende a vivir con él y llega a soportarlo, para no tener que lidiar con nuevos conflictos y síntomas nuevos.

En otras palabras y a manera de síntesis, el sujeto se acostumbra a vivir con su síntoma, ya que funciona como una especie de muleta que lo ayuda a lidiar con su existencia, la aceptación de ese síntoma le da la garantía de satisfacer aunque de modo parcial un deseo inconsciente. De esta forma el sujeto se desenvuelve en el mundo y en muchos casos, es preferible soportar lo que ya padeció, que aventurarse a descubrir el contenido inconsciente que generó su síntoma, ya que podría llegar a ser insoportable.

El sueño y la fantasía

En el año de 1900 se publica una de las obras más conocidas de Sigmund Freud: “La Interpretación de los sueños”, es de gran importancia este texto pues es aquí donde se inaugura un saber inédito, el psicoanálisis. Con la introducción del inconsciente en este trabajo Freud trata de explicar cómo se generan los sueños, cuales son los mecanismos que se ponen en juego en la mente del



sujeto para crearlos, así como tratar de revelar el origen y su función manifestando la relación que mantiene la fantasía con el inconsciente y la represión.

La primer propuesta que da Freud al relacionar sueño y fantasía, indica que las fantasías son pensamientos formulados cuando el sujeto está despierto, en este texto se explica cómo es que las fantasías comparten muchas características con los sueños nocturnos, a tal grado que Freud llega a nombrar a la fantasía como sueño diurno, y se caracterizan por ser la fachada para generar el sueño al dormir, al estar presentes en la vigilia y mantener un contenido de carácter inconsciente, tomarán el material del que están hechos para formar los sueños nocturnos y de este modo hacer presente el deseo inconsciente que busca la satisfacción incluso de forma simbólica;

Tomando en cuenta el contexto de este supuesto en el que se considera a las fantasías como sueños diurnos, Freud les otorga el mismo proceso para su elaboración justo como si se tratara de una variante de los sueños nocturnos, en el cual el deseo inconsciente tomará las vivencias del sujeto donde se satisfacía, para comprimir y condensar esas experiencias y así formar otras imágenes, tanto para la fantasía en el día como del sueño en la noche.

Ahora sabemos que el sueño diurno (*day dream*), es también llamado ensoñación o sueño con los ojos abiertos, al igual que el sueño nocturno y el síntoma, son formaciones de compromiso, en donde lo reprimido logra irrumpir en la conciencia con la condición de no poder ser reconocido y tienen como finalidad la satisfacción de un deseo inconsciente aunque sea de modo indirecto.

Es importante mencionar que pese a las semejanzas otorgadas por Freud entre ambos fenómenos aún en una primera aproximación se plantea una distinción



entre sueño y fantasía dentro de su teoría, pues menciona que las fantasías se pueden considerar como sueños conscientes, al presentársele al sujeto cuando se encuentra despierto, diferenciándolos de los sueños nocturnos que son completamente inconscientes.

Pero esa afirmación, después será corregida por él mismo, cuando mencione que la expresión de las fantasías es de carácter inconsciente, pero en este texto así las describe en un principio, como sueños diurnos conscientes, es necesario aclarar este punto para evitar confusiones, recordando lo que se dijo en un comienzo, Freud acepta y modifica su teoría de acuerdo a sus descubrimientos, por lo que el concepto de fantasía va a ir cambiando con el paso de los años.

Al pensarse en esta instancia como sueños diurnos, se está hablando de representaciones y pensamientos, mientras que en el sueño nocturno, el sujeto experimenta ese momento como real aunque no sea su voluntad. Es aquí también donde se empieza a formular la idea de que la fantasía se encuentra presente dentro de los tres tiempos del sujeto: presente-pasado-futuro, y se va a ir desarrollando esta idea a lo largo de la obra de Freud, por ahora se puede ir desglosando de la siguiente manera: “se toma del pasado una experiencia placentera que sigue siendo importante para la vida psíquica y se la asocia con un deseo presente, para después proyectar hacia el futuro la posible realización” (Galimberti, 2002, p. 493).

De este modo la fantasía cumple un papel placentero, ya que se logra satisfacer un deseo por vía alucinatoria, un deseo que en la realidad externa no puede ser satisfecho y que de otra manera quedaría reprimido; La importancia de escuchar y tratar de darle un significado tanto al sueño como a la fantasía, se basa en la capacidad de reconocer que es ahí donde lo reprimido se manifiesta, al descubrir un relajamiento de la censura, y por lo tanto aceptar que existe la posibilidad de un acceso al inconsciente.



A partir de este momento el concepto de fantasía va a tomar una nueva perspectiva, ahora que se le considera como sueño diurno, por lo que va a compartir algunos de los mecanismos que originan al sueño nocturno. Los sueños nocturnos, se nutren de la actividad del sujeto mientras se encuentra despierto, desfigurando el deseo para liberar las mociones pulsionales durante la actividad anímica nocturna.

Las leyes que rigen a la fantasía son las leyes del inconsciente, por lo que van a seguir el mismo camino que los sueños para su formación y entendimiento, ambos se originan de los deseos inconscientes, es ahí donde se producen y por lo tanto buscan el cumplimiento de los mismos.

Hay que tomar en cuenta que el deseo del sujeto corresponde a su pasado y se manifiesta en el presente, por lo que la interpretación de los sueños diurnos y nocturnos tiene como objetivo primordial el entendimiento de la historia del sujeto: “Se hace uso del presente no obstante que el deseo pertenece al pasado. La interpretación de los sueños entonces, tiene como objetivo primordial el acercamiento, conocimiento y reconocimiento del pasado” (Rosales, 2005, p.43).

En este mismo texto Freud menciona que las fantasías están presentes en todos los sujetos y que mantienen una gran relación con sus síntomas, ya que en ambos se manifiesta su deseo inconsciente, y por consiguiente se puede afirmar que los sueños diurnos son el paso anterior a la formación de un síntoma, debido a que durante la vigilia, el deseo se manifiesta ante el sujeto mediante las fantasías, y cuando éstas sufren de una represión que impide que se realice el acto, quedan almacenadas en el inconsciente y se vuelven material reprimido, que es de lo que se después pasara a generar los síntomas.



Para Laplanche (1986) una de los puntos destacados en esta obra es el poder reconocer y darle valor a la realidad psíquica, al relacionar la fantasía y el deseo, con el inconsciente, ya que son conceptos base para el psicoanálisis:

En “La Interpretación de los sueños”, Freud introduce el concepto de realidad psíquica en las últimas líneas donde está resumida toda su tesis: “El sueño no es una fantasmagoría si no un texto a descifrar.” Cuando nos encontramos frente a los deseos inconscientes es su expresión última y más verdadera, nos vemos forzados a admitir que la realidad psíquica es una particular forma de existencia que no puede ser confundida con la realidad material (p. 24).

Una vez que se considera a la fantasía como un sueño diurno, termina por compartir las leyes propias del sueño nocturno, al tener como fin la satisfacción encubierta del deseo. Tanto la fantasía como el sueño se basan en lo vivido y lo conocido por cada sujeto durante el día, de ahí que pueda pensarse el sueño como un acto psíquico que manifiesta una vitalidad por medio de imágenes ya que el contenido del sueño aunque sea distorsionado, mantiene elementos extraídos de la realidad externa del sujeto.

El sueño nocturno va del lado de lo onírico, mientras que la fantasía al ser un elemento diurno, tiene que lidiar con la censura y la resistencia que no permiten que ciertos elementos pasen del lado de la conciencia libremente. Tanto en el sueño como en las fantasías, la censura y la represión juegan un papel muy importante, retomando lo vivido cuando el sujeto se encuentra despierto para manifestársele en una forma a la que hay que encontrarle un sentido e interpretación, por más absurdo que parezca el relato, éste se creó tomando elementos del día.



Freud menciona algunos elementos que sirven para entender cómo funcionan los sueños, tanto diurnos como nocturnos, para comprender mejor su elaboración y su posible interpretación. Algunos elementos se le presentan al sujeto como algo muy extraño, puesto que se tomaron algunos elementos de la vida consciente, para formar elementos inconscientes, éstos no aparecen así por su propia voluntad, obedecen las leyes del inconsciente, en donde se modifica la vivencia del día para ser modificada y deformada.

En el sueño y la fantasía, hay sustitución y desplazamiento, con el trabajo analítico, se puede llegar a conocer cómo es que se asocia cada elemento de la vida real dentro de la trama generada y cuál es sustituta dentro de la fantasía. “Hay una regla de la interpretación de los sueños que reza: Un dicho en el sueño proviene siempre de un dicho escuchado o pronunciado en la vigilia” (Freud, 1907, p. 62).

Así las fantasías deben entenderse en esa relación entre la actividad anímica y el mundo exterior, como si los personajes del relato fueran individuos reales y no por el hecho de ser una fantasía, se renuncie a describir algo como real, al ir escuchando la narración de la fantasía, el analista puede hacer notar que algunos elementos son tomados de la realidad en la que el sujeto vive para crear ese nuevo relato.

Cuando en el relato aparece la sustitución de individuos dentro de un escenario particular, significa que existe una semejanza entre ellos, ya que la sustitución indicará que hay elementos coincidentes entre ambas personas. La sustitución en el contenido del sueño, es entonces, la sospecha del vínculo modificado entre ambos elementos en el inconsciente, esto permite expresar el deseo del sujeto de forma disfrazada. Lo mismo ocurre cuando en el sueño se enlazan dos experiencias del día en una sola, es decir, se han condensado a fin de



mantener una expresión, alterándolas y formando una sola ya que no tenían permitido llegar a la conciencia.

La fantasía da cuenta de la realidad psíquica y pone en manifiesto el deseo inconsciente, por lo que se convierte en su expresión más verdadera. Las semejanzas que destacan entre sueño y fantasía son las siguientes:

- son formas alucinatorias del cumplimiento del deseo.
- son retoños del inconsciente.
- son formaciones de compromiso.

Al pensar el sueño y la fantasía como cumplimiento disfrazado del deseo, entendemos cómo es que lo reprimido se manifiesta a lo largo del relato, pero de un modo alterado ya sea por medio de la condensación, la sustitución ó el desplazamiento y el modo en que cualquier elemento del material latente forma uno nuevo en el sueño para generar una historia, es decir: una fantasía.

Es por eso que en ocasiones lo que se narra en los sueños y las fantasías le parece tan extraño al sujeto, ya que primero esos recuerdos de la vigilia se ven modificados por la censura y posteriormente cuando el sujeto despierta, trata de buscarle un sentido a esa historia que pudiera ser descabezada, sin embargo ahora sabemos que fue alterada por los procesos inconscientes que se esconden dentro del relato.

En psicoanálisis se trabaja con los sueños, por ser el material que da acceso al inconsciente, Freud advierte sobre la dificultad que trae consigo el tratar de dar una interpretación al sueño de un sujeto y comenta que quien pretenda interpretar el sueño de otro sujeto no puede omitir el averiguar con el máximo detalle posible todas las vivencias externas e internas del soñante, pues una vez que el sujeto narra su sueño o lo que recuerda de él, formara el contenido



manifiesto, pero lo más importante en su análisis es descubrir el contenido latente, ya que es ahí donde el deseo se manifiesta, en lo oculto a descifrar y de este modo se puede escuchar algo del deseo inconsciente del sujeto.

Para llegar a conocer una parte del deseo inconsciente del sujeto, que pasó por la deformación de los procesos defensivos que no permiten que lo reprimido emerja a la conciencia, se debe de tomar cada segmento del relato y buscar su relación con los diferentes recuerdos y experiencias que el sujeto esté experimentando actualmente.

Es así como lo que se hace visible tras la interpretación del contenido latente, es la pulsión y el afecto que vienen ligados al deseo, que se vio alterado en el inconsciente, esto ocurre tanto en el sueño como en la fantasía y es así como se entiende el carácter defensivo que poseen, ya que al final se satisface el deseo aunque sea de forma parcial e ilusoria.

Aunque en la realidad externa el sujeto no pueda realizar todos sus deseos, ni cualquier acto que anhele, el deseo sigue presente aunque no se cumpla, por lo que su salida puede llegar a consumarse por medio de la fantasía y el sueño, para lograr satisfacer aunque sea momentáneamente esa pulsión. La fantasía y el sueño gozan de cierto relajamiento de la censura respecto a sus creaciones, por lo que la ganancia de placer se logra independientemente de la aprobación de la realidad externa, de ahí que el deseo ejerza una gran fuerza en la formación de fantasías.

La importancia del deseo

Es en este momento cuando Freud afirma la idea de que el motor de las fantasías es un deseo inconsciente insatisfecho, y profundiza en cómo influye



en la formación de fantasías. El deseo es el motor de las excitaciones del aparato psíquico que busca el placer y es el único capaz de poner en movimiento al psiquismo, es precisamente él, quien guía al ser humano, y es debido a su naturaleza de carácter inconsciente, que al estar muy relacionado con la censura y la prohibición, que pocas veces puede llegar a cumplirse, por lo que la mayoría de las veces queda insatisfecho a causa de las condiciones externas del sujeto; en el sueño y en la fantasía el deseo logra una satisfacción aunque sea de manera parcial, ya que otra de las características del deseo es su insaciabilidad, nunca se acaba y no por ello el sujeto dejará de buscar su satisfacción.

El deseo busca repetir alguna escena en que se consiguió una satisfacción con anterioridad, para revivir aquello experimentado en aquel primer tiempo, razón por la cual mediante la fantasía es que se alcanza el cumplimiento parcial del deseo de forma alucinatoria.

Tomando representaciones visuales y revistiéndolas con las impresiones vividas captadas por los órganos sensoriales y a su vez con la percepción que éstas dejan en cada sujeto, es como se regresa a aquellas escenas para vivirse como satisfechas nuevamente.

Es así, como por medio de estas imágenes se aspira a revivir una experiencia satisfactoria por lo que, al intentar satisfacer el deseo por la misma vía se reanima un recuerdo placentero que estimulará al deseo inconsciente, que forma parte del mundo interno del sujeto, lo que en psicoanálisis se nombra como la realidad psíquica, llegando a compararla como una forma distinta de la realidad externa o material, no es que compitan entre sí, son solamente dos tipos de realidades en las que el sujeto se encuentra, al respecto Freud (1900) describe lo siguiente:



Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales (p. 80).

De la misma forma Freud señala que el deseo inconsciente es aquel encargado de nutrir a la fantasía dentro de la vida psíquica y tiene la capacidad de deformar la memoria para dar un nuevo significado a la percepción de la realidad, para lograr que sea más placentera o darle la forma que el sujeto desee.

La fantasía tiene la cualidad de reproducir por medio de imágenes mentales las cosas pasadas pero a su vez puede llegar a representar pensamientos futuros, es decir, llega a idealizar situaciones que posiblemente estén por cumplirse en la vida del sujeto, y dominen el pensamiento del sujeto en un instante de su vida, al ser parte del cumplimiento de algo muy esperado, como lo puede ser una boda o un cumpleaños, un evento deportivo, la realización de un examen, solo por mencionar algunos ejemplos.

La fantasía proporciona la ilusión de una satisfacción para los deseos que no pueden cumplirse, ya sea por las frustraciones de la propia realidad o por las circunstancias que rodean al sujeto en su vida diaria. De este modo todo aquello que regresa de lo reprimido es un pensamiento inaceptable, sin embargo, no por eso cesa su búsqueda, la fantasía permite así la expresión y satisfacción de deseos que de otro modo no se pueden lograr en el mundo exterior o material, al menos no en ese momento dado.

La realidad psíquica es una de las bases de la teoría freudiana, y pone en manifiesto la existencia del inconsciente, en donde cada sujeto habla sobre lo



que le sucede y de ese modo se puede llegar a escuchar algo sobre su verdad en análisis, renunciando así a la existencia de una sola verdad universal, completa u objetiva y entendiendo que la realidad psíquica de cada sujeto es la manifestación de sus deseos inconscientes muchas veces reprimidos.

El sujeto muchas veces no se puede percatar de las manifestaciones de la psique, ya que éstas son inconscientes, de ahí que al brindar un espacio analítico, el sujeto llegue con la incertidumbre de no saber qué es lo que le sucede y trata de encontrar respuestas formulando una demanda de análisis, al no saber qué hacer con lo que le acontece.

Esto podría ayudar a entender un poco más al sujeto, ya que es él quien vive las situaciones en cuanto a la impresión que le generan, de ese modo se organiza su realidad, no solo en relación con su contexto externo, sino también con las impresiones que se quedan almacenadas en su psique, ya que puede que las cosas no sean así para los ojos o la mirada externa de los demás, sin embargo, el sujeto así las vive y así es como se desenvuelve con sus similares.

En 1905 Freud publica diferentes textos donde intenta explicar y argumentar su teoría sexual. La importancia que se le otorga a las fantasías en estos textos se manifiesta al llegar a ejemplificar y relacionar con otros elementos psíquicos. A manera de síntesis aquí señala de nuevo, que las fantasías son los antecedentes directos de los síntomas que se ven atravesadas por la represión para cumplir una satisfacción y ayudan a formar el sueño nocturno, tomando lo que queda pendiente de la vigilia y los deseos inconscientes.

Al desarrollar la teoría sexual, Freud hablará de la libido, para explicar la energía de las pulsiones que están en búsqueda de la satisfacción, es aquí cuando relaciona a la libido con las fantasías, sin embargo en los textos siguientes regresará a la utilización de deseo inconsciente para explicar el



motor de las fantasías, de esta forma queda plasmada la idea de Freud acerca de la presencia de las fantasías dentro de las diferentes formaciones psíquicas, en donde éstas continúan con su carga libidinal tanto en el sueño como en los síntomas.

Cuando Freud publica “Tres Ensayos de la Teoría Sexual” (1905), explica que las fantasías son las encargadas del nacimiento de diversos síntomas, al estar compuestos de material libidinal reprimido que busca una satisfacción y del mismo modo son los moldes de los sueños nocturnos, éstos últimos a menudo no son otra cosa que reanimaciones de fantasías bajo la influencia de un estímulo diurno que quedó pendiente de la vigilia.

Se habla de libido para explicar la energía psíquica de las pulsiones sexuales, aquella que está relacionada con la pulsión de vida, procurando así la autoconservación, la libido exhibe la presencia de lo sexual en la vida psíquica del sujeto, al relacionar estos conceptos con el deseo, pues se está hablando de la búsqueda de un momento perdido, por lo que permanecerá insatisfecho a pesar de los esfuerzos que se hagan, ya que a diferencia de las necesidades, el deseo no busca un objeto específico, sino que busca su realización, dejando así huellas mnémicas en la vida del sujeto.

Cabe resaltar un detalle importante, en muchas ocasiones cuando se habla de fantasías una de las cosas con las que se relaciona principalmente es con las relacionadas a la sexualidad y tomando esta explicación podremos comprender la razón por la que se relaciona la idea de realizar fantasías con lo prohibido y muchas veces, con tratar de realizar lo imposible.

En ese mismo año se publica “El Chiste y su relación con lo Inconsciente”, donde se menciona la importancia de las fantasías para el sujeto que las produce, cuando en ocasiones a el mismo se le dificulta diferenciar entre lo que



es real y lo que no lo es, debido a la impresión que queda en cada individuo dentro de su realidad psíquica cualquier experiencia física o imaginada, de ahí que las experiencias adquieren el mismo valor sin importar si son fantaseadas en su mundo interno, ya que son equiparadas a las experiencias de la realidad externa o material.

El sujeto transfiere objetos, elementos y experiencias de la realidad externa a la interna para crear así su propia realidad psíquica, por eso en psicoanálisis se utiliza la realidad psíquica para el estudio del inconsciente pues es ahí donde se manifiestan los deseos y fantasías de cada sujeto.

De 1906 a 1908 Freud profundiza más en nuestro tema de estudio, y es en este período donde se publican la mayor cantidad de textos tratando como cuestión central a las fantasías, tales como “El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen”, “El creador literario y el fantaseo”, “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” y “Sobre las teorías sexuales infantiles”. Dejando en claro el interés que tenía Freud por conocer y tratar de comprender más sobre las fantasías y relación con otros conceptos psicoanalíticos desarrollados hasta la fecha.

En 1907 Freud realiza un estudio intenso sobre las fantasías, tomando como punto central una de las obras literarias del poeta y escritor alemán Wilhelm Jensen, es así como el análisis de Freud a esta obra, se convierte en su más larga interpretación de una pieza literaria.

En “El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen”, (1907) tomando aquel relato, Freud desarrolla, desglosa y explica a la fantasía, relacionando diferentes fenómenos psíquicos con los que había trabajado hasta ese momento, como lo son: los sueños, el delirio, el deseo, el inconsciente y la represión, llegando a muchas conclusiones de gran interés para nuestra



investigación, pues es aquí donde toma al creador literario, como aquél ser capaz de llevarnos a otro mundo con la invención de personajes de características propias, dentro de la trama de un relato, en los sueños que jamás fueron soñados, sino creados por ellos mismos.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede hacer la pregunta sobre el tema de esta tesis: ¿acaso no todos somos los creadores de nuestro propio mundo?, ¿no todos buscamos un sentido, un significado, un propósito, a nuestra vida diaria?, al igual que Freud lo hizo con los sueños, cada día nosotros creamos nuestra propia realidad, buscamos un sentido y creamos nuestro propio mundo de acuerdo a lo que nos rodea y acontece. Es así como las fantasías adquieren mayor peso e importancia dentro del psicoanálisis, al poner de manifiesto la subjetividad de cada personal.

El fantasear forma parte de la manera común de pensar de cualquier sujeto, es un acto que se practica a cualquier hora y en todo lugar, aún en aquellos que presumen de excelente “salud”, no es exclusivo o sinónimo de alguna enfermedad mental, ya que este proceso psíquico en el que creamos personajes, les damos una historia y los llenamos de experiencias, genera imágenes en la vida anímica de todo sujeto por lo que todos vivimos soñando despiertos gran parte de nuestros días.

A partir de este punto se puede entender esa relación entre el sueño de carácter onírico, que va del lado del dormir y el sueño diurno, que son las fantasías, esas ensoñaciones que tenemos a todo momento, no es una característica exclusiva de aquellos que se dedican a la creación literaria, se podría decir que es la forma en que cada persona se posiciona ante el mundo y la sociedad a lo largo de su vida, construyendo así su propia realidad.



Las fantasías se viven tan reales, debido a que se nutren de nuestras experiencias diarias, es decir, se forman de nuestros conocimientos del mundo por lo que todo nuestro saber queda al servicio de las fantasías aunque se desconozca la pulsión interior que las motiven. Cuando el sujeto experimenta una fantasía, todo su aparato psíquico está trabajando a su favor, al ser él mismo el generador de imágenes, puede relacionarlas con la emoción que éstas le producen por eso es que se le presentan tan reales y se sienten incluso dentro del cuerpo, pudiendo llegar a generar angustia, placer o dolor.

La fantasía se vive intensamente y puede llegar a perturbar al sujeto cuando se le presentan en todo momento, por lo que puede ser un gran aliado o un temible enemigo; más adelante se intentaran aclarar las tonalidades de las fantasías para dilucidar este punto.

Es debido a que el sujeto no puede realizarlo ni tenerlo todo, empieza a imaginar una situación diferente a la que este viviendo, como trasladándose a otro lugar, otro mundo, uno mágico e imaginario en el que puede satisfacer sus mayores deseos, es ahí donde logra compensarlos aunque desconozca su significado debido a su carácter inconsciente, aunque su ensueño aparezca a pleno día y lo viva como si fuera generado por sus sentidos.

De ahí que aunque el sujeto fantasea con lo que conoce, muchas veces las imágenes le parecen totalmente ajenas o desconocidas, pues al fantasear se está idealizando un momento, un objeto, un lugar o una persona, para lograr satisfacer el deseo que en la vida externa el sujeto no puede realizar.

En la literatura psicológica y a lo largo de la historia del hombre, muchas veces la fantasía se debate en esa rivalidad existente entre lo que es real y lo que no lo es, ya que en ocasiones se le da a la fantasía ese carácter de inexistente, pero poco a poco vemos como adquiere cualidades propias que la diferencian



de otros fenómenos psicológicos, dándole una identidad propia y con cualidades únicas, lo que le permite relacionarse con otros fenómenos.

Muchas veces se genera esa dualidad entre los pensamientos y las cosas, como si esto último fuera lo realmente verdadero y en eso se basara toda la realidad, solamente en aquello que todos podamos ver y sentir, de este modo es como probablemente se fue reafirmando esa creencia de que los pensamientos del sujeto que fantasea, no existan o parezcan irreales pero para el sujeto que experimenta esa vivencia su fantasía lo hace generar nuevos sentimientos y emociones, es por eso que podemos afirmar que la fantasía expresa las condiciones en las que se realiza la satisfacción de deseos inconscientes, pues es en aquella actividad imaginativa donde la subjetividad del sujeto, refuerza la creación de un mundo interno que no requiere de una confrontación con la realidad externa.

Es así como por medio de la fantasía el sujeto tiende a satisfacer sus deseos por vía ilusoria, y de este modo se puede dar seguimiento al desarrollo y entendimiento de este concepto para reiterar la importancia que tiene en el psicoanálisis, al quedar de manifiesto la estrecha relación que tiene con muchos otros fenómenos psicológicos que experimenta cualquier sujeto en la conformación de su individualidad y su estructura psíquica.

Es debido a que lo reprimido no puede pasar a la superficie a menos que sea en una condición de material deformado, como en el caso de los recuerdos y el olvido que asumimos que la represión tiene efectos en la psique, al ser un “esfuerzo de desalojo”, de ahí que se explique el trabajo que se realiza en el interior del sujeto al ligar un recuerdo que se creía olvidado con el material que fue desfigurado por la represión, adquiriendo importancia en la creación de nuevas fantasías, ya que sobre el “olvido de una impresión, no sabemos si va conectado al sepultamiento de su huella mnémica en la vida anímica, en



cambio sobre la represión, podemos aseverar categóricamente que no equivale al sepultamiento, la extinción del recuerdo” (Freud, 1907, p.29).

La influencia del olvido

El olvido se encuentra del lado de lo inconsciente considerándolo, como todo aquello que está oculto a la conciencia, se puede ver que se fantasea a manera de respuesta a lo reprimido, cuando el sujeto no puede satisfacer su deseo, toma un recuerdo supuestamente olvidado, para realizarlo aunque sea de modo ilusorio.

Se puede explicar a la fantasía como un “retoño de lo reprimido”, tomando el siguiente camino, en el cual el olvido participa de la mano de la represión, ya que un recuerdo que al parecer se encontraba sepultado en el inconsciente deja una secuela psíquica que terminará formando una fantasía posteriormente, es decir, una experiencia en la vida del sujeto le provoca una impresión emotiva fuerte, que se queda almacenada y adherida a un recuerdo que se reprime, para después al ser evocada esa experiencia supuestamente olvidada, se liga a la carga afectiva que se tenía en primer lugar y con la que se relaciona al recuerdo, generando así una fantasía para poder volver a sentir lo mismo que en aquella primer experiencia.

La relación que se tiene entre olvido y fantasía, consiste en que el sujeto puede fantasear gracias a esos recuerdos transmutados de su niñez, por lo tanto las fantasías son un eco de esos recuerdos infantiles que se creían olvidados. De ahí que no se puede entender a la fantasía sin el papel de censura que ejerce la represión y cómo lo reprimido da lugar a nuevas formaciones inconscientes.



Freud, (1907) lo explica de la siguiente manera: “diríamos nosotros que es prenda de su retoño el haber olvidado, pues aseveramos que nada se olvida sin una razón secreta o un motivo oculto” (p.20). Aquí vuelve a ponerse de manifiesto la idea de que la fantasía pasa por tres tiempos: en primer lugar el sujeto tiene un deseo que se manifiesta en el presente, el cual no puede realizar en el mundo externo en ese momento, por lo que toma un recuerdo del pasado, para poder llevarlo a su futuro y lograr así una satisfacción parcial, de este modo se explica la manera en que el olvido, por medio de los recuerdos infantiles supuestamente olvidados, podrían desencadenar la creación de una fantasía.

En el olvido se ejerció una fuerza que impide que salgan esos recuerdos a la conciencia por parte de la represión, es así como ciertos elementos forman parte del material inconsciente, por lo que se mantiene una lucha para evitar que lleguen a la conciencia, a partir de este punto es donde podemos ver la relación existente entre: olvido-represión-fantasía.

Así lo interpreta Freud al hablar de la manera en que algunas veces lo reprimido, solamente puede mostrarse en forma de recuerdo, y no es hasta que un día por obra de un estímulo externo, se generan las secuelas psíquicas ideales capaces de provocar algunos retoños del recuerdo olvidado.

Por lo anterior se entiende la forma en que los recuerdos supuestamente olvidados de la vida infantil, que en un primer momento sufrieron de la represión, después pasan a ser parte del material reprimido y cuando retornan en la vida anímica del sujeto esos recuerdos reprimidos, ahora crean una nueva formación de compromiso, al tener dos tendencias opuestas que se encuentran en conflicto, obteniendo como resultado una fantasía.



Igualmente se puede explicar, cómo aquello que en un primer momento fue un instrumento de la represión, después forma parte del material que retorna, y el modo en que un recuerdo pasa del olvido para formar una nueva imagen con la que se va a fantasear. La fantasía viene a comprobar lo sensible que se vuelve en el estado de la represión la vida anímica de una persona, y “cuán leves e íntimas semejanzas le bastan a lo reprimido para producir efectos a espaldas, y a través, de lo represor” (Freud, 1907, p.30).

Partiendo del hecho de que en ocasiones la represión puede llegar a fallar y algo del material reprimido puede llegar a salir a espaldas de la represión, se explica la forma en que se generan las fantasías, del mismo modo se ejemplifica, cómo la fantasía es una formación de compromiso, si se le sigue ese camino de desarrollo.

Dicho en las palabras de Lapanche (1986): “es precisamente en la fantasía donde se puede observar en actividad el proceso de pasaje de un sistema al otro, represión o retorno de lo reprimido” (p. 70). De este modo la fantasía es la prueba de que la represión actúa y a su vez pone de manifiesto que en ocasiones también puede llegar a fallar, repitiendo el camino que la originó para mantener alejado de la conciencia algo que pueda perturbar al sujeto, es así como un recuerdo puede llegar a generar una fantasía al relacionarse con un deseo presente, asociando el deseo desfigurado para lograr una satisfacción, pues el sujeto al fantasear, satisface al deseo de manera disfrazada con ese recuerdo supuestamente que se creía olvidado.

Ahora bien, se pensaría que, en el momento en el que ese recuerdo generador de una nueva imagen, puede burlar a la represión, se encontraría en la conciencia del sujeto, pero eso no es así, ya que sigue siendo inconsciente, pues el sujeto no sabe nada de él y desconoce la razón por la que reapareció



específicamente esa imagen en su presente, al respecto Freud (1907) dice lo siguiente:

El desarrollo de la perturbación anímica se inicia en el momento en que una impresión casual despierta las vivencias infantiles olvidadas. Claro está, que “despierta” no es la designación justa si consideramos lo que viene después... Esta última se pone en movimiento, se vuelve activa empezando a exteriorizar efectos, pero no llega a la conciencia, permanece inconsciente (p. 40).

Por lo tanto, aunque la fantasía se manifieste cuando el sujeto se encuentra despierto, todo su contenido continúa siendo inconsciente, debido a que existen procesos de la vida psíquica que aunque son intensos, permanecen alejados de la conciencia. Por otra parte, cuando el recuerdo infantil no está presente en la vida despierta del sujeto se habla de algo inconsciente reprimido; por lo anterior se puede llegar a la conclusión de que la fantasía forma parte del material que anteriormente fue reprimido y de este modo, lo que se exterioriza no son los elementos inconscientes como tales, si no la emoción que se encuentra ligada al deseo.

Es así como lo que se genera en la nueva imagen y lo que atraviesa la barrera de la censura es el afecto ligado a la pulsión. Claro está que en este momento estamos hablando de recuerdos y representaciones, pero en la vida anímica lo que está en juego son las fuerzas anímicas que tienen la disposición de despertar sentimientos afectados por la represión, pero sólo podemos concebirlos si tomamos en cuenta la impresión con la que se encuentra ligada.

De esta forma, la nueva situación despierta en el sujeto un sentimiento anteriormente reprimido pero conocido, en el que se activan los recuerdos de la niñez, pero es ahí mismo cuando la resistencia aparece de nuevo, de ahí que



los recuerdos se mantengan inconscientes, entonces existe una lucha entre el sentimiento que quiere salir y las fuerzas que lo reprimen dando como resultado una fantasía. En resumidas cuentas, con lo visto hasta este punto, queda expuesta la relación existente entre la represión, los recuerdos infantiles, el olvido, el inconsciente, el deseo, y cómo es que dentro de la vida psíquica del sujeto, todos estos elementos se interconectan para dar forma a la fantasía.

En 1907 Freud ya se encuentra interesado por completo en el tema de las fantasías, es en este año cuando se publica la obra: “El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen”, en la cual se desarrolla la explicación del concepto fantasía, y ahí mismo trata de diferenciarlo del delirio, al que en muchas ocasiones se le reduce como una alteración del funcionamiento normal de la mente, el cual se considera como un signo que confirma alguna enfermedad, una alteración de la conciencia; y muchas veces se toman como sinónimos fantasía y delirio, sin embargo analizando el origen de ambos términos podremos descubrir sus diferencias, así como las cosas que tienen en común, puesto que ambos fenómenos pueden llegar a ser considerados como alternativas que genera el sujeto para lograr relacionarse con el mundo.

La relación con el delirio

El delirio se puede entender como una reorganización del mundo, que hace el sujeto basándose en una idea que le permite rastrear todas las cosas que le rodean para obtener puntos de referencia, que aunque no correspondan con lo que para los demás es real, le permite al sujeto reconocerlas y de este modo evitarle la experiencia de habitar en un mundo completamente extraño.



Cabe recordar que cada sujeto tiene una visión particular del mundo, sobre la cual organiza su concepción de la realidad, ésta forma de concebirse en el mundo es diferente para cada quien.

El sujeto experimenta el delirio, como ese conjunto de ideas en las que elabora su mundo, al igual que el niño cuando está jugando y crea sus propias reglas y el poeta cuando inventa nuevos mundos basándose en sus ideas y experiencias, por lo que se vuelve una forma de interpretar y vivir la realidad, en un principio parecen muy semejantes los términos fantasía y delirio, pero descubriremos como ambos poseen cualidades diferentes entre sí.

En psicoanálisis se le atribuye al mecanismo de proyección el origen del delirio, en donde el sujeto le transfiere a otros, características, intenciones o actitudes que en realidad son del propio sujeto. La proyección le permite al sujeto tratar como algo ajeno aquello que le pertenece y que no logra aceptar en sí mismo. De ahí que al encontrarse en análisis no se tiene como fin eliminar el delirio, ya que éste protege al sujeto para que la realidad no lo domine, esto lo logra inventándose una realidad propia que le permite obtener un mínimo de control a pesar de ser una interpretación diferente a la que tengan los otros sujetos.

Por todo lo anterior el sujeto tratara de reconstruir una realidad que se le desbarató parcialmente y que lo invade constantemente, ya que se encuentra en un mundo que carece de significados para él, y por lo tanto le parece insoportable, extraño, hostil, falso y amenazante, por lo que recurre al delirio para reestructurar su realidad, para que el mundo comience a funcionar de nuevo, pudiendo encontrar nuevos significados y evitar al angustia.

El delirio busca mediante la proyección relacionar elementos del mundo interno del sujeto con cosas o personas de la realidad externa, para poder reestructurar el mundo; aunque no tengan una relación directa con la información de la



realidad material. Por lo tanto una de las principales diferencias con la fantasía indicaría que en el delirio se tiene algo más que una alteración de la percepción, puesto que hay una elaboración significativa de la propia realidad, en la que el sujeto se crea una identidad personal diferente, de este modo se puede entender que el delirio no es solamente un signo directo de una enfermedad que altera el funcionamiento de la psique, sino una de las formas de hacerse y ser en el mundo, por lo tanto es una posibilidad diferente y peculiar de la relación sujeto-mundo.

Es preciso resaltar dos particularidades del delirio, que lo distinguen de otros procesos y fenómenos mentales, en primer lugar sus efectos no se presentan en el cuerpo, sino que se manifiestan en lo anímico, en segundo lugar se distingue por el hecho de que en él, algunas fantasías han alcanzado creencia y cobrado dominio sobre las acciones del sujeto. Es ahí cuando entra en juego la importancia de conocer cómo es que las fantasías pueden dominar el pensamiento de una persona.

A continuación se va a ampliar la explicación de la relación entre fantasía y delirio para comprender mejor como todo sujeto tiene una visión particular del mundo sobre la cual organiza lo que considera real.

El sujeto que actúa bajo el gobierno del delirio encuentra el origen de sus acciones en lo expresado en sus sueños y fantasías, ya que es ahí donde pone a disposición todo su conocimiento y por lo tanto de lo que considera real. Cuando esta visión sobrepasa cierto límite de experiencia común con los demás, estamos en presencia de un delirio.

El sujeto hace una reorganización del mundo basándose en una idea que aunque no corresponda con lo que para los demás es real, le permite a él habitar en un mundo que de otro modo le parecería completamente extraño, es



así como mediante el delirio el sujeto puede forjar nexos con la realidad y con las demás personas con las que convive.

Cuando al sujeto lo domina su fantasía, sus actos se basan en la certeza de sus pensamientos y aunque para los demás esas ideas carecieran de sentido, el sujeto está actuando con la finalidad de poder mantener un contacto con el mundo. Recordemos que para Freud, el delirio es una tentativa de curación, que posee un sentido al igual que el síntoma, por lo que se puede llegar a hablar de una “reconstrucción del mundo exterior por restitución de la libido a los objetos, privilegiada en la paranoia y hecha posible por el mecanismo de proyección, que permite que lo abolido adentro le vuelva al sujeto desde afuera” (Chemama, 2002, p.129).

Una de las características de lo reprimido es, que a pesar de su intensidad no puede llegar a la conciencia a menos de que sea deformado, por eso surgen nuevas formaciones del inconsciente y formaciones de compromiso, que tomando los elementos reprimidos tienden a reaparecer a condición de no ser reconocidos por el sujeto. Aquellos elementos que ya sufrieron de una represión impuesta desde el inconsciente, toman esas representaciones pulsionales y es así como se forman las fantasías.

Cabe mencionar que todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente está reprimido. Reprimido es una expresión dinámica que toma en cuenta el juego anímico de dos fuerzas, en donde una fuerza hace lo posible por exteriorizar los efectos psíquicos con el fin de devenir conscientes y otra fuerza contraria, una resistencia, que fue capaz de impedir una parte de estos efectos psíquicos.

Las fantasías, son el resultado de un compromiso entre dos corrientes anímicas, en donde dos fuerzas están en constante lucha: por un lado el deseo



busca ser satisfecho y por otro la represión intenta mantener reprimido lo inconsciente; esas corrientes anímicas renuncian a un fragmento de lo que querían conseguir y tomando la demanda de cada una de estas fuerzas, es como se forma el compromiso.

El delirio se vive como real para el sujeto, debido al sentimiento con el que van acompañadas las fantasías, es así cómo fantasía, sueño y delirio, pueden entenderse como una manifestación del inconsciente, que favorecerán a conocer algo de la vida anímica del sujeto, y ayudarán a reconocer las diferentes maneras en que el deseo pretende obtener una satisfacción.

De este modo se entiende a la formación del delirio como una reconstrucción de la realidad, visto como una tentativa de curación que mantiene su origen en representaciones inaceptables para la conciencia, de ahí que la paranoia emplee el mecanismo de proyección, para defenderse de tal situación. Así lo comenta Freud al afirmar que dentro de cada neurosis se perturba el nexo con la realidad, y no es hasta que la represión falla, para evitar que el sujeto se enfrente a un encuentro con la realidad, que se trata de sustituir la realidad indeseada por alguna otra que responda a sus deseos, de ahí que el sujeto se refugie en la fantasía. “De este mundo de fantasía toma la neurosis el material para sus neoformaciones de deseo, y comúnmente lo halla, por el camino de la regresión, en una prehistoria real más satisfactoria” (Freud, 1924, p.47).

Lo que el sujeto experimenta en la vida despierta como sueños diurnos, no son otra cosa que fantasías que buscan satisfacer un deseo inconsciente, éstas tienen en sí una carga emotiva procedente de la pulsión sofocada.

Los sueños forman parte de la creación de un delirio en cuanto a que el sujeto en la vida despierta, genera fantasías que vive como reales; ya que es mediante la fantasía que le agrega certeza al sujeto, pues después de haber



soñado algo, algunas ideas permanecen en su mente, no solo como una imagen, también la representación afectiva con la que van ligadas, es decir, con el sentimiento que se manifiesta y viene adherido desde el sueño y la fantasía.

Es así como se entiende a la fantasía como una parte del delirio, más no son lo mismo, pese a compartir algunas características, como lo vimos hasta ahora, al explicar el modo en que un recuerdo reprimido, no logra tener acceso a la conciencia debido a que la represión ejerce su fuerza y sin embargo esa energía se conserva, como si permaneciera enterrada, producto de ese compromiso, en donde lo reprimido trata de salir consciente, justo como sucede en el sueño, al tomar no solo las imágenes de la vigilia sino también, las emociones de los recuerdos infantiles y los afectos de los recuerdos supuestamente olvidados, que terminaran por proporcionarle certeza a las creencias del sujeto, aunque para los demás no tengan el mismo sentido.

De este modo es como se puede relacionar al delirio con las fantasías y con los sueños, ya que se consideran sus predecesores inmediatos, y en ambos casos provienen del material reprimido del sujeto, de ahí que se les considera la vía primordial para conocer la vida anímica del sujeto, es decir, son parte importante en la que se puede obtener un acercamiento al inconsciente.

El sueño es el delirio por así decirlo fisiológico del hombre, mientras que muy a menudo una formación delirante se sigue de un sueño que trae consigo una gran cantidad de material reprimido, antes de adquirir suficiente fuerza para abrirse paso como delirio en la vida despierta, puede que alcance con facilidad su primer éxito bajo las circunstancias más propicias del estado del dormir al atravesar la barrera de censura impuesta por la represión; pero al dormir, con la rebaja de la actividad anímica en general, sobreviene también una relajación en la intensidad de la resistencia que hace que los procesos psíquicos dominantes se contrapongan a lo reprimido.



Es esta relajación la que posibilita la formación del sueño y por eso éste último se convierte para nosotros en el mejor acceso para tomar noción de lo anímico inconsciente, no obstante al restablecerse las investiduras psíquicas de la vigilia, el sueño vuelve a disiparse y a desalojarse el terreno ganado por lo inconsciente, cosa que no sucede siempre con el delirio.

Los sueños están formados de pensamientos oníricos latentes, que se alimentan de los restos diurnos, aquellos pensamientos que han quedado pendientes de la agitación anímica de la vigilia; para que de ellos nazca un sueño, se requiere de la participación de un deseo inconsciente, éste último establece la fuerza pulsional para la formación del sueño, mientras que los restos diurnos le proporcionan el material con el que se va a soñar o fantasear y es de ahí de donde obtiene el delirio la certeza de sus pensamientos.

Para encontrar el significado tanto de las fantasías como de los sueños, es necesario sustituir los elementos del contenido manifiesto del sueño por los pensamientos inconscientes, es decir, tomar el contenido manifiesto y buscar una relación con el contenido latente, para lograr escuchar algo del deseo inconsciente ya que se manifiesta de forma desfigurada.

Es parte de la naturaleza de los pensamientos oníricos latentes permanecer inconscientes, por lo que intentar interpretar un sueño y una fantasía, equivaldrá pues, a traducir el contenido manifiesto de los pensamientos oníricos latentes, para de este modo conocer el deseo con el que van ligados. Dicho de otro modo, se requiere tomar los elementos del sueño y realizar esa búsqueda y relación entre el contenido manifiesto y el latente dentro del relato del sujeto.

Cuando el sujeto despierta, su discurso se ve limitado a causa de la censura y las diversas modificaciones que impone el inconsciente, por lo que el relato de lo que el sujeto recuerda del sueño, no se debe tomar tal cual, en cambio se



tratará de relacionar el afecto con el que se encuentra ligado, para conocer qué es lo que el deseo trata de decirle al sujeto, de acuerdo a la impresión que deja.

Al tratar de interpretar las fantasías y los sueños, no se debe caer en el error de escuchar el sueño como una anécdota más de la vida despierta, porque lo que dice el sujeto en el discurso, va ligado o impregnado con la censura y las distintas modificaciones propias del inconsciente. Lo importante es reconocer el afecto con el que vienen ligadas, producto de la búsqueda de la satisfacción de una pulsión específica que se instala en el contenido del sueño, es así como por medio de las imágenes tomadas de los recuerdos que el soñante conserva, que el contenido inconsciente genuino del sueño se funde en el contenido manifiesto, tanto en el sueño como en las fantasías.

En algunas ocasiones se menciona como sinónimo del delirio a la alucinación, pero eso es un error, ya que la alucinación es una percepción de alguna cosa que no se encuentra presente, de ahí que se le conozca como la percepción sin objeto y va más del lado de la psicosis, mientras que el delirio sería más bien una falla en el proceso de pensamiento y su problema no es perceptual, en todo caso es un trastorno del pensamiento.

En otras ocasiones se trata de explicar a las fantasías como si fueran una especie de ilusión, ya que estos términos se parecen mucho entre sí, pero cada uno mantiene sus singularidades, en la ilusión se presenta una deformación en la percepción de un objeto que se encuentra presente, pero que se percibe con características diferentes, como si se tratara de otro objeto.

Aprovechando este momento cabe señalar la diferencia entre la fantasía con la alucinosis, esta última se refiere a la existencia de una alucinación que se presenta frecuentemente en casos de esquizofrenia, en la cual el sujeto sufre de percepciones visuales, auditivas o mixtas, habitualmente de carácter



desagradable, que no corresponden en absoluto con la realidad y que se perciben como reales sin posibilidad de criticarlas como falsas. Se puede decir que uno de los rasgos que diferencian a la neurosis de la psicosis en relación a nuestra investigación es el siguiente: “La perdida de realidad, estaría dada de antemano en la psicosis, en cambio, se creería que la neurosis la evita”. (Freud, 1924, p.46).

La fantasía entra en escena cuando la realidad que está experimentando no es del todo placentera, sin embargo el sujeto es capaz de distinguir cuál es la realidad y cuál es la fantasía, de este modo la fantasía llega a intentar restaurar aquello que quedó insatisfecho en la vida sujeto, y que no tiene forma de hacerse en el mundo exterior, por lo tanto la fantasía tendría la función de disfrazar la realidad, transformándola en algo más agradable y que la existencia en sí no sea tan ingrata debido a todas las limitaciones a las que como sujetos, estamos propensos a experimentar.

Cabe mencionar que Freud reitera el hecho de que se requiere de un deseo para poder originar una fantasía y es debido a que siempre serán insatisfechos, que la fantasía va a intentar cumplir aquello que no le es permitido al sujeto, por eso mantiene un carácter protector. Así lo expresa al mencionar que los “deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad” (Freud, 1908, p.130).

Freud declara que la fantasía es la consecuencia de cómo resignificamos algunos acontecimientos de la vida diaria; de este modo el sujeto asocia algo de su presente por medio de la verbalización para remontar a una escena anterior de la infancia; en donde algo del presente, activa un recuerdo del cuál toma elementos de épocas pasadas para proyectarlas a su futuro, de este modo el deseo y la fantasía están entrelazando diferentes momentos, aprovechando el



modelo del pasado efectivo, para cumplir una meta en el futuro, que fue activada por un estímulo desde su presente.

Los tres tiempos de la fantasía

Desde que se intereso en el tema de las fantasías, Freud ya había empezado a desarrollar la idea acerca de que las fantasías se encuentran en tres tiempos dentro de la vida de todo sujeto, en donde: presente, pasado y futuro, se entrelazan para darle forma y sentido a la fantasía.

La idea de que la fantasía está en juego en los tres tiempos fue nutriéndose con el paso de los años, hasta que vio su culminación en el texto “El creador literario y el fantaseo” de 1908 en el cual se explica de la siguiente forma:

Una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales en nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo. (Freud, 1908, p.130).

Freud menciona que la fantasía está presente a lo largo de la vida del ser humano y no es exclusivo solamente de una etapa o período, por lo que se presentará tanto en la infancia como en la vida adulta, y nunca va a detenerse su creación, pues es parte de la naturaleza de todo sujeto; el problema muchas



veces radica en que socialmente las fantasías son mal vistas, pues en ocasiones se les considera como algo falso, como si hablar de ellas, fuera una pérdida de tiempo y energía y se mencionaran solamente como mentiras, de ahí que muchas veces se les asigne un rasgo negativo, ya que se predispone a pensar que las fantasías van en contra de la realidad.

Es en la etapa infantil del sujeto cuando las fantasías están presentes en los juegos, ahí donde el niño se inventa reglas para entretenerse y crea un entorno distinto a la realidad externa, al crecer esa actividad se puede ver reflejada en las artes y la creatividad, donde hay una elaboración de un mundo nuevo, con sus propias leyes que en ocasiones llega a ser más satisfactorio si se compara con la realidad misma en la que el sujeto se desenvuelve físicamente.

La fantasía forma parte de la creación del “Yo” en el sujeto, ayudando en la concepción de un ideal y en la asimilación de las prohibiciones constitutivas de cada sujeto, así mismo la fantasía cumple con un papel protector, al integrar los mecanismos de defensa característicos de los primeros años de vida, tales como la introyección y la proyección, para evitar lo desagradable.

Al fantasear, se toman elementos de la vida diaria para organizarlos y ordenarlos de otro modo, dotándolos de una gran cantidad de afecto y así tratando de renovar la realidad insatisfactoria del sujeto, esto se ve reflejado desde niños, pues existe la posibilidad de reconocer cuál es el mundo del juego y cuál es el mundo real, por llamar de algún modo a aquél en el que las cosas son tangibles y donde convive con sus semejantes. De este último el sujeto toma elementos para crear uno diferente, en donde los deseos que no pudieron ser satisfechos lograrán expresarse.

Sin embargo, un niño puede atravesar por un periodo de mucha angustia y a su vez puede hacer un uso excesivo de la fantasía, para protegerse de su realidad,



lo cual si es identificado o escuchado por sus padres o maestros, se le puede llevar a psicoanálisis, para que el niño alcance a reconocer eso que le subyace de manera inconsciente.

La fantasía forma parte de la vida de todo sujeto y aunque muchas veces se percibe como algo contrario al razonamiento, su relación con la imaginación y la creatividad, nos demuestra que las fantasías ayudarán a la construcción de nuevas teorías y objetos, que pueden ayudar a que continúe el progreso del ser humano, como aquella especie del planeta que es capaz de modificar su entorno, sin dejar de ser lo que es, un ser humano influido por su época, que no se abstrae de la realidad, sino que trabaja con ella; quizá por eso en muchas ocasiones se utiliza la frase “de la fantasía a la realidad”, para referirse a la transición de una idea a la realización de un acto.

Esto se ve reflejado en muchos aspectos de la vida social del hombre, como lo son los avances en la tecnología, el deporte, la ciencia, el entretenimiento, la salud, el arte, etc. Donde quizá de viva voz de sus creadores, logramos escuchar que su fantasía se volvió realidad, es decir, el momento en que el autor logra hacer tangible algo de su pensamiento.

La injerencia de las fantasías en la sociedad

Las fantasías son importantes en el proceso cognoscitivo de todo ser humano, ya que agrupa muchas áreas del pensamiento tales como: la integración de ideas, pensamientos, sentimientos, la capacidad para asociar y relacionar imágenes mentales, sus representaciones, la formulación de síntesis en donde predominan aspectos afectivos y pulsionales, con sus relaciones imaginarias y sus diferentes reinterpretaciones.



En la vida adulta, al sujeto se le presiona para madurar, se le exigen ciertos patrones de conducta de acuerdo a su edad y se presiona al sujeto que está siendo juzgado a cada momento por la sociedad, quien le dice lo que supuestamente está bien y que está mal.

En los niños el jugar está permitido, más no en los adultos, al fantasear se toman algunos objetos y situaciones reales, pero se les distorsiona de su contexto para formar un nuevo mundo, en el cual encuentra refugio y consuelo, este es el mundo de las fantasías, pero una vez que habita en él, de nueva cuenta la sociedad se le impone y le prohíbe fantasear ya que se considera una actividad inútil, por lo que la única forma para expresar esas fantasías y de este modo el deseo inconsciente que viene ligado a ellas, puede ser por medio de una manifestación aceptada por los otros, como lo son las vías científicas o artísticas en cualquiera de sus diferentes expresiones.

En la creación literaria, al igual que en los sueños y las fantasías, por poner un ejemplo, equivocadamente se creó que no hay reglas que todo es libre albedrío, pero si recordamos lo que se dijo anteriormente en la creación del sueño nocturno, entenderemos que es exactamente debido a que se nutre de la vida diurna, que también se rige por sus propias leyes, al igual que en la vida diaria de cualquier autor, que las leyes mantendrán una gran influencia en su obra, para formar nuevas ideas y pensamientos.

Cualquier tipo de creación, pone en juego la manifestación del deseo del autor; y su expresión a nivel social dependerá en todo caso de que sea aceptada a los cánones estéticos impuestos por la sociedad, es ahí donde el principio del placer y el de la realidad, encuentran una mediación. Se puede decir que los artistas de cualquier índole utilizan sus fantasías, para compartir con los demás sus deseos inconscientes y de ese modo encontrar o encajar con un público que comparta los mismos sentimientos que él. Asimismo al ser una actividad



socialmente aceptada, esa forma de sublimación de las pulsiones o manifestación de los deseos, hace un poco más satisfactoria la vida, ya que las fantasías sirven para encubrir parte de la realidad y manifestar el deseo que de otro modo no puede realizarse.

Al sujeto por el simple hecho de relacionarse con sus semejantes, se le impone el principio de realidad, al convivir en un contexto común y compartir el espacio del mundo exterior o físico, se encuentra viviendo y sometido a las reglas de la sociedad, compartiendo las normas culturales en las que habita; es decir, se le van asignando límites y prohibiciones, por lo que expresar y satisfacer algunos de sus deseos, tendrán que corresponder de acuerdo a la cultura, lugar y momento de cada sociedad.

El fantasear en un adulto muchas veces puede ser mal visto por la sociedad, ya que se considera que es una actividad exclusiva de los infantes, y no es bien visto que la practique una persona adulta; por lo que el sujeto se niega a aceptar sus fantasías y en muchos casos le generan vergüenza, entonces muy pocos se atreven a expresar algo sobre la actividad de fantasear. Sin embargo todos la practican conservándose en secreto, como una actividad que pareciera prohibida y no deja de ser parte de la naturaleza del ser humano, pero que a la vez muchos rechazan o niegan.

El arte puede ayudar a expresar las fantasías del autor ya que es una expresión socialmente permitida, en donde el sujeto da cuenta de su deseo inconsciente aunque se tenga que desfigurar o sublimar de la meta original. Es en la obra artística donde la pulsión se va a trasladar hacia otros medios para poder evitar la censura y encontrar una valorización estética social, utilizando distintos procesos para transformar su contenido como son: formación reactiva, sublimación, desfiguración, deformación, condensación, desplazamiento,



representación, elaboración secundaria, entre otros, engañando un poco a la represión y a sí mismo.

Es quizá debido a que el artista no puede renunciar a la satisfacción de sus deseos, que se exilia de esa realidad que le impide realizarlos y lleva sus fantasías a la realidad externa, para que otros hombres puedan reconocer como copias del mundo externo en el que conviven, parte de su material interno.

Es común escuchar en algunos casos que se encamina algún tratamiento de análisis en algunas terapias, con el intento de dirigir las respuestas del individuo para favorecer su salud mental, desarrollando algunas destrezas con el fin de emplear sus habilidades en el desarrollo de sus capacidades.

Una de las formas que se sugieren para aligerar la angustia provocada por algunos síntomas en todos los sujetos, consiste en la posibilidad de plasmar de modo artístico sus deseos y fantasías, y de este modo encontrar alguna salida aunque sea de modo disfrazada, algo que el sujeto no puede realizar. Del mismo modo el artista expone sus fantasías y deseos en la sociedad, para no enfermar, sublimizando sus deseos para no generar síntomas, mientras que la sociedad acepte sus obras, todos podrán disfrutar y compartir de una expresión de las fantasías en común.

El arte ayuda a expresar las fantasías, los lectores nos identificamos con ciertos autores y disfrutamos ciertas películas o series de televisión, somos fanáticos de algún género en especial, encontramos el gusto por alguna canción o un grupo musical, con el que nos identificamos, ya que algún elemento dentro de sus obras, hablara también de algo de nosotros mismos. Así lo expone Freud: "El goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma" (Freud, 1908, p.135).



Es así como el artista logra liberarse de sus deseos reprimidos, por medio de la manifestación de sus obras y mientras éstas sean aceptadas en su medio social, logrará provocar satisfacción a los que la aprecian por medio de la identificación. Es en la obra del artista donde se ven plasmadas las fantasías y los deseos del sujeto, por lo que debe de reunir aquellos elementos que resten lo chocante de sus deseos, para ocultar su origen y burlar lo escandaloso, manteniendo la estética que genere algo de placer en los demás, es decir, en el público, pudiendo llegar así de disfrutar sin remordimiento ni vergüenza de nuestras propias fantasías compartidas en un ámbito social.

Para Freud el interés en el arte es tal debido a que: “el arte constituye el reino intermedio entre la realidad que deniega los deseos y el mundo de fantasía que los cumple, un ámbito en el cual, por así decir, han permanecido en vigor los afanes de omnipotencia de la humanidad primitiva” (Freud, 1913, p. 190).

De este modo podemos entender al arte como aquella expresión intermedia, en donde el sujeto deja de ser atormentado por sus síntomas y es capaz de disfrazar sus deseos para exponerlos a los demás. La fantasía podría permanecer en ese mismo juego como aquello que se encuentra gris dentro de un claroscuro teniendo como opuestos la realidad y lo ficticio o la cordura y la locura, ya que la fantasía se encuentra en todo ser humano y como se explicó anteriormente, no es indicio de una enfermedad.

Manteniendo ese punto de vista, una persona que niega sus fantasías, posiblemente enfermará, ya que si el deseo no logra manifestarse buscará otro medio para expresarse, como pueden ser los síntomas, es sabido que lo que el individuo no logra expresar con palabras, lo termina manifestando en el cuerpo, y posiblemente vendrán dolencias y en consecuencia más problemas para el sujeto, que no son otra cosa que manifestaciones del inconsciente. Hay que señalar que todo sujeto que tiene fantasías, tiene y tendrá síntomas a lo largo



de su vida, pues es parte de su naturaleza, esto se debe a que el conflicto psíquico no desaparecerá nunca, nos acompaña hasta el final de nuestra vida.

En “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” de 1908 Freud trata de ampliar más las explicaciones del concepto fantasía, es ahí cuando las incluye como parte de los sueños diurnos, y dice que su función es la de cumplir el deseo, constituyen la clave para decodificar los sueños nocturnos. En este texto al relacionar a la fantasía con los casos de histeria de sus pacientes, Freud asegura que las fantasías son el estadio previo a la formación de los síntomas, al ser una formación de compromiso que busca satisfacer el deseo inconsciente que las origina y las exigencias defensivas que se oponen.

Fue en estos textos donde Freud desarrollo por completo el tema de las fantasías, a partir de este momento en los textos siguientes solamente se dedicará a ampliar o complementar algunas de sus ideas, relacionando a la fantasía con otros fenómenos y procesos mentales ejemplificando su teoría y ampliando su aplicación y campo de estudio, así como su utilización en el análisis. Lo que es notable señalar es el hecho de que nunca las desechó, ni les resto valor, todo lo contrario, incluso hasta el fin de sus escritos continuó mencionando a las fantasías y las consideraba de gran importancia dentro del estudio y aplicación del psicoanálisis.

La integración de las fantasías con otros procesos psíquicos

Es en 1910 cuando se publica la obra: “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”, en donde se discuten los diferentes descubrimientos obtenidos mediante la investigación de los casos con sus diferentes pacientes y las reflexiones a las que llega después de su análisis, para esta investigación, la que adquiere mayor importancia en particular, es la quinta conferencia, ya que aquí Freud



sostiene que las fantasías son la respuesta a las exigencias culturales de la vida de cada individuo, que se producen cuando la realidad le genera demasiadas insatisfacciones al sujeto, y esto lo retrae a otra realidad en donde se obtiene un mayor gozo.

Freud asegura que la fantasía es un mecanismo universal presente en todos los sujetos y reitera la idea de que las fantasías inconscientes son las antecesoras de los síntomas histéricos, al descubrir que las fantasías que narran los pacientes histéricos mantienen una gran relación con sus síntomas, de ahí que las fantasías sirvan de ejemplo para explicar cómo funciona la represión, al exponer el modo en que el material que se forma del retorno de lo reprimido es desalojado de la conciencia en el momento en que sobrepasa el nivel de excitación permitido por la psique.

Igualmente en esta conferencia se reitera la idea de que las fantasías son la representación del deseo y siempre están tras la búsqueda de la satisfacción, en este mismo texto Freud afirma que aquello que el neurótico fantasea, es aquello que reprime, dando como resultado un síntoma y concluye su intervención afirmando que las fantasías dan la satisfacción en un mundo interno cuando el mundo externo del sujeto le genera carencias por su misma naturaleza llena de limitaciones, aquel mundo material que le genera esa insatisfacción obliga al sujeto a retraerse a un mundo interno, es decir, al mundo de las fantasías.

Es en esta quinta conferencia donde Freud propone llevar las fantasías inconscientes a un nivel de conciencia para debilitarlas, ya que el deseo inconsciente no está dispuesto a encaminar su meta más que a su satisfacción de le dio origen, pero si se trata de algo consciente, se podría inhibir por medio de la producción artística. Aquí también relaciona a las fantasías con la producción literaria al mencionar que la literatura es la representación de las



fantasías aceptadas por la cultura, ahí donde los deseos son sublimados y adaptados en moldes estéticos admitidos por la sociedad.

Poco después en el texto “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” publicado en 1910 Freud menciona a las fantasías como parte del proceso creativo, dándoles un peso dentro de la sociedad, ya que es ésta misma quien limita el desarrollo imaginativo y creativo del sujeto en la búsqueda de la realización de sus deseos, lo que aquí propone Freud, es aceptar a las fantasías, entenderlas y quitarles ese estigma social, para poder emplearlas en bien de la comunidad, que es lo que muchas veces los científicos logran hacer, al poner al servicio de los demás lo que alguna vez se pensó como algo imposible. Se podría utilizar esas ideas y esa energía con un propósito productivo, promoviendo las condiciones para ello, ya que al no encontrar un objeto adecuado, el efecto pulsional del deseo inconsciente, moverá al sujeto a crear una obra, y en lugar de ser el promotor de un síntoma o algo desagradable, con la aplicación de la fantasía se podría emplear esas ideas en la tecnología, o en los avances científicos, así como se logra manifestar en ocasiones con la expresión artística o en actos que puedan tener gran repercusión en la vida de cualquier individuo.

Se habla de imaginación para referirnos a la capacidad de representar algo ausente, ya sea un objeto o un sentimiento, de ahí que al relacionarlo con la fantasía se ofrece una alternativa diferente y se deja de pensar como una simple mentira, ya que tomando elementos que pueden llegar a ser considerados absurdos para algunos, a falta de aquello que se desea, se puede utilizar el ingenio para encontrar un procedimiento sustitutivo a lo que se anhela.

La problemática radica, cuando se intenta definir el concepto fantasía como si se tratara de la unión de varios fenómenos aislados, o con la simplificación errónea de lo que se cree que puede ser, justo como lo comenta Rozet, al



afirmar que cualquier limitación que se haga en la definición del término fantasía restringirá al investigador interesado en sus aplicaciones, pues él considera que "el sujeto que fantasea puede emplear material tanto imaginativo como lógico-verbal, y las esferas de aplicación de la fantasía pueden ser el arte, la ciencia, la técnica, y las relaciones humanas" (Rozet, 1981, p.8).

Por tal motivo las fantasías pueden llegar a ser incluidas en el proceso creativo para la búsqueda y resolución de problemas, siempre teniendo en cuenta que se está ante la presencia de la creación de algo nuevo, de ahí que la fantasía sea considerada como algo más que pensamiento en imágenes, ya que a su vez se generan emociones y utilizando la imaginación, así como otros procesos mentales es como se puede llegar a realizar un deseo inconsciente.

Es en 1911 cuando Freud escribe "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" en donde lo que se considera de interés para nuestra investigación es lo relacionado a la realidad interna y la externa, esta distinción es de gran importancia, pues la diferencia entre estos conceptos ayudara a comprender la trascendencia de las fantasías dentro del campo de estudio del psicoanálisis.

La realidad interna se encuentra conformada por los procesos inconscientes, donde no se gobiernan por el principio de realidad, se podría decir que dentro de la realidad psíquica, cada sujeto vive su propia realidad y no hay razón para pensar que la realidad interna del sujeto es equivalente a la realidad externa, dicho de otro modo, no tendrían por qué señalarse como opuestos, simplemente son dos realidades diferentes en las que el sujeto se encuentra.

Freud describe que en el tratamiento analítico es difícil descubrir cuando el recuerdo que ha devenido inconsciente es parte de una experiencia real y cuando es una construcción fantaseada por el sujeto, ya que lo que sucede en



el mundo interno del sujeto en ocasiones tiene mayor peso que lo vivido en el mundo externo, por lo que no importa diferenciar si fue o no una experiencia imaginada o percibida, ya que para el sujeto en realidad así pasaron las cosas y él las experimenta como reales.

El niño al nacer ve satisfechas todas sus necesidades casi de modo inmediato, por lo que se puede decir que en ese momento vive solamente en búsqueda del placer, conforme va creciendo se le impone el principio de realidad, en donde se le presenta la insatisfacción y conoce lo desagradable al depender de los otros para satisfacer sus deseos, de ahí que el niño tenga que aprender a vivir en un contexto en donde las situaciones externas limitan sus satisfacciones, es ahí cuando comienza a generar y producir fantasías en las que realiza aquellas acciones que le gustaría hacer reales en el mundo material, pero es justo en ese momento cuando se da cuenta de que se encuentra limitado, ya que existen prohibiciones en la realidad exterior, algo muy diferente a lo que pasa dentro de su realidad interna.

El principio del placer busca complacer al sujeto de la manera más rápida y efectiva posible, mientras que el principio de realidad le impone al sujeto los límites que lo restringen, por las exigencias del mundo exterior del cual el sujeto tiene poco o nulo control, es así como aparentemente se encuentra entre dos mundos, por lo tanto el sujeto buscará una manera de lidiar con esa realidad que lo atormenta y se refugia en su pensamiento tomando parte de él para formar algunas fantasías, es así como el niño comienza a jugar, y más tarde a generar sueños diurnos, para obtener alguna gratificación aunque no esté en contacto directo con los objetos materiales reales.

Se puede afirmar que la fantasía es aquella actividad mental que permanece parcialmente libre de confrontación con la realidad material y que se encuentra ligeramente más cargada del lado del principio del placer, ya que es ahí donde



se puede obtener una gratificación independientemente de los objetos materiales que se tienen a la mano, para que posteriormente la psique imponga el principio de realidad.

En relación con la fantasía en “Tótem y Tabú” de 1913, Freud habla sobre la neurosis, y ahí afirma que ésta se caracteriza por el hecho de situar a la realidad psíquica en un nivel más alto que la externa, por lo que el sujeto reacciona frente a sus pensamientos con igual seriedad como si se enfrentara a realidades efectivas. El sujeto hace una huida de la realidad para instaurarse en otra que le produzca satisfacción, y esto se logra en el mundo de las fantasías donde aceptando sus deseos, logra satisfacerlos. Aquí también menciona que el sujeto va introyectando aquello que se encuentra prohibido dentro de su cultura, generando de este modo fantasías y si éstas se reprimen o niegan podrían ocasionar síntomas, en resumen, es de ese modo como se origina la neurosis, por medio de lo prohibido y el conflicto psíquico permanente.

La prohibición y la censura son inevitables, por lo tanto son las causantes de generar síntomas en el sujeto y estos a su vez producen la neurosis, ya que los síntomas serían una opción más en donde se manifiesta el deseo reprimido, la función de los síntomas entonces es la de desempeñarse como un apoyo para que el sujeto pueda relacionarse con los demás en el mundo exterior, adolorido por sus carencias y prohibiciones.

Esta idea la va a profundizar Freud en ese mismo año cuando menciona que los ataques histéricos al igual que la naturaleza del síntoma son figuraciones de escenas vivenciadas o imaginadas que aparecen dentro de las fantasías de los enfermos, y a su vez significan el cumplimiento de deseos reprimidos, por lo tanto el síntoma es la resultante de una serie de necesidades inconscientes del deseo insatisfecho, es decir, los síntomas son formaciones de las cuales poco o nada sabe el sujeto, pero a su vez traen consigo un significado oculto a



descubrir, que muchas veces el sujeto prefiere desconocer. Por lo que una vez más, se reitera la idea de que las fantasías y los sucesos imaginarios tienen tanta fuerza como los sucesos reales en los que participa el sujeto físicamente, de ahí que el sujeto se considere activo gracias a su pensamiento.

Freud propone en esta instancia una cura para tratar el síntoma histérico: el reconducir el síntoma a las fantasías que le dieron origen, algo difícil de conseguir, ya que el sujeto desconoce y en el fondo nada quiere saber del origen de lo que le acontece. De ahí que la puesta en escena del ataque histérico se refiera a la actuación de un deseo condensado, donde el síntoma se transforma en la representación de la fantasía que tiene como origen un deseo insatisfecho proveniente del inconsciente, es por eso que el síntoma se considera una más de las formaciones del inconsciente al igual que el sueño, los chistes, la palabra ingeniosa, los lapsus, el olvido y el acto fallido, éstas conforman aquellas irrupciones involuntarias que ponen de manifiesto el inconsciente, al ser manifestaciones que involuntariamente se le presentan al sujeto y desconozca la razón de ellas.

Anteriormente Freud ya había propuesto reconducir los síntomas de los pacientes histéricos al considerarlos como traumas inventados que ellos mismos originan al fantasear con dichas escenas, en donde la realidad psíquica pide ser apreciada justo del mismo modo que la realidad práctica.

En muchas ocasiones se menciona a las fantasías cuando se habla del autoerotismo, esto es debido a que comúnmente se relaciona a las fantasías con la actividad de los primeros años de la infancia, ya que es ahí cuando las fantasías están destinadas a embellecer y a promover el ejercicio autoerótico. Cuando Freud sugirió esa idea en su momento causó mucha polémica ya que ponía de manifiesto la vida sexual del niño, algo impensable y provocador aún en nuestros días.



Es en el autoerotismo donde se logra una satisfacción momentánea por medio de la fantasía, la importancia radica en que se puede obtener placer independientemente de la presencia de algún objeto. Cuando las pulsiones sexuales dejan de ser autoeróticas, es decir parciales, buscan un objeto externo para satisfacerse, la satisfacción se vuelve dependiente de otra persona, por lo que tendrá que adecuarse al deseo de alguien más y si no se encuentra, generará frustración, el principio de realidad indica que se requiere de esfuerzo y aplazamiento para encontrar esa satisfacción y tratar de evitar el displacer, al respecto Laplanche (1986) expone lo siguiente:

Al ubicar el origen de la fantasía en el tiempo del autoerotismo, pretendemos remarcar el vínculo de la fantasía con el deseo. Pero la fantasía no es objeto sino escena del deseo. En efecto, en la fantasía el sujeto no tiene en la mira al objeto o a aquello que lo representa, sino que él mismo figura en la secuencia de imágenes (p. 89).

En 1914 Freud escribe “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” en donde muestra la trayectoria que siguió para la creación de la teoría del inconsciente, empezando por los traumas sexuales infantiles, posteriormente la creación de la teoría de la seducción y cómo a partir de esto se tiene que apoyar en el concepto de realidad psíquica, en donde forman parte de sus pilares las fantasías, para formular una de sus grandes obras y quizá por lo que se le recuerda hasta el día de hoy: el inconsciente.

En el año de 1915 aparece el texto “Lo Inconsciente”, donde se menciona el carácter económico que poseen las fantasías, y es aquí donde se explica cómo es que se presentan como el paso anterior frente a todas las formaciones de compromiso, ya que las fantasías que se encuentran reprimidas no pueden devenir conscientes, pero se pueden acercar a la conciencia siempre y cuando sus contenidos no representen una amenaza al psiquismo, sin embargo en el



momento en que exceden el nivel máximo de excitación permitido, entrará en juego la represión para devolver el contenido de las fantasías de regreso al inconsciente. Las fantasías tienen la cualidad de conseguir la expresión de la satisfacción de un deseo y de reavivar aquello que quedó no tramitado durante el día

Dentro de las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” que se dictaron entre 1916 y 1917 Freud menciona en la quinta que es la dedicada al sueño, lo relacionado al sueño diurno, en donde las distingue de las alucinaciones y propone que son producciones elaboradas por los pensamientos de la persona. A los sueños diurnos los divide en tres tipos: de poder, ambición y erotismo, así mismo afirma que su función es la de amortiguar la realidad, como si se tratara de una válvula de escape que se utiliza para hacer un poco más llevadera la vida cotidiana, ya que todo sujeto mantiene una reserva de fantasías que no han renunciado al principio del placer.

Al hablar de los sueños diurnos, Freud enuncia que éstos son el núcleo y modelo de los sueños nocturnos, en donde las mociones pulsionales buscarán su expresión en el dormir. Como dato importante cabe mencionar que Freud señala que las ensoñaciones pueden ser conscientes o inconscientes, mostrando una gran diferencia con lo dicho anteriormente hasta este momento, llegando a la conclusión de que los sueños inconscientes diurnos favorecen la formación tanto de sueños nocturnos como de síntomas, y a su vez son los precursores de las formaciones psíquicas en la neurosis.

En la conferencia vigésimo tercera, aborda principalmente dos temas: el síntoma y las fantasías originarias. Del síntoma lo más importante que expresa es la idea de que la mayoría de las ocasiones lo que lleva a un paciente a la búsqueda de análisis es el síntoma, ya que al igual que las fantasías ejercen gran influencia sobre la vida anímica de las personas.



Y por último un tema que faltaba definir hasta este momento, las fantasías originarias. Toman el adjetivo de originarias porque son las formadoras de la subjetividad del individuo, se encuentran en todos los seres humanos, sin que se puedan puntualizar como vividas realmente, por decirlo de otro modo: son escenas universales para la especie independientemente de que se recuerden o no como un acontecimiento verdadero.

Las fantasías originarias

Es a través del discurso de sus pacientes, que Freud encuentra que muchas personas presentan el mismo tipo de fantasías, es decir, descubrió que muchas personas generan fantasías muy similares y casi todas con el mismo contenido, Freud utiliza el término “*Urphantasie*” por primera vez en 1915 dentro del texto “Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica”, para designar a este tipo especial de fantasías consideradas como originarias o primarias en el que los temas tratados en esta categoría en específico son: la escena originaria, la castración, y la seducción.

Estos tres temas tienen en común el referirse a un comienzo, por ejemplo, la escena primaria presenta el origen del sujeto, en la seducción, se muestra el origen de la sexualidad, mientras que en la castración se da certeza de las diferencias entre sexos, todo esto forma parte del núcleo de la subjetividad de cualquier sujeto.

La explicación que Freud da a esta situación consiste en que las fantasías originarias o primordiales son un patrimonio filogenético, es decir son parte de la prehistoria del ser humano, que se transmite genéticamente, por lo que se entiende que ese conocimiento, alguna vez fue realidad en los tiempos originarios de la familia humana del pasado, y el niño fantaseador no hace otra



cosa más que llenar las lagunas de su verdad individual con la verdad prehistórica.

El prefijo alemán “*Ur*” está presente en otros términos freudianos, y se emplea para hablar no sólo de los primeros, sino también de lo que se considera fundamental, es decir aquellos momentos que se encuentran más allá del hecho en sí y organizan la estructura del sujeto. Freud propone que estas fantasías narradas en la actualidad, hayan sido en una época primitiva una realidad y el niño trate de llenar con aquella verdad histórica, lo que anteriormente era una realidad, de ahí que está forme parte de su realidad psíquica, sin embargo, todas las construcciones teóricas que remiten a un origen, se constituyen como estructuras de mito, lo que implica que no importa si verdaderamente ocurrieron, permiten sostener la historia del sujeto.

En la mayoría de los casos las fantasías se mantienen por la capacidad de generar experiencias de placer a pesar de estar desaprobadas por la realidad, pero del mismo modo, aunque las amenazas ya no permanecen vigentes en la actualidad, el sujeto no deja de fantasear en ello, ya que en muchas ocasiones es el único refugio para que pueda obtener algo de placer, ya que es ahí donde el principio de la realidad no impone tanto peso y la barrera de censura se levanta un poco, permitiendo así realizar y creer en todo lo que se quiera, incluso en aquello que le es dañino al propio sujeto.

En la fantasía de castración por ejemplo, el niño debe descubrir que la satisfacción autoerótica está prohibida, es cuando descubre los genitales femeninos, y esa diferencia amenaza la castración que a la vez confirma su fantasía. La importancia de estas fantasías para Laplanche (1986) radica en la aparición de la sexualidad en el sujeto, y lo expresa de la siguiente forma:



En las fantasías de castración, la unión de lo real y lo simbólico es aun más evidente. Respecto de la seducción, agreguemos que, como creemos haberlo demostrado, si Freud pudo hacer de una fantasía una teoría científica, no fue sólo porque los muchos episodios reales de seducción que observó le permitieron finalmente descubrir la función misma de la fantasía, sino porque se propuso dar cuenta, enfocándolo como origen, del modo en que se produce el advenimiento de la sexualidad en el ser humano (p. 63).

Es en 1924 cuando se publica el texto titulado: “La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis”, lo que sobresale en esta obra para los propósitos de nuestra investigación, sería el hecho de que Freud afirma que no tendría por qué hacerse una distinción tan categórica entre lo que es psicosis y neurosis pues en ambas estructuras existen deseos de sustituir la realidad por una que agrade más que a la que se está sometido y pasar así a una que se encuentre más acorde a sus deseos.

Esta sustitución se puede llevar a cabo gracias a las fantasías, en donde las personas se mantienen en ellas hasta que se instaura el principio de realidad, donde ya no sólo reina la satisfacción de los deseos, sino también la exigencia que impone la sociedad en la realidad externa.

Las fantasías permanecen en la realidad interna como una reserva a salvo de las demandas de la realidad exterior, es así como el mundo de la fantasía se afianza de los objetos tangibles, a diferencia de lo que sucede en la psicosis, el neurótico le ofrece un significado particular a ciertos objetos, estos diferentes rasgos van a adquirir sentido dentro del proceso analítico, al tratar de encontrar la relación entre el sujeto y los objetos de su interés.



La importancia de las fantasías tanto para la psicosis como la neurosis radica en que es preciso remarcar que hay una pérdida del contacto con la realidad y en ambas estructuras hay un sustituto de ésta.

El poder omitir momentáneamente la realidad buscando una satisfacción sustitutiva, ayudará a disminuir la angustia en el sujeto, sin embargo se pueden llegar a extremos como en el caso de los delirios y las alucinaciones. Al respecto Freud comenta lo siguiente: "la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella, la psicosis la desmiente y procura sustituirla" (Freud, 1924, p.46). Lo que lleva a la conclusión de que no sólo cuenta el problema de la pérdida de contacto con la realidad, sino también el de la búsqueda de un sustituto al perder el control de la realidad.

No todos los síntomas neuróticos están fundados en las vivencias físicas reales experimentadas por el sujeto, en la mayoría de los casos tienen su origen en fantasías reprimidas causadas por un deseo inconsciente, es ahí donde opera la realidad psíquica y tiene mayor valor dentro del funcionamiento de la psique. En los últimos textos de Freud, reitera algunas ideas que ya han sido expuestas sobre la fantasía y su relación con otros fenómenos como el síntoma, el sueño y cómo es que conforma a la realidad psíquica.

Como se observó a lo largo de esta investigación en el recorrido de la lectura de los textos de Sigmund Freud, la fantasía puede ser vista como un árbol con diferentes ramificaciones, ya que se relaciona con muchos fenómenos psicológicos, retomando lo mencionado hasta este momento, puntualizaremos algunas características finales a manera de conclusión sobre lo que encontró Freud en relación a las fantasías:



- Son formaciones del inconsciente.
- Es ahí donde lo reprimido se manifiesta.
- Exponen la censura impuesta por la represión.
- El deseo inconsciente está presente en ellas,
- Tienen como fin la satisfacción del deseo de forma disfrazada.
- Forman parte de todo sujeto incluyendo a los que gozan de “buena salud”.
- Son precursoras del síntoma y el delirio.
- Son sustitutos y retoños de los recuerdos reprimidos en el olvido.
- Son producto de los recuerdos con alteraciones y deformaciones.
- Pueden ser generadoras de síntomas.
- Forman el núcleo de los sueños diurnos, así como la base de los nocturnos.
- Constituyen parte de la realidad psíquica de todo sujeto.
- Se generan como respuesta a las exigencias culturales de la vida de cada individuo.
- Tienen una gran influencia en la vida del sujeto.
- Sus repercusiones se manifiestan tanto en su mundo interno como en el externo.
- Son el resultado de un compromiso, de la lucha entre lo reprimido y lo dominante que probablemente exista en todo sujeto.
- Son la expresión más auténtica del deseo inconsciente.
- Forman parte del objeto específico del psicoanálisis, al expresar la subjetividad y poner de manifiesto el inconsciente así como la realidad psíquica del individuo.



Después de hacer este recorrido por los textos de Sigmund Freud se pueden señalar algunas de las funciones de las fantasías expuestas a lo largo de sus trabajos estudiados en este capítulo:

- Las fantasías las puede llegar a utilizar el sujeto para reemplazar una percepción de la realidad externa cuando se vuelve inaceptable.
- Se utilizan a las fantasías para disfrazar la realidad del sujeto, para que la existencia no le sea tan desagradable.
- Las fantasías cumplen de manera disfrazada el deseo inconsciente.
- Las fantasías encubren la sexualidad infantil.
- Se emplean las fantasías, para rectificar la insatisfactoria realidad.
- Es común el uso de las fantasías para amortiguar la realidad del sujeto para hacer soportable su existencia.
- Las fantasías brindan refugio al sujeto, para satisfacer sus deseos aunque sea de un modo parcial e ilusorio.



CAPÍTULO II. LAS FANTASÍAS EN LA TEORÍA KLEINIANA

No creo en la naturaleza mala del hombre;
creo que comete aberraciones por la falta de fantasía,
por pereza del corazón.

Ernst Toller.

Las Fantasías vistas por Klein

Tomando como base los descubrimientos obtenidos por los estudios de Sigmund Freud sobre el inconsciente, Melanie Klein (1882 - 1960), comienza a estudiar el juego de los infantes, sus representaciones y el comportamiento dirigido al analista, formando una nueva orientación psicoanalítica y llegando así a conclusiones y postulados que se mantienen hasta nuestros días.

Al crear una nueva escuela y enseñar sus hipótesis basadas en el análisis infantil, se empieza a formar la teoría y escuela kleiniana, una vez que alcanza algo de fuerza y empiezan a ser difundidas sus lecciones inicia el conflicto con Anna Freud, con quien tiene varios puntos de desacuerdo, tanto en lo teórico como en la aplicación de la clínica. Para Anna Freud los principales elementos de la teoría kleiniana no son psicoanalíticos, en especial sus ideas sobre el objeto, las fantasías originarias y las posiciones: depresiva y esquizoparanoide. Al respecto Klein responde a estas afirmaciones culpando a Anna Freud de traicionar las ideas de su padre y acusarla de no ser freudiana.

La importancia que tiene la teoría kleiniana en esta investigación, radica en poder utilizar y aplicar elementos del psicoanálisis en la metodología del estudio



infantil, utilizando el juego, la transferencia, la observación y el uso de las fantasías con los infantes, algo que se creía era imposible de aplicar, ya que no se esperaba utilizar el psicoanálisis en los niños. Los temas fundamentales con los que trabajó Klein giran alrededor de los conceptos de objeto y posición. Klein va a utilizar el término posición en lugar de fase o estadio, ya que es aquí donde están en juego las defensas y ansiedades, y pese a que ocurren en los primeros años de vida del infante podrán resurgir en otras condiciones a lo largo de la vida del sujeto.

La posición esquizoparanoide, se define por la escisión de los objetos, es decir, cuando un objeto se divide en dos, al que por un lado se encontrarán los elementos considerados buenos y por el otro los considerados malos, utilizando dos procesos para la elaboración de éstos: la introyección y la proyección. La posición esquizoparanoide combatirá ilusoriamente de un modo violento cualquier pérdida, mientras que la posición depresiva apuntará al duelo posterior a ésta, que llevará consecutivamente a la reparación, cuando el sujeto llega a descubrir que se trata del mismo objeto y teme perderlo. Estas posiciones se caracterizan por la sucesión y repetición de experiencias de pérdida y reencuentro.

El objeto por su parte se refiere a una figura ajena al sujeto, se utiliza el término "objeto" para designar todo aquello que no es el sujeto en sí, para referirnos a aquello que brinda algo que no puede conseguir uno mismo, más adelante se ampliará la definición de "objeto bueno y objeto malo" para entender la dualidad en la que se le pueden presentar los diferentes objetos al sujeto, por un lado todo aquello que es reconfortante, que se ama y consuela y por el otro aquello que se desprecia y se quiere alejar o expulsar, así mismo a medida que el individuo crece, sus concepciones de objeto van a ir cambiando.



Los objetos malos pueden crearse con el fin de idealizar uno bueno, los aspectos desagradables de un objeto bueno pueden ser separados en la fantasía y atribuidos a otro objeto, de este modo al separar sus elementos se puede llegar a odiar sin remordimientos al otro objeto, aquel que se considera totalmente malo y dejar así idealizado al objeto bueno.

Entre las seguidoras de la teoría kleiniana destacan: Susan Isaacs y Hanna Segal, que son continuadoras a la labor de Melanie Klein, especialistas en la observación de la conducta. El trabajo de ellas es de gran importancia para la teoría psicoanalítica pues ampliaron el rango de trabajo al exponer, trabajar y estudiar la vida mental en etapas tempranas del sujeto utilizando el análisis con niños pequeños.

Un cambio en el pensamiento que se dio a partir de sus aportaciones fue la de dejar de considerar al niño como un ser pasivo, ya que en la teoría kleiniana se le otorga al niño un papel activo muy importante, de acuerdo al modo de relacionarse con su entorno; por lo que se considera dinámico en el modo de responder ante él, al interactuar y devolverle en dado caso sus sentimientos, según el modo en que percibió su experiencia; esto sin duda es de gran importancia para el tema de esta investigación pues se amplia y explica con detalle el término y significado de fantasía según la visión kleiniana.

“El concepto de “fantasía” es una herramienta para comprender comportamientos y sentimientos sutiles y complejos, aunque muchas de las ideas que acompañan a dicho concepto puedan al principio parecer ridículas. Sólo cuando se ha observado cómo operan estas ideas empiezan a resultar convincentes” (Segal, 1950 p.5).

Para la teoría kleiniana la expresión mental del instinto es la fantasía, dicho de otro modo, la fantasía es el representante psíquico del instinto, de ahí que no



exista impulso o necesidad que no sea vivida como una fantasía inconsciente. Freud al estudiar los deseos libidinales y la expresión mental de las necesidades instintivas, descubrió los procesos mentales con los que va ligado, es decir con las representaciones psíquicas, éstas pueden ser consideradas el origen de las fantasías.

Las contribuciones de la teoría kleiniana forman actualmente algunos de los principios de la psicología infantil, en donde se toman como base: los detalles, el contexto y la continuidad genética, una de las conclusiones a las que llegaron sus estudios, es la de considerar que la fantasía es el contenido primario de los procesos mentales inconscientes. “Nuestras concepciones sobre la fantasía en esos primeros años se basan casi totalmente en inferencias, pero lo mismo sucede respecto a cualquier edad” (Isaacs, 1962, p.75).

Cabe señalar que Klein comenzó a analizar a sus propios hijos, pero más tarde sugirió a sus discípulos que no es lo más apropiado, ya que es un procedimiento muy invasivo; después trabajó con otros niños y posteriormente lo hizo con adultos, sin embargo el fruto obtenido del estudio obtenido por medio de la observación de los primeros años de vida del sujeto le permitió formular a Klein conclusiones sobre la realidad psíquica del ser humano.

Realidad psíquica

Freud demostró que la realidad psíquica es dinámica, se encuentra en constante movimiento y se nutre de los acontecimientos del mundo externo del individuo, lo que le da mayor importancia ya que no se queda sometida en cuando a valor se refiere, diferenciándose de lo que anteriormente se pensaba sobre la realidad interna del sujeto, a la que se le quitaba peso o no era tomada



en cuenta ya que simplemente se creía menos importante comparada con la realidad externa.

Klein a lo largo de sus textos trabajó con la idea de los opuestos, quizás considerando la idea de que el ser humano necesita un equilibrio, y pareciera que a través de diferentes mecanismos busca la estabilidad hasta lograr una especie de homeostasis interna considerando los opuestos en su teoría, por lo que trabajo en varias ocasiones con los extremos, mostrando el bueno y el malo, justo como sucede en el yin y yang, buscando la dualidad de las partes para encontrar una regulación en el individuo.

Es así como los opuestos tendrán una gran importancia en su teoría, destacando conceptos que se complementan entre sí de modo ambivalente, tal es el caso de la pulsión de vida-pulsión de muerte, introyección-proyección, destrucción-reparación, realidad interna-realidad externa, activo-pasivo, etc. Lo más importante a mi parecer al mantener esta postura, es que en las fantasías Klein encontró el punto medio donde los opuestos se fusionan, las fantasías funcionan como el punto de enlace entre todos los conceptos kleinianos, el espacio de conexión de un claroscuro que pareciera tener dos extremos totalmente opuestos y que sin embargo se complementan y se necesitan como lo podremos ver a continuación.

El sujeto introyecta parte de la realidad externa para poder generar fantasías en su mundo interno y después proyectarlas por medio de palabras, de este modo el sujeto es capaz de regresarle al mundo externo y por consiguiente a los demás sujetos con los que convive una impresión de lo que le acontece y así mostrar como repercuten ciertas experiencias en su vida.

La fantasía se puede encontrar en el punto medio entre realidad y ficción al tomar en cuenta esos dos elementos y también comúnmente se le asocia entre



la enfermedad y salud, al relacionarlo con las alucinaciones y delirios, con lo verdadero y lo falso, al ser de carácter imaginativo. Del mismo modo, es así como muchas veces la psicología tiene que debatir y poner argumentos para ser considerada como ciencia debido a fenómenos como el que estudiamos ahora, es común escuchar el debate entre lo anormal y normal y todo va a depender de los argumentos que se le den a favor o en contra.

Klein se diferencia de la postura clásica psicoanalítica al no centrar la importancia de sus estudios en el desarrollo pulsional, sino en la relación del sujeto con los diferentes objetos que lo acompañan en su vida, por lo que la fantasía estará mucho más desarrollada en el infante de lo que acepta la teoría clásica. El desarrollo del niño va a estar marcado de acuerdo al modo en que introyecta y proyecta los distintos objetos con los que tiene contacto.

La forma más común de conocer como fueron percibidos los diferentes objetos por el niño es a través del juego. De eso se percató Melanie Klein, al descubrir como mediante el juego, el niño es capaz de representar sus fantasías, ya sea por medio de la actuación y representación de distintos personajes o con la utilización de diversos juguetes para reproducir situaciones de las que él es cómplice, es usual escuchar a un niño expresarse sobre sus fantasías de la siguiente manera: -yo sé que no es realmente así, pero yo así lo veo- y eso aplica para cualquier sujeto en cualquier edad. Así es como percibimos la realidad independientemente de que no sea así para los demás, ya que muchas veces las personas actúan con base en sus fantasías.

“De acuerdo con nuestra fantasía, suceden toda clase de cosas en nuestra cabeza, en nuestro cuerpo o en nuestro “mundo interno”. No siempre sabemos si “eso es realmente así” pero lo vemos de ese modo” (Segal, 1950, p.36). Los objetos tomados como fuente de placer son atraídos por el sujeto, es como decir que de cierto modo se adhieren a uno, pasan dentro de sí, es decir se



introyectan, mientras que aquello que produce lo opuesto al placer, como el dolor, el sujeto lo repele y expulsa al mundo exterior, lo proyecta y trata de eliminar.

El niño se dedica a jugar como método para adaptarse a una realidad que le parece extraña, el juego le ayuda a expresar sus fantasías, es ahí donde manifiesta sus deseos, sentimientos, emociones y a su vez es una defensa contra el sufrimiento y la ansiedad, ya que adaptando un poco su realidad, es como mantiene algo de control e integración de lo que él considera que le pertenece.

Las fantasías se pueden experimentar como sensaciones corporales reales, sus repercusiones se verán reflejadas por igual en los sueños diurnos, de ahí que puedan ser consideradas una especie de fantasías conscientes, pero lo mismo sucede con aquellas fantasías inconscientes de las que el sujeto desconoce y solo son visibles durante el análisis. “Las fantasías pueden ser sentidas como reales, mucho antes de que puedan ser expresadas en palabras” (Jiménez, 1989, p. 51).

Esto es debido a que la fantasía se forma evolutivamente con el desarrollo del individuo, así el contenido de las primeras fantasías del infante van a estar relacionadas de acuerdo a las experiencias vividas por igual y su expresión dependerá del grado y capacidad del desarrollo corporal y emocional adquirido por cada individuo según su edad. Motivar su expresión y facilitar el trabajo de exteriorizar los sentimientos y emociones podría ayudar a manifestarlos y expresarlos del modo más efectivo y práctico, para así evitar el displacer y se tenga una mayor armonía del sujeto en todos los ámbitos de su vida.

El sujeto pone en una balanza vital sus necesidades, expectativas, deseos, así como las exigencias y limitaciones del mundo externo y a partir de ahí, tratará



de encontrar los mecanismos para lograr satisfacer todas sus demandas, buscando el modo de realizar lo que desea sin afectar el desarrollo en su vida física y mental, recordando que es un ser social y por lo tanto en muchos aspectos se encuentra dependiente y restringido, por lo que buscará el modo de tratar de encontrar una satisfacción.

Pese a ser un fenómeno psíquico la fantasía en ocasiones logra tener fines corporales, ya que el sujeto experimenta tanto el dolor como el placer que le generan estas imágenes en su mente, comparándola con las experiencias del mundo externo la fantasía caería en el ámbito de la ficción, al no poder ser registrada por ningún órgano sensorial, sin embargo la experiencia para el sujeto que la experimenta es muy real, de ahí que sea de importancia para el psicoanalista, pues con lo que se trabaja es con la realidad psíquica, y al ser una función mental, afecta también el desarrollo corporal, esto se refleja no solo en su mundo interno también en su mundo externo y por lo tanto en la conducta del sujeto. La importancia de estudiar más sobre las fantasías es tal, ya que influye en el modo de vivir de cada individuo y a la vez en su relación con los demás.

Las fantasías están presentes en todos los sujetos, no solo en los diagnosticados con alguna patología, desempeñan un papel fundamental en el desarrollo normal del ser humano ayudando a formar el carácter y la personalidad.

La percepción que tengamos de los demás no va a depender solamente de las características reales que poseen los otros, también se va a nutrir de lo que le agreguemos de la relación que tengamos con ellos, modificando y nutriendo la imagen que construyamos de cada persona formada por medio de: la interpretación, el recuerdo, lo que imaginamos de ellos, el estado de ánimo en el que nos encontremos, las suposiciones y a todo esto hay que agregarle la



imagen de cómo nos gustaría que fueran, más la esperanza de que en algún momento lleguen a serlo, esto aplica tanto para las personas como para las cosas, es decir para todos aquellos objetos que se consideren importantes para el sujeto.

La escisión

Entendemos por escisión a una operación defensiva en la que el objeto es fragmentado y dividido en dos partes: “bueno y malo”, el objeto pasará por un proceso sublimatorio en donde se introyectará el objeto con cualidades positivas y se proyectará lo negativo fuera de sí.

El niño utiliza y desarrolla formas particulares de acción en la vida mental para manejar tensiones y conflictos internos, la mayoría se va a dividir en dos mecanismos, el de incorporar (introyectar) y el de alejar (proyectar) para intentar mediante la fantasía mediar el mundo interno y externo. Klein propuso este mecanismo como la forma más elemental para defenderse de la angustia, es sublimatorio debido a que influye de modo decisivo en las diferentes relaciones del sujeto con las pulsiones, al desviar la satisfacción impuesta por medio de la proyección y la introyección.

Como resultado de estos procesos las pulsiones, los objetos y la angustia se pueden mantener, rechazar, destruir, idealizar, modificar, o lo que sea que el sujeto desee hacer al respecto con ellas, de ahí que se les otorguen calificativos opuestos, algunos serán considerados buenos y otros por su lado malos. El niño utiliza el mecanismo de escisión del objeto en la posición esquizoparanoide, para indicar el carácter fantástico de bueno y malo, en donde se le otorgan cualidades a los objetos, por un lado se tendrá un objeto que es persecutorio y por el otro lado uno tranquilizante.



El primer objeto escindido sería el seno materno, convirtiéndose en bueno a aquel que nutre y reconforta, siendo este el patrón a seguir de todos los objetos gratificantes posteriores, mientras que el objeto malo sería aquel que rechaza y se convertirá en su persecutor, lo que hará que se le rechace y evite.

Cuando el niño descubre que el objeto que ama y el que odia son el mismo entrará en la posición depresiva, ya que la angustia que al principio era persecutoria se convertirá después en depresiva, por el peligro que se tiene de perder al objeto amado a causa de su propio odio manifestado. Las fantasías ayudarán al niño en esta etapa de su vida a lograr superar la angustia, ya que por medio de sus fantasías podrá inhibir su agresividad y generar una reparación a sus actos, así mismo se genera en el niño la concepción y distinción de objetos internos y externos, lo que le beneficia en la adaptación del mundo en el que vive, logrando identificar y diferenciar unos de otros.

Para Klein la realidad exterior no es otra cosa que el conjunto de imágenes y creencias agrupadas de la realidad psíquica del niño, esto le va a permitir al infante poder identificar los distintos objetos imaginarios y reales que lo rodean, pudiendo percibir algunos y pensar otros, con el fin de controlar la angustia, puesto que las pulsiones persiguen el objeto imaginario o real, pues su fin es conseguir una satisfacción.

El niño separa los objetos en dos bandos opuestos: amados y odiados, seguros y peligrosos, buenos y malos, interiorizando los objetos reales es como el niño obtendrá más confianza, logrará generar fantasías de restauración de estos objetos amados que en algún momento pudieron ser odiados por sí mismo. El desarrollo de la personalidad se verá estimulado por el impulso a reparar y en última instancia por el sentimiento de culpa.



La reparación no es otra cosa que la utilización de las fantasías para poder compensar sus propios pensamientos y acciones dañinos que fueron dirigidas al objeto de odio una vez que descubre que es el mismo objeto de amor, para intentar de este modo enmendar sus acciones que le generaron culpa.

La relación del niño con los diferentes objetos, tanto parciales como totales, se verá reflejada de igual forma por dos opuestos, por un lado se va a introyectar el amor recibido del objeto bueno y el sentimiento de persecución del objeto malo y a su vez se va a proyectar el amor y la agresividad a estos mismos objetos. Esto funciona como defensa y escape de la angustia causada por los objetos malos, cuando se incrementa el apoyo recibido por los objetos reales, se tendrá una mejor defensa contra el miedo y el odio. Aumentar los objetos buenos indicaría una mejora en la capacidad para poder amar y reducir la angustia, de este modo se podría trabajar con el control de la agresividad en los niños, ya que mediante las fantasías se lograría darle cierto desahogo a algunos deseos inconscientes, que de otro modo no tendría cabida en la vida del sujeto.

La angustia va a estar ligada al deseo de destrucción que proviene de los objetos reales, este deseo va a generar una fantasía en la que se va a destruir el objeto malo, a la vez que introyecta lo que trae consigo la acción, es decir va a generar culpa y angustia por lo que el niño se va a ver en la necesidad de recibir un castigo, esto es debido a que de ese modo podrá reparar al objeto que destruyó.

Con la reparación se intenta recobrar la integridad que se cree lastimada del objeto materno, tanto como objeto interno como externo, ya sea con mecanismos defensivos como con la repetición de diferentes acciones reparadoras, o a través de la sublimación, en donde se pone de manifiesto el triunfo de las pulsiones de vida sobre las pulsiones de muerte.



El niño utiliza la fantasía para disminuir la ansiedad provocada por la culpa, tratando de reparar alguna de sus acciones para restringir la generación de angustia, de cierto modo es una respuesta compensatoria para algo que el niño no puede realizar o ante lo cual no sabe cómo responder.

La fantasía se va a desarrollar al mismo tiempo que los primeros procesos instintivos del niño, interviniendo en el desarrollo del yo y del superyó al tener una correlación con el mundo externo y las primeras frustraciones experimentadas, apoyándose en la prueba de realidad y la postergación del placer, el sujeto aprenderá, desarrollará y limitará su mundo interno del externo, distinguiendo entre ambos y recurriendo a uno cuando el otro lo reprime.

Para Melanie Klein el mayor descubrimiento de la teoría freudiana es el superyó, lo que para Lacan sería el falo, (tomándolo como significante del deseo, en donde se conceptualiza su ley). Recibiendo así la solidez de su teoría por medio de los escritos de la castración de la teoría freudiana, Klein encontró en el superyó el punto máximo para fortalecer su propia teoría.

El superyó va a ser la instancia encargada de dar las órdenes, dirigir, asignar y castigar. Freud decía que no existe una clara diferencia entre el yo y el ello, ya que al inicio todo fue ello, por lo que el yo se desarrolla a partir del ello, por la constante influencia del mundo externo, es ahí cuando el yo se diferencia plenamente del ello. De este modo la fantasía va a ser provocada por la presión del mundo exterior en la vida del sujeto, será un modo de satisfacer sus deseos cuando el mundo exterior no lo logre. Así se observó en los niños recién nacidos en donde se demuestra que “en la medida en que el mundo externo no satisface sus deseos, los interfiere o los frustra, es inmediatamente odiado y rechazado, pudiendo ser la decepción el primer estímulo para una aceptación adaptativa de la realidad”. (Jiménez, 1989, p. 30).



El sujeto busca refugiarse en su mundo interior cuando el mundo externo no ayude a satisfacer sus demandas, esta actitud se repetirá a lo largo de su vida, es algo aprendido desde muy temprano, de ahí que se ocupen expresiones del tipo: -se encierra en su mundo- ó -se refugia en su mente-, para plantear la idea de que el niño está fantaseando, y muchas veces cuando una idea está muy presente en la mente de algún sujeto y esto le ocasiona algún conflicto, se le sugiere realizar alguna otra actividad para -no andar pensando solamente en eso-.

Cuando se observa al sujeto en el espacio analítico, las fantasías ponen en evidencia el modo en el que el sujeto interactúa con los diferentes elementos con los que vive a diario, la forma en que introyecta y proyecta los diferentes objetos de su interés, así como el modo en que se emplea la idealización, la represión y la negación de acuerdo a la forma en que se manifiestan en su discurso, sus juegos, sus cuentos, chistes, omisiones, etc. Es importante poner atención no solo en lo que se dice, sino en cómo se dice, los gestos que hace al hablar sobre ciertos temas, qué actitud toma al expresarse de los demás, las negaciones, las metáforas, la tonalidad de la voz, la forma de pronunciarse al tocar ciertos temas, entre muchas otras cosas.

Cuando el sujeto habla expone parte de su realidad psíquica, su verdad, pone de manifiesto algo de su inconsciente, por medio de las fantasías se podrá conocer la manera en que integra elementos del mundo exterior dotándolos de afectos al introyectarlos en su realidad interna, de este modo lo importante es escuchar cómo el sujeto percibe o cree que son los diferentes objetos con los que se relaciona, es decir como los resignifica para sí mismo. “El contenido y la forma de la fantasía se encuentran ligados a las fases sucesivas del desarrollo” (Jiménez, 1989, p. 23).



En este momento nos podríamos preguntar sobre el carácter de las fantasías, si son buenas o malas, si ayudan o perjudican al sujeto, cuál es su origen y cuál podría ser su función puesto que todo sujeto las utiliza a diario y conociendo estos puntos podríamos conocer si le sirven de algo al psicólogo para conducir el análisis.

Tonalidades buenas y malas

Empecemos por aclarar que las fantasías en sí no son buenas o malas, pues son el resultado de la expresión mental del deseo y forman parte de la realidad psíquica de todo sujeto; responden a necesidades y deseos específicos del momento en que se encuentra viviendo el sujeto, de ahí su carácter inconsciente, “Todos los procesos mentales se originan en el inconsciente, y sólo mediante ciertas condiciones se hacen conscientes y surgen directamente por necesidades instintivas o en respuesta a estímulos externos que actúan sobre los impulsos instintivos”. (Jiménez, 1989, p. 25). Cada necesidad, pulsión o instinto generara como respuesta una fantasía inconsciente.

Cuando el sujeto busca refugio en sus fantasías puede ser el inicio de dos vías, es decir se le presentarían dos rutas, dos caminos regresando a los opuestos que pueden seguir, por un lado podría ser el preámbulo para los síntomas, generando condiciones desfavorables para el sujeto o también puede funcionar como preparación a la acción para disminuir la ansiedad del mundo exterior y de este modo estar mejor preparado. Sin embargo la angustia es inherente a la vida y muerte del sujeto, y la confrontación que logra hacer el sujeto entre la fantasía y la realidad en un psicoanálisis producirá angustia, al aproximarse al encuentro con lo Real, que se escapa.



La fantasía llevada a la realidad externa puede llegar a mejorar el desempeño, ser anticipantes y entrenadoras de lo que le espera al sujeto, ya que puede emplear sus fantasías para recuperar la estabilidad de su entorno, si pensamos en que cada obra refleja alguna proyección de su autor, podría utilizar la influencia de sus fantasías para mejorar su condición de vida, pudiendo ser aplicadas en nuevas creaciones como en el caso del arte, la ciencia, la tecnología, el entretenimiento, etc. Pero tomando en cuenta que lo que se hace con las fantasías no es voluntario, se puede entender como pueden ser el desencadenante de factores no agradables, como lo son los síntomas, pensamientos obsesivos, aumentar la frustración o desesperanza, el carácter negativo muchas veces se da cuando se cree que aquello que está en el inconsciente es sinónimo de oculto a la realidad y que merece ser enclaustrado o ignorado.

Freud descubrió al analizar a sus pacientes, los síntomas de conversión, en donde una idea se convirtió en una fobia aparentemente traída de un síntoma que no se puede llegar a explicar, de ahí que se crea que las ideas y pensamientos pueden controlar el cuerpo a un nivel inconsciente, por lo que todo lo que sucede dentro del sujeto repercute en la vida externa de este. Otro ejemplo se da en la conversión histérica, en donde los pacientes retroceden a un lenguaje primitivo preverbal en el que utilizando posturas, gestos y procesos viscerales logran expresar emociones, sensaciones y deseos inconscientes, lo que no pueden expresar mediante sus fantasías generará un síntoma físico, lo que no se puede decir con palabras se manifestara en el cuerpo, el inconsciente busca formas de expresarse y dejará marcas en el sujeto.

Los síntomas de estos pacientes expresan y suprimen a la vez el pensamiento que se mantiene oculto, para que el paciente no se percate de él, así fue como Freud descubrió que sus pacientes relataban en sus sueños ideas que mantenían alejadas de la consciencia ya que ahí la censura operaba de un



modo distinto, en el que se simbolizaban y sustituían elementos y en otros casos la idea que se deseaba se veía invertida en el sentido o negaba. Lo mismo sucede en las fantasías, hay que recordar que muchas veces las fantasías son tomadas como sueños diurnos.

Se dice que muchas personas se vuelven hiperactivas en un intento de convencerse de que la realidad no encierra aquellas cosas terribles que temieron en sus fantasías, mientras que otras personas por temor a sus propios impulsos se convierten en hipoactivas, “tienen la sensación de que mientras se limiten a sus sueños diurnos pueden estar seguras de que sus terribles ideas no habrán de acarrear ningún daño real” (Jiménez, 1989, p. 22).

El extrovertido se rinde a los impulsos antes de tener tiempo de enfrentarlos y juzgarlos, mientras que el introvertido se protege eludiendo el contacto con la realidad, de este modo lo que se consideraría que debería ser un parámetro que mantenga el equilibrio entre ambos describiría a aquel sujeto que es capaz de observar, enfrentar y juzgar sus impulsos, para tomar decisiones y realizar actos de un modo responsable, tomando en cuenta las consecuencias de sus actos, algo un poco difícil de encontrar, conociendo lo contradictorio que es cualquier sujeto, que no vive en equilibrio, ya que las pulsiones que lo habitan a lo mucho le permitirán sostener la responsabilidad subjetiva.

Otro ejemplo es el que nos brinda Julia Segal (1950), sobre las repercusiones que pueden llegar a tener las fantasías en las acciones del sujeto dependiendo la tonalidad asignada por cada persona, es decir el camino que se les asigne:

Las fantasías poco realistas sobre el fin del mundo pueden dar origen a medidas de protección del medio ambiente; y las fantasías de Cristóbal Colón sobre la existencia de un camino hacia la India y hacia la gloria divina desembocaron en un viaje a las Antillas. Por otro lado, ciertas



fantasías sobre Dios causaron guerras santas, muerte y destrucción.
(p.55).

Una de las diferencias que se plantean entre neurosis y psicosis indicaría entre otras cosas, la satisfacción de deseos por medios narcisistas, implicando la negación de una realidad exterior. Cuando el sujeto se encuentra fantaseando experimenta sensaciones sin importar si se trata de un impulso de amor o de odio, ya que la satisfacción se percibe como real, independientemente de que se trate de un objeto interno o externo, sin afectar que el fin sea libidinal o destructivo.

Se tienen registros de que la satisfacción de deseos por medio del delirio forman parte de los rasgos de la conducta del sujeto psicótico, mientras que el neurótico vive sufriendo por sus síntomas, por lo que tratará de buscar librarse de ellos y es por medio de la fantasía donde en ocasiones puede encontrar una alternativa, sin embargo ambas son respuestas a conflictos psíquicos con los que el psicólogo puede llegar a trabajar, pues ahí hay algo oculto que se dice y el sujeto no sabe que lo dice, por lo que podría ser escuchado en un psicoanálisis.

En muchas ocasiones se simbolizan aquellas cosas de las que no queremos enterarnos, de ahí que se repriman y alejen de la conciencia, estos pensamientos son los que podrán aparecer en el análisis a manera de síntomas y fantasías; y se verán reflejados dentro del discurso y de la relación de transferencia que se genere en el espacio analítico.



Transferencia

La transferencia es una relación profunda entre el paciente y su analista basada principalmente en fantasías inconscientes, es una herramienta utilizada por el psicólogo con la cual se puede tener acceso al inconsciente del sujeto, es de gran importancia reconocer a la transferencia, ya que en el análisis se repiten situaciones de la dinámica personal del sujeto y es tarea del analista evidenciarlas para que el sujeto descubra un poco sobre sí mismo a través de sus actos inconscientes. Es ahí en donde se expone el modo en que reacciona o responde ante la angustia, la ansiedad y la frustración, de esta forma él logrará conocer algo de sus procesos mentales, sus defensas, fantasías y deseos, es decir: su realidad psíquica.

Dentro del análisis las fantasías se pueden manifestar mediante los detalles que utiliza el sujeto dentro de su discurso y el contexto en que se emplean, en las situaciones en las que constantemente cae para ejemplificar su compulsión a la repetición esperando resultados distintos, o como una forma de obtener placer por medio de eso, pero que al parecer desconoce. “Las fantasías inconscientes son siempre inferidas nunca observadas como tales; en realidad toda la técnica psicoanalítica se basa ampliamente en inferencias”. (Isaacs, 1962, p.75). La transferencia es en sí una relación de fantasía inconsciente que prueba la existencia de la actividad mental en todo paciente, de ahí que sea considerada una de las herramientas principales para conocer lo que le pasa al sujeto, develar sus fantasías por medio de la transferencia ayudará a rastrear sus experiencias y de este modo acertar en la dirección de la cura.

Las fantasías fueron observadas primero por Freud al estudiar los sueños en sus pacientes adultos, mientras que uno de los grandes reconocimientos que tiene Melanie Klein es el de descubrir que las fantasías están presentes desde la infancia y forman parte de la realidad psíquica de todo sujeto desde etapas



muy tempranas de su vida. La naturaleza y función de la fantasía se puede estudiar por medio de la observación, en donde se encontrarán elementos que van ligados con el desarrollo de la conducta, la personalidad, las relaciones sociales, motivaciones y distintos procesos mentales que infieren en la creación de las fantasías.

Así lo manifiesta Isaacs al hablar de cómo los pacientes le transfieren deseos, temores, impulsos y otras emociones a su analista, a través del discurso y las actitudes, cuando se presentan situaciones de transferencia: “los pacientes repiten con su analista situaciones de afecto e impulso y procesos mentales en general, que experimentaron anteriormente en sus relaciones con las personas en su vida externa y en su historia personal” (Isaacs, 1962, p.82).

En la transferencia el sujeto proyecta sus propios deseos en el analista, por lo que el paciente lo considera el objeto de esos deseos, tomando en cuenta a las fantasías que acompañan esa proyección, es decir repetirá o intentará hacer lo que le desea hacer a los otros objetos de su interés, es útil para el estudio del inconsciente y por consiguiente dentro del psicoanálisis se emplean las fantasías en el tratamiento mismo del paciente, sosteniendo las intervenciones a partir de la transferencia.

La transferencia se relaciona con el amor, porque al igual que en la búsqueda de éste, la transferencia está gobernada por las fantasías inconscientes sobre lo que el amor hará por nosotros, así como por lo que nosotros haremos por él. “Conocemos personas y las aceptamos, comprendemos o rechazamos según las fantasías derivadas de tempranas situaciones familiares” (Segal, 1950, p.39). El analista no debe responder al deseo del sujeto, por el contrario debe de ser el generador de este, para hacerle notar al sujeto sus actos, a eso se refiere con evidenciar la transferencia, es decir, solo causando su deseo.



Melanie Klein le regresa a las fantasías el significado adquirido con los estudios del inconsciente y que se habían perdido con el paso del tiempo en la traducción, dotando así a las fantasías de una identidad propia que le permite diferenciarse de otros fenómenos psicológicos. Las fantasías traen consigo emociones y se ven reflejadas en las diferentes actitudes y emociones ligadas a las expresiones del ser humano. No son exclusivas de personas con desórdenes mentales como se creería comúnmente, pues están presentes en todos los seres humanos, son parte de la realidad psíquica del sujeto y se ven reflejadas en la vida cotidiana, por lo que permanecen vigentes todo el día en el pensamiento de cualquier sujeto.

El problema con las fantasías es que al estar dotadas de deseos inconscientes, muchas veces traen consigo pena o culpa y no se permite su libre expresión, esto es mal visto por no ajustarse muchas veces a los cánones sociales preestablecidos.

“La diferencia entre lo normal y lo anormal reside en la forma en cómo se tratan las fantasías inconscientes y los procesos mentales particulares, por medio de los cuales son elaboradas y modificadas con el grado de gratificación directa o indirecta en el mundo real y la adaptación del mismo” (Jiménez, 1989, p. 24).

Una de las diferencias del ser humano con otras especies con las que comparte el mundo radica en poder simbolizar las cosas, mediante un acto en este caso del habla, en su discurso o también puede ser mediante sus acciones, como en los juegos, donde el deseo se simboliza, dicho de otro modo se oculta lo censurable de aquello que no puede expresar libremente. Las fantasías se ven reflejadas en los juegos de los niños, sería importante poder descifrar el modo y tipo de juegos que prefieren y las historias que son capaces de crear con los elementos que tienen a la mano.



La importancia para Klein al utilizar y estudiar el juego del niño en sus sesiones de análisis, reside en descifrar la simbología al ver a qué juega el niño, qué papel toma, con qué personajes se identifica y cómo juega, cuáles son sus juegos favoritos, cuáles evita, ya que ahí es donde expresa sus fantasías: “La tarea del análisis consiste en interpretar las fantasías más que en interpretar las defensas contra las pulsiones inconscientes”. (Galimberti, 2002, p. 646).

El juego

Los niños en el juego expresan lo que les sucede en su mundo interior, así como repiten lo que experimentan en su mundo externo, del mismo modo ejemplifican diversos procesos mentales, entre ellos las fantasías. Melanie Klein sugirió que se podían interpretar los juegos y los relatos de los niños, del mismo modo en que Freud logró hacerlo con los sueños de sus pacientes, es así como en 1921 tras la publicación de *“El desarrollo de un niño”*, Klein da muchos ejemplos de cómo se expresaban las fantasías de su hijo y las posibles interpretaciones a las que llegó en su análisis.

Algunas fantasías inconscientes mencionadas por los psicoanalistas seguidores de la escuela Kleiniana, como lo son Isaacs y Segal, que se pueden observar en el juego de los niños son las siguientes:

-Cuando se rompe en pedacitos algo, podría significar romper y matar a una persona, al pasar primero del odio con el que se intentará destruir y desaparecer algo o alguien, para pasar después a la posición depresiva, en la que el niño tratará de reparar sus actos. Es común ver a un niño rompiendo juguetes y luego tratando de repararlos.



-Los niños pequeños consciente e inconscientemente forman sus propias teorías sobre su origen, la reproducción y la naturaleza de las relaciones sexuales de sus padres, basándose en sus propias capacidades corporales, esto lo reflejan en anécdotas, dibujos, cuentos o representaciones en los que expresan sentimientos y temores respecto a sus propios desechos corporales, vinculados a las teorías sexuales infantiles donde reflejan como el niño imagina o mitifica las relaciones sexuales de los adultos.

-Recurrentemente los niños juegan a ahogar o quemar a una persona, frecuentemente relacionada al padre o los hermanos por medio de su pipi, por temor a ser ellos los que dañen a su madre, a quien considera el objeto de amor, utilizan lo único que en ese momento pueden llegar a manipular, sus desechos.

Es común observar que los niños presenten mala conducta cuando sus padres se encuentran ausentes y se ha descubierto que detrás de esa conducta se encuentran fantasías comunes de ira y furia al sentirse abandonados. Las fantasías motivan y sustentan el juego cotidiano, las frustraciones generan ira, la expresión de las fantasías mediante el juego permite una expresión segura, logrando así controlarlas y comprenderlas. Sería recomendable poder darles una salida constructiva para que los niños desde una edad temprana puedan explorar sus sentimientos, manifestar sus necesidades y reducir sus angustias.

Freud tiene el ejemplo del niño que arrojaba objetos cuando su madre se alejaba de él, en el texto “Más allá del principio de placer” el famoso *Fort –Da*, que pone en evidencia como la fantasía está desarrollada desde edades muy tempranas, es así como el niño es capaz de crear juegos con los elementos que tiene a su alcance, sustituyéndolos por medio de la simbolización para lograr manifestar por medio de su conducta su realidad psíquica interna. “Desaparición y reaparición constituían todo el juego, siendo el primer acto el



único observado generalmente por los espectadores y que el niño repetía incansablemente para su propia satisfacción, aunque sin duda el mayor placer lo obtenía del segundo acto”. (Isaacs, 1962, p.77).

El niño compensaba su abandono haciendo primero desaparecer y luego aparecer los objetos que se encontraban a su alcance, este es un claro ejemplo de cómo la fantasía está presente en el juego del niño y como es que ahí expresa la realidad psíquica del niño, incluso de aquellos que aun no dominan el lenguaje, por lo que se puede decir que las fantasías están presentes desde muy temprana edad en el ser humano en los juegos que le ocasionan un grado de placer.

Comprender esto ayudaría, para utilizar el juego de los infantes para controlar los sentimientos de pérdida y ausencia con los que tiene que lidiar. Sería prudente incorporar actividades de este tipo cuando se trabaja con niños para comprender y mejorar su vida social y emocional, ya que mediante la fantasía aplicada en los juegos se podrá encontrar una satisfacción, consuelo y reparación, al lograr mantener el control y tolerar algunas situaciones difíciles para su edad, como es el ejemplo del miedo a la pérdida y al abandono, que aunque para los ojos de los otros sea algo momentáneo, el niño lo experimenta con mucha incertidumbre, al ser demasiado real y angustiante para él.

En análisis se pone atención a los detalles, las asociaciones que hace el sujeto dentro de su discurso, que traen gran contenido de su realidad, incluyendo lo que dice y lo que omite, así como en aquello donde pone énfasis, la repetición de lo narrado, las modificaciones, las equivocaciones o errores. Todo esto sirve para indicar como es que las fantasías actúan en el sujeto, al estar presentes en su mente y tomar en cuenta el contexto en que se expresan y poniendo atención a lo que se manifiesta ayudará a revelar las fantasías inconscientes del sujeto.



Función de las fantasías

Dentro de la teoría kleiniana se toma como base la premisa de que las fantasías evolucionan al mismo ritmo en que se desarrolla el niño tanto en lo físico como en lo intelectual, no compitiendo entre si, en todo caso complementándose, la fantasía se alimenta de ambos mundos el interno y el externo, tomando elementos de ambos para lograr una satisfacción y evitar frustraciones con el fin de adaptarse y conseguir una mejor calidad de vida. Entonces para simplificar, la fantasía tendría al menos dos funciones básicas: por un lado proteger al sujeto contra la angustia y funcionar como defensa contra la ansiedad y por el otro satisfacer los deseos aunque sea por vía ilusoria, pero es también demostrado que cumple otros papeles como el de control, reparación, disminuir tensión y culpa, entre otras.

“Klein descubrió que los niños se forjan fantasías aterradoras basadas en que sus angustias los llevan a comprender equivocadamente el mundo. La revelación de estas fantasías reducía sus temores y los liberaba para hacer un uso más pleno y creativo de su mente” (Segal, 1950, p.35).

Esa puede ser quizá una de las diferencias entre fantasía y alucinación, ya que el contraste entre ambas consiste en que no se detiene en la pura representación, sino que el infante efectúa de un modo detallado lo que haría con el objeto deseado, aquel que imagina, ya que de cierto modo lo está obteniendo, es cierto que de un modo ilusorio, sin embargo lleno de emociones y representaciones.

Las fantasías están presentes desde los primeros momentos de la vida de todo sujeto y se ven reflejadas en zonas corporales específicas; en los infantes es común observar como imitan la succión del pecho de la madre no solo cuando están dormidos, el chupeteo del dedo simularía la acción de alimentarse y el



acercamiento con el pecho materno; obteniendo así un placer mas allá de la necesidad del alimento, ya que obtiene placer por medio alucinatorio de la recompensa de su acto, sin embargo también implica otras cosas, otro tipo de necesidades, entre ellas las afectivas.

Freud menciona que cualquier cosa que se piense o desee, generará en la imaginación una imagen que regresará al sujeto, ya sea en sueños o en la vigilia, a esto es a lo que se refería con satisfacción alucinatoria, esta alucinación no se detiene en la mera representación sino que efectúa detalladamente lo que el sujeto haría con el objeto deseado, aquel que imagina y fantasea haber obtenido, por eso se logra una meta parcial al fantasear que es altamente gratificante y placentera.

En el desarrollo mental del infante, la fantasía se convertirá a corta edad en un medio para protegerse de la ansiedad, funciona como defensa contra la angustia a medida que se enfrenta con las primeras insatisfacciones, así mismo es un medio para manejar las pulsiones y los deseos de reparación. Si se emplean las fantasías como un tipo de defensa, se demuestra que tienen un propósito y dirección a fin de disminuir el desagrado en el sujeto, ya que ayudarán a reconocer mejor los sentimientos y emociones, con el fin de evitar que los impulsos se desborden, de ahí que la fantasía funcione como defensa para el sujeto. En la fantasía se expresan todos los conflictos del sujeto, en ocasiones se expresa de modo inconsciente, y otras veces solo lo representa para expresar las angustias de un modo seguro.

Para Julia Segal (1950) las fantasías están formadas por imágenes concretas entrelazadas, tienen como objeto representar y expresar tanto angustias como necesidades, presentándosele al sujeto en su presente, tomando experiencias del pasado con metáforas y pensamientos inconscientes. Así mismo para la autora las fantasías provocan acciones.



La historia de la Cenicienta representa una fantasía en la que la niña puede ensayar muchos de estos sentimientos sin necesidad de comprender claramente lo que hace. Relatos y leyendas de esta índole son, al igual que los juegos de computación, un medio para que los niños exterioricen y actúen sus conflictos y angustias en un medio seguro para ellos. (p.72).

Una fantasía personifica el contenido particular de las pulsiones o sentimientos que dominan la actividad psíquica en aquel momento de vida del sujeto, por lo que más que el contenido tal cual de la acción, se escucha el representante con el que va ligado al igual que en los sueños, de ese modo podemos escuchar los deseos, las ansiedades, los temores, los triunfos, el amor, la tristeza, todo aquello que este viviendo o preocupa al sujeto en ese momento particular de su vida.

La expresión de las fantasías

Con lo visto hasta ahora se puede afirmar que las fantasías deben de ser escuchadas en análisis, que contienen una gran cantidad de significados al estar simbolizadas y que se encuentran presentes desde el inicio de la vida hasta la edad adulta, por lo que es labor del analista ofrecer un espacio donde se pueda hablar de todo eso, promover la libre expresión, ya que todo lo que el sujeto puede imaginar, pensar, sentir, percibir, va a generar una experiencia directamente relacionado a sus fantasías que responden a un deseo específico acompañado de emoción y afecto.

En el niño la fantasía puede estar presente en su pensamiento adherido al afecto que le provoca en sí, mucho antes de poder expresarlo con palabras, la



fantasía va ligada a la emoción que ésta le genera, más allá de que se considere moralmente correcto, bueno, malo o incluso normal. Lo mismo ocurrirá cuando el niño se enfrenta a una frustración, no solo se generará una respuesta corporal de malestar, también una consecuencia mental, es decir se producirá entonces una fantasía. “Existen pruebas que demuestran que las fantasías están activas en la mente mucho antes del desarrollo del lenguaje y que posteriormente, en el adulto, continúan actuando conjunta e independientemente de las palabras” (Jiménez, 1989, p. 26).

Los significados de los actos del infante están estrechamente relacionados con sus sentimientos, por lo que ellos son más antiguos que el lenguaje, la experiencia del sujeto va a hacer que de acuerdo al uso, se le den connotaciones específicas, de ahí que lo bueno o malo sea independiente y diferente entre cada persona. Antes de poder expresarse con palabras, el niño puede expresar sus deseos por medio de las fantasías, en donde va a utilizar ciertas imágenes mentales de lo anteriormente percibido por los sentidos; sin embargo las fantasías no se van a alimentar solamente de las experiencias del mundo exterior, también lo harán de acuerdo al modo en que repercutieron esas acciones en su mundo interno, es decir van a relacionar lo que viven de acuerdo a la emoción que se queda entrelazada según la experiencia del infante.

Las palabras vendrían después, es una enseñanza cultural que se le impone al sujeto para poder expresarse con sus semejantes, logrando así una identidad y sentido de pertenencia con los otros, es una forma de poder manifestar al mundo externo aquello que le sucede y pueda ser escuchado, las palabras ayudaran a expresar algo de lo que ocurre al sujeto en su mundo interno, De ahí que sea tan difícil enunciar con palabras la manera en cómo nos sentimos respecto a ciertos eventos, es complicado traducir las emociones en palabras, pues tenemos que usar un código que ya está preestablecido: el lenguaje; pues



de cierto modo las sensaciones son auténticas y diferentes para cada sujeto. Varias personas pueden vivir el mismo acontecimiento al mismo tiempo y recordarlo de diferentes maneras, cada uno va a resignificar sus experiencias de una manera distinta, de acuerdo a lo que conoce, vive y desea, así como el recuerdo se puede distorsionar, lo mismo va a ocurrir con su percepción.

En el juego el niño puede expresar sus deseos y emociones de un modo seguro, es ahí donde se logran manifestar procesos mentales alejados de las palabras, la lógica y la racionalidad, ya que muchas de estas fantasías van cargadas de la pura emoción, es decir, con el afecto con el que va ligado el deseo y la pulsión. Las fantasías están presentes mucho antes que el lenguaje y esto no es exclusivo de los niños, en el adulto continúan actuando independientemente del uso de las palabras, recordando que no todo se puede decir, ni expresar. Un muy buen ejemplo lo brindan las diferentes manifestaciones artísticas, en la música, los dibujos, el cine, la pintura, la danza, la escultura, la literatura manejan una riqueza en los significados implícitos. El color, la forma, la línea, el movimiento, el ritmo, la armonía, muchas veces pueden expresar sentimientos y emociones sin haber pronunciado una sola palabra, o también, a pesar de las palabras emitidas, según el caso, una expresión facial, una mueca, un ademán, un gesto, etc.

La importancia que le da Klein a las fantasías en el análisis, es tal debido a que se presentan independientemente de la edad del sujeto. La relación entre palabra y fantasía es muy grande, ya que tratarán de expresar y sustituir con palabras las emociones. Como lo mostró Lacan al mencionar que las palabras no son la cosa, pero las palabras evocan sentimientos. De este modo las palabras se convierten en el medio para referirse a las experiencias del sujeto sin importar si son reales o imaginadas. Las imágenes, acciones y situaciones, tanto experimentadas como adquiridas y heredadas por el sujeto, hablarán de



su subjetividad, por lo que se escucha el modo en que son para cada persona, ya que es en el discurso donde se manifiesta la verdad del sujeto.

La palabra sirve para expresar una experiencia, pero la palabra no es la experiencia en sí, como lo muestra el cuadro del pintor surrealista René Magritte: "*Ceci n'est pas une pipe*" (esto no es una pipa), la palabra solo sirve para expresar la cosa, en el caso de una experiencia, la palabra sirve para referirse a lo vivido por el sujeto independientemente de cómo fueron percibidos, imaginados, sentidos o fantaseados los hechos, y pese a que la palabra evoca los sentimientos, las acciones, las sensaciones, no las sustituye nunca, por lo que aunque por medio de las palabras se enuncien las experiencias, la experiencia no está hecha solamente de palabras.

Las fantasías se producen como respuesta a las presiones del mundo interno y externo, independientemente de si se pueden expresar por medio del lenguaje, como en el ejemplo de la niña que le temía al zapato de su madre, expuesto por Susan Isaacs (1962), aquél donde una fantasía particular domina la mente del infante mucho antes de poder pronunciar su contenido con palabras:

Una niñita de un año y ocho meses, con escaso desarrollo del lenguaje, vio un zapato de su madre cuya suela desprendida colgaba. La niña se horrorizó y gritó aterrada. Durante una semana huía y gritaba si veía a su madre usando cualquier zapato, y, durante algún tiempo, sólo pudo tolerar que se pusiera un par de zapatos de entrecasa de colores vivos. La madre no usó los zapatos temidos durante varios meses. La niña olvidó gradualmente su terror, permitiendo que la madre usase cualquier zapato. Pero a los dos años y once meses (quince meses más tarde) preguntó bruscamente a su madre, con voz asustada: "¿Dónde están los zapatos rotos de mamita?" La madre contestó rápidamente, temiendo



otro ataque de gritos, que los había tirado y la niña comentó entonces:
"Me podían haber comido". (p.92).

La fantasía que se generó en la niña es la de una boca amenazante que está dispuesta a destruirla, aquí se expresa el miedo sentido por la niña y cómo fue que su contenido se mantuvo por mucho tiempo presente, en este caso se ejemplifica también, cómo es que la fantasía puede ser sentida como real mucho antes de que pueda ser expresada con palabras y se mantiene en su psique a lo largo del tiempo, formando parte de su realidad psíquica.

Es hasta que el niño conoce el significado de ciertas palabras que puede darle nombre a sus experiencias, por lo que puede llegar a exponer sus fantasías en palabras, y de este modo generar historias para expresar sus deseos y sentimientos. Las fantasías buscan el equilibrio entre el mundo externo y el interno para mejorar la conciliación del individuo y procurar una "buena" salud mental, ya que el niño se encuentra ante un mundo desconocido y en ocasiones amenazante. Las palabras vendrían después, una vez que como ser humanos ya tenemos varias experiencias psíquicas que ayudarán a crear la subjetividad de cada individuo.

Origen y evolución de las fantasías

Como se mencionó anteriormente para la teoría kleiniana, las fantasías son el representante psíquico de un fin corporal, introyectando o proyectando los objetos tanto de su mundo interno como del externo y tomando en cuenta el carácter evolutivo que se les atribuye, siguen el siguiente recorrido:

Las fantasías evolucionan de igual forma que el desarrollo físico y mental del niño, se encuentran activas al mismo tiempo de los impulsos que las originan.



Las primeras fantasías se construyen principalmente sobre impulsos orales, ligados a los órganos receptivos como lo son el gusto, olfato y tacto, todo lo relacionado a los labios y la boca, de ahí que adquiera importancia todo aquello que va relacionado con la experiencia de tomar cosas, llevar dentro, incorporar, chupar, tragar, etc.

La sensación generada constituye una experiencia corporal, de ahí que se le dé a la fantasía una cualidad corporal experimentada en una parte específica del cuerpo, al dejar una imagen mental con representaciones sensoriales, las imágenes formaran sensaciones reales, sin importar si lo que las originó fueron sensaciones reales o imaginarias. Al inicio de la vida, la piel no se percibe como el límite entre la realidad interna y la externa.

Conforme los elementos visuales adquieren mayor importancia al aumentar la percepción, es decir alrededor de los tres y cuatro años de edad, los elementos visuales pasarán a formar las primeras imágenes mentales en el infante, generando experiencias intensamente vividas para el niño, mezclando las percepciones con las sensaciones y asociándolas con las respuestas corporales obtenidas; de este modo se vinculan con las emociones, puesto que ya que tienen una reacción inmediata asociada.

Después llega el momento en que el niño tratará de distinguir o diferenciar el mundo interno del externo, justo cuando los elementos visuales comienzan a predominar en las experiencias sensoriales del infante, en este momento las percepciones se empiezan a reprimir, las emociones ligadas a las sensaciones se ocultan, se conservan para uno mismo. Es ahí cuando propiamente dicho; las fantasías se convierten en imágenes dentro del sujeto, ya que de cierto modo están censuradas al no poder expresarse o realizarse más que en el interior de su mente.



De este modo dentro de su realidad psíquica, se forma la representación de las cosas, de los objetos, llegando así a formar una distinción entre objeto externo e imagen mental, aquella que permanece en su mundo interno, creando fantasías. Estas imágenes afectan la vida del sujeto, la influencia que generan repercuten en su conducta, sentimientos, carácter y personalidad, al estar dentro de su mente, las considera parte de sí mismo, ya que se encuentran en su cuerpo, dicho de otro modo: se encuentran incorporadas a él.

Los mecanismos que actúan en la mente de cualquier individuo generarán fantasías, éstas intervienen en el desarrollo del conocimiento del mundo de todo sujeto, creando y almacenando imágenes mentales que repercuten en la vida del sujeto. Al estar dentro de él, influyen en su carácter, sus sentimientos, su conducta y en su personalidad, ya que las fantasías representan sus deseos, hablan de su inconsciente, de los afectos reprimidos en el interior, rectificando que son producto de incorporar elementos del mundo exterior. Las fantasías van a responder primero a la necesidad, a la obtención de un placer del cuerpo, para después llevar por medio de la alucinación a un placer imaginado. “La primera realización de deseos fantaseada y la primera alucinación, se encuentran ligadas a la sensación para la sobrevivencia del niño, en donde debe existir una situación y sensación” (Jiménez, 1989, p. 26). Las fantasías continuarán presentes en la vida de todo sujeto con el paso de los años, no es algo que desaparezca al ser mayores.

Los bebés nacen con la capacidad de reconocer determinados objetos y reaccionar de un modo particular a cada uno de ellos, por ejemplo: succionar el pezón, es algo que no se le enseña al niño, se puede decir que es instintivo de la especie y sin embargo para esa acción corresponde una fantasía que procurará hallar satisfacción en el mundo externo. Al inicio, el peso del deseo se va a centrar en las necesidades de supervivencia del infante, por lo que las fantasías van a ir enfocadas en relación a las sensaciones percibidas al recibir



el contacto con los otros, es decir aquellas relacionadas al alimento, atención, calor, cuidados, esto sin olvidar la carga afectiva con las que van ligadas.

La experiencia del niño de ser amamantado, se verá dotada de fantasías y sensaciones tales como el tacto, el olor y la voz con la que el niño se ha ido habituando. Las fantasías son antiguas en el pensamiento, suministrando al sujeto de representaciones psíquicas de acuerdo a sus necesidades y experiencias, de ahí que no estén exclusivamente ligadas al hambre de alimento, sino a todo aquello con lo que viene ligado la experiencia de ser alimentado, es decir la relación de afectos y sensaciones corporales ayudará a entender cómo es que el sujeto empieza a formular una identidad y de este modo su subjetividad en la construcción de una realidad interna, es decir, la realidad psíquica, que es diferente al mundo externo. Las sensaciones corporales van a estar ligadas a las emociones que acompañan las expresiones de afecto, de ahí que cuando el niño premie o castigue a los padres con sus desechos, puede llegar a interpretarse como una señal de alegría o de enojo, por parte del niño.

Las experiencias de la realidad externa empiezan a formar los recuerdos en la realidad interna, entretejiéndose con los afectos, sentimientos y emociones logrando de este modo la generación de fantasías. Como se mencionó anteriormente, independientemente de poder ser expresadas con palabras, lo mismo sucede con los síntomas, ya que expresan algo y es labor del analista, junto con el analizante por medio de la interpretación, descifrar el mensaje, ya que aquello que no se puede enunciar con palabras el cuerpo lo expresa de otros modos. Se puede decir que cada detalle que se extrae de los síntomas del sujeto en análisis, expresara una fantasía que deriva de un deseo inconsciente en específico reprimido, pues es un modo de obtener satisfacción y placer aunque se impida su realización.



Utilidad de las fantasías en el análisis

La fantasía tiene grandes características inconscientes, se nutre de los sueños del sujeto, de su contexto, sus experiencias en el mundo interior y exterior, sus percepciones y sus recuerdos, al ser el resultado de lo que le acontece dejará emociones fuertes, de ahí que muchas veces nos sorprendamos de su contenido ya que había permanecido oculto o disfrazado, incluso para el mismo sujeto. Hay varios elementos detrás que se encuentran listos a descifrar. Las fantasías van a estar ligadas a los diferentes procesos mentales particulares de cada sujeto, cómo se controlan y el modo en que se expresan dependerá de cada uno, por lo que la labor del analista consistirá en develarlas y hacerlas notar al paciente, para que descubra cómo es que resignificó ciertos eventos de su vida.

La fantasía se nutre de las experiencias internas y externas del sujeto, es el vínculo entre la realidad física y la psíquica. Es la vía por la que se pueden llegar a satisfacer deseos inconscientes, ya que la realidad exterior presiona al sujeto para reprimir sus actos o postergarlos, por los que intenta satisfacerlos de otro modo. Al escuchar las fantasías, se pueden asociar situaciones que afectan al sujeto y a los que lo rodean, para descubrir cómo es que aquello que vivencia lo puede llegar a frustrar, o cómo logra resolver sus conflictos en el ámbito que se desarrolla diariamente.

El fantasear es una función mental presente en todo sujeto y esta acción tiene efectos reales no solo en el mundo interno, que es donde aparecen las imágenes, sino también en su mundo externo, por lo que sus repercusiones se verán reflejadas en su comportamiento y en sus emociones. Encontrar un modo aceptable para que el sujeto pueda manifestar sus fantasías ayudará al sujeto para que pueda expresar mejor sus sentimientos, deseos y emociones, sin



tener que pasar directamente a la acción; esto es, mediar la situación para que el impulso no domine al sujeto.

Algunos rasgos que se pueden obtener al escuchar las fantasías de un sujeto podrían incluir: las actitudes de las personas ante ciertos asuntos como el tiempo, el dinero y sus pertenencias, la puntualidad o impuntualidad, el dar o recibir, el conducir o seguir, trabajar para otros, los diferentes síntomas histéricos, neuróticos y hasta las perversiones sexuales, entre otras cosas, ya que muchas de estas cuestiones están estrechamente relacionadas con conjuntos específicos de fantasías

Hay que recordar que muchas veces si alguien piensa fantasiosamente se le tacha de ridículo, mientras que a aquel que se considera que piensa de un modo realista, se le toma como alguien inteligente y precavido, pese a ser dos procesos mentales diferentes. De ahí que sea un poco conflictivo poder expresar las fantasías sin pensar en todas las connotaciones que tiene de por medio, por lo que sería recomendable dar cabida a esa manifestación del inconsciente en el espacio analítico o psicoterapéutico, justo como lo plantea el Psicoanálisis, que invita al analizante a hablar de todo lo que quiera, especialmente aquello que se sienta tentado a omitir, por la razón que fuere.

Las fantasías se le presentan de modo visible al sujeto, de ahí que se genere una imagen mental, y aunque se expresen muchas veces en una sola frase, es en sí una representación en la que el sujeto se encontrará presente no solo en el papel de observador o narrador, sino también como uno más de los personajes de la historia o en su caso varios de ellos, la función de la fantasía es la de escenificar el deseo, por lo que al mostrar algo que pudiera estar prohibido activaría a los mecanismos de defensa en el sujeto, por lo que el papel del sujeto en la representación podría tener una posible variación en los papeles debido a la censura impuesta por la represión, mostrando la negación,



proyección, vuelta contra el sujeto, transformación, etc. Pero si no se escuchan todas las resistencias que trae consigo el mensaje, será más complicado conocer el deseo inconsciente que domina el pensamiento del sujeto.

En el momento en el que aparezca una ausencia de gratificación en el entorno del sujeto, recurrirá a sus recuerdos para obtener por medio de la memoria una experiencia satisfactoria, y tratará de revivir ese momento, posiblemente logrará esa satisfacción por vía ilusoria creando así una fantasía, al menos hasta que pueda satisfacerla “de modo real”. Un ejemplo de cómo se utiliza el ataque a modo de defensa se da con la proyección, al dotar de sentimientos propios a los demás, y así se logra alejar la atención de los sentimientos que se tienen hacia uno mismo, lo importante en análisis sería llegar a descubrir qué elementos o características son los que sobresalen en el discurso del sujeto. Por ejemplo, cuando un niño llama por accidente mamá a su maestra, ya que a esa otra persona se le asignaron sentimientos ajenos que a la vez comparte con alguien más, sería interesante poder hacer notar esos detalles que se expresan en las fantasías para conocer más del inconsciente del analizante.

En el caso del niño, con ayuda de la fantasía se logra calmar a sí mismo, y se sobrepone de los sentimientos de terror y pérdida mediante un acto simbólico utilizando los objetos que tiene a su alcance. Esto se puede ver claramente mientras está jugando, y esa experiencia se puede reproducir en el espacio analítico para que ahí sea el lugar donde el sujeto pueda contar y descargar algunos de sus deseos y controlar su ansiedad. En terapia esto ayuda a que el sujeto pueda construir cierta confianza.

Aquí cabría invitar a la reflexión, para preguntar: ¿Si las fantasías estimulan el deseo a tal grado de lograr una satisfacción, a tal grado de ya no necesitar de una realización física?, ¿Bastará con la realización imaginada de los deseos para quedar satisfechos? Y la respuesta es: ¡no! Debido a que la pulsión carece



de un objeto determinado, siempre quedara insatisfecho, y ni siquiera las fantasías podrán colmar el deseo completamente, nunca.

Un ejemplo lo brindan as fantasías sexuales, que indicarían que la fantasía anticipa la relación sexual, la tensión y anhelo aumentan hasta lograr el acto en sí, pero la fantasía también puede funcionar en el autoerotismo en el cual la tensión disminuye temporalmente, en todo caso dependerá de cada sujeto utilizar la fantasía como fin o como promotor de las acciones futuras, evitando así la frustración o sentimientos de culpa. Por lo tanto las fantasías pueden verse no solo como fin, también como el preámbulo a algún acontecimiento, ya que de cierta forma se logra una descarga pulsional, y por el otro lado al postergar el placer se mejorara la reacción y se obtendrán mejores resultados.

A la pregunta de si: ¿La fantasía puede funcionar como sustituto de las acciones? Se puede pensar en casos como la pornografía o los fetiches, en donde forman parte de la sexualidad, sin embargo se busca un fin o una meta diferente, siempre hay algo más ahí que falta para alcanzar la satisfacción total, es decir, nunca se encuentra la satisfacción total tal cual, ya que es diferente el deseo a la demanda, pero también se tienen ejemplos donde solamente mediante esos actos no se realizan acciones que podrían ser terribles para cualquier persona; como lo que se puede representar por medio de la televisión, o las novelas de ciencia ficción, algunos videojuegos o en Internet, que son cosas que llevadas a la vida real, es decir, que solamente pueden ser llevadas al mundo externo contextualizando las intenciones, que de otro modo causarían muchos problemas al sujeto. El asunto es cómo el sujeto se puede hacer cargo de su deseo, aunque no esté dispuesto a llevarlo a cabo.

Algunas fantasías permiten formular preguntas y en ocasiones también dar respuestas, pero otras veces, no, ya que se dice que en las fantasías sabemos sin pensarlo, al tomar las premisas que tenemos sobre el mundo, obtenemos de



ahí los elementos para aceptarlas como verídicas independientemente de que sean diferentes ante la mirada de los demás. Las primeras fantasías están ligadas a las sensaciones y afectos que se experimentan vívidamente, ya que en la mente del individuo se entremezclaron las experiencias del mundo exterior, con los deseos del mundo interior que logran ser expresadas. La psique tratara a los elementos del mundo exterior del mismo modo que los elementos del mundo interno del sujeto, por medio de la introyección y la proyección.

El mundo externo en el que se desarrolla el niño se encuentra cargado afectivamente por la formación de símbolos, las fantasías ayudan entonces a comprender y aprender del mundo interno y externo, organizando el conocimiento que se obtenga de ambos, con el fin de lograr un grado de satisfacción. Melanie Klein demostró cómo la función simbólica de los objetos externos permiten la elaboración de las fantasías, la importancia del juego es tal, debido a que es ahí donde se subliman y manipulan los deseos, logrando así un puente entre el mundo interno y el mundo externo, entremezclando objetos físicos y acontecimientos que van cargados de afecto con las experiencias previamente vividas, llevando al presente situaciones pasadas involucrando emociones, para así poder desarrollar en el futuro mejores habilidades que permitan hacer más llevadera la vida del sujeto.

Las fantasías son el contenido primario de los procesos mentales inconscientes, al ser representantes psíquicos de las pulsiones, se elaboraron en un principio como defensas y luego se recurre a ellas para la realización de deseos, logrando así controlar la ansiedad y disminuir la tensión. La realización alucinatoria de deseos, por medio de la introyección y la proyección, son la base de las fantasías. Aunque las experiencias del mundo externo nutren a las fantasías, no dependen de ellas para su existencia, al igual que de las palabras; en algunas ocasiones se pueden expresar las fantasías por medio del habla, sin



embargo no es el único medio para enunciarlas. Las fantasías intentarán manifestarse de diferentes maneras, ya que el deseo va a aparecer una y otra vez en su mente.

Las fantasías primero se viven como sensaciones, más tarde forman imágenes plásticas y representaciones dramáticas, tienen tanto efectos psíquicos como corporales, la adaptación a la realidad y el pensamiento realista requieren del apoyo de las fantasías, la adaptación del mundo exterior demuestra como la fantasía contribuye el aprendizaje de éste; la intervención del analista ayudará a que puedan ser comprendidas mejor, y dirigir la cura al elegir el tratamiento a seguir.

A manera de conclusión del capítulo se puede afirmar que el concepto de fantasía descubierto por Freud, va a ser desarrollado por Klein y por aquellos que se inspiraron en su labor, para darle mayores implicaciones, reconociendo que las fantasías ocurren todo el tiempo en nuestra mente sin que lo sepamos, algunas son evidentes para los demás y otras permanecerán ocultas. Para Klein las fantasías son los instrumentos básicos que se emplean para dotar de sentido las percepciones, afectando el comportamiento cotidiano, a través de las sensaciones tanto del interior como del exterior; todas las acciones y decisiones que toma el sujeto, estarán motivadas por nuestras fantasías tanto conscientes como inconscientes. Determinan nuestras motivaciones e intereses, así como nuestras creencias ya que se forman a través de nuestras necesidades y deseos, logrando así expresar nuestros conflictos y angustias, pudiendo de este modo confrontar la realidad interna con la externa.

Muchas de nuestras fantasías nos ayudaran a sobrellevar nuestra vida diaria, amortiguando la angustia, por lo que comprender el modo en que operan tanto las propias como las ajenas puede ayudarnos a abordarlas de un modo mejor, no solo en el ámbito profesional, sino también en el personal de cada individuo.



CAPÍTULO III. LAS FANTASÍAS EN LA TEORÍA LACANIANA

“¿Qué es un fantasma?

Un evento terrible, condenado a repetirse una y otra vez.

Un instante de dolor, quizá.

Algo muerto, que por momentos parece vivo aún.

Un sentimiento suspendido en el tiempo.

Como una fotografía borrosa.

Como un insecto atrapado en ámbar.

Un fantasma.

Eso soy yo.”

“El espinazo del diablo”,

Guillermo del Toro (2001)

Las fantasías con Lacan

A lo largo de este capítulo se va a hablar de la fantasía y el sujeto en relación de los postulados de Jacques-Marie Émile Lacan. La fantasía vista a través de los conceptos lacanianos, solamente puede ser entendida en relación a los diferentes procesos que forman *el fantasma*, es necesario entonces definir estos conceptos para conocer qué papel juegan dentro de la presente investigación y como ayudan a enriquecer la Teoría Psicoanalítica, ya que dentro del fantasma se entrelazan varios conceptos vinculados con la realidad psíquica, entendiéndola como la vida imaginaria de todo sujeto.

Lacan fue un estudioso de la filosofía, las matemáticas, la antropología y la lingüística, esto nutre su obra psicoanalítica ya que relaciona sus estudios del



lenguaje, la palabra, el discurso y la escritura con el inconsciente y los procesos psíquicos del sujeto. Él retoma y reflexiona lo dicho por Freud, vuelve sobre sus conceptos y los pone a trabajar para que den cuenta de una práctica nueva: la práctica psicoanalítica. Lacan hace una vuelta a la teoría reflexionada por Freud reformulando los planteamientos teóricos y clínicos de la práctica analítica apoyándose en la lingüística y la antropología estructural. De ahí que muchos consideren que Lacan revolucionó el psicoanálisis; Freud fue el creador de una ciencia nueva con un objeto único, el inconsciente. Lo que Lacan propone es continuar su huella: "...dar a Freud lo que es de Freud, no me lo apropio nunca" (Lacan, 1967, p. 111).

Ahora bien, regresando a la definición de fantasía que según la RAE (2011) es: La facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales. Ahí mismo se menciona que la palabra fantasía proviene del latín *phantasia*, y ésta a su vez del griego: ΦΑΝΤΑΣΙΑ, (φαντασια). Fantasma y Fantasía, comparten la misma raíz etimológica ya que ambas provienen del verbo griego φαίνω (*phaíno*) que indica: aparecer, mostrar o manifestar. Al parecer esta podría ser una aproximación al parentesco en ambos términos, pero como se verá en este capítulo cada uno tiene sus especificaciones.

Freud descubre algunas escenas que describían sus pacientes en análisis que en realidad no habían pasado, ahí comienza el estudio de las fantasías, al hablar de la realidad psíquica y del inconsciente, que tiene manifestaciones en nuestra vida cotidiana. Lacan retomando el concepto de fantasía de los textos originales de Freud, formula el concepto de fantasma, es ahí donde logra ejemplificar algunos de los conceptos que hasta el momento ya había desarrollado, para poner en evidencia que el sujeto en muchas ocasiones sustituye con objetos imaginarios lo que le hace falta al individuo, al ser considerado un sujeto deseante.



El fantasma fue un tema que interesó bastante a Lacan, tanto así que le dedicó un año a su estudio, en lo que se conoce como “*El seminario XIV: La Lógica del Fantasma*” el cual se impartió del 16 de Noviembre de 1966 al 21 de Junio de 1967, en donde a lo largo de 23 sesiones, hace un recorrido por su teoría, explicando cómo el fantasma se relaciona con diferentes fenómenos psicológicos.

El término lógica del fantasma se justifica por el hecho de que el fantasma está más estrechamente, que todo el resto del inconsciente, estructurado como un lenguaje; ya que el fantasma, a fin de cuentas, es una frase con una estructura gramatical, que parece articular la lógica del fantasma (Lacan, 1967, p. 110).

De manera que las fantasías vistas por el psicoanálisis dentro de la teoría lacaniana, solo se pueden explicar si se van desglosando, explicando y relacionando con algunos de los conceptos que Lacan propone. Por lo que a lo largo de este capítulo se va a hablar de: la falta, el objeto a, lo real, simbólico e imaginario, la represión, el síntoma, la castración, la importancia del lenguaje, así como del deseo, el goce y cuál es el papel que desempeñan en la vida de cada sujeto. Sin los cuales es imposible entender el matema del fantasma expuesto por Lacan, por eso considero importante explicar estos conceptos para comprender mejor la función del fantasma en relación al tema que a nosotros nos interesa: la fantasía y cuál podría ser su posible aplicación en análisis.

La importancia de estudiar el fantasma y la fantasía radica en que ambas recubren aquello que es atormentador para el sujeto, refugiándolo en un mundo que lo consuela de su enfrentamiento con lo real. Para Lacan el fantasma es la respuesta del sujeto a una pregunta que no puede responder, entonces recurre a su imaginario para poder contestar a la pregunta: ¿Qué quiere el Otro de mí?



Mientras que para Freud, las fantasías son lugares donde la realización de los deseos insatisfechos es posible mediante la satisfacción pulsional; para Lacan, la función del fantasma es defensiva, su labor es impedir que una escena traumática salga a flote, es un modo de defensa de la castración. (Castro, 2010, p.10).

El Inconsciente como lenguaje

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje, hay que tomarlo más que nunca al pie de la letra” (Lacan, 1966, p. 7). Lacan plantea que al inconsciente hay que estudiarlo y manejarlo como si se tratara de un lenguaje, el cual hay que aprender y como tal, posee ciertas reglas y limitaciones. Es así como Lacan logra relacionar el psicoanálisis con la lingüística, teniendo como eje común el desarrollo del lenguaje, ya que ese es el medio de comunicación del sujeto con sus semejantes.

Es en el discurso donde se ve reflejado el contexto en el que vive el sujeto, en el psicoanálisis, la estructura de todo sujeto se ve reflejada en su discurso, de ahí que las cosas que se dicen y las que no se dicen, son de gran importancia dentro del análisis, ya que a modo de ser reiterativo, es ahí donde se encuentra el inconsciente y esto es con lo que trabaja el analista. De esta forma se entiende al discurso como aquel lazo entre el sujeto y los otros con el saber, ya que es la vía para acercarse al inconsciente y a la posición de cada individuo con respecto a la verdad.

Siguiendo el postulado anterior se entiende que el inconsciente al estar estructurado como un lenguaje, se encuentra dentro del discurso del Otro. Es decir, uno habla pero es el Otro el que le da el sentido a lo que decimos, de ahí



que la comunicación siempre falle, debido a que la palabra no alcanza para decirlo todo, siempre hay un plus, algo que se dice de más o que no se puede decir, es ahí donde se encuentra el inconsciente, en aquello que queda a descifrar, en todo eso que se transmite más allá de las palabras o los silencios. Así mismo se menciona que el inconsciente está dentro del lenguaje, ya que el inconsciente se produce cuando alguien está escuchando, por lo tanto debe ser entendido como un mensaje a descifrar.

Dentro del discurso hay que escuchar ese algo más oculto en las palabras, con el fin de encontrar la relación de los significantes con el deseo inconsciente de cada sujeto. La interpretación del significante se refiere a darle un significado particular a lo que se dice, el acto de callarse no libera al sujeto del lenguaje, el guardar silencio también es un acto que tiene un significado, debido a que es parte del deseo del sujeto, remarcando la idea de que el discurso es una vía por la que accedemos al inconsciente del sujeto, los silencios también le dan lugar a la falta en ser, es decir, a la falta constitutiva de cada individuo.

Al decir que la palabra es la muerte de la cosa, se está haciendo mención a que la palabra evoca la presencia con la ausencia, dicho de otro modo, para que la representación tenga lugar, la cosa debe de estar ausente, es por eso que cuando hablamos de algo, no es de la cosa de la que se está hablando, sino de la representación de la cosa; por lo tanto si la palabra es la representación, la cosa debe estar ausente para que dé lugar a la palabra.

En consecuencia, la función de la palabra es la de dar a conocer aquello que falta en lugar de invocar; al igual que en la palabra, el fantasma es la presencia de algo que no está, que se inventa y tratamos de materializar, en ambos casos dan sentido tanto por quién la dice, como por lo que se dice en sí, es por eso que es tan importante escuchar el discurso del sujeto, ya que ahí es en donde expresa sus fantasías y de este modo su deseo inconsciente. La importancia



del lenguaje es tal debido a que es ahí donde se instaura el psiquismo del ser humano, el sujeto tiene una naturaleza lingüística, ya que asociando palabras es como logra expresarse.

Ahora bien, la palabra es un obstáculo debido a que no es exacta; en la búsqueda del sentido se puede generar un cambio radical, así como los lapsus apuntan al error, todo discurso siempre oculta un plus, hay algo ahí que se dice de más. Es labor del analista interpretar o descifrar lo que el inconsciente quiere expresar por medio de lo que se dice dentro del discurso, para que le genere sentido al sujeto que demandó un análisis.

La contradicción existe en todo momento, hay mucha ambigüedad en lo que decimos, pensamos, actuamos y callamos, es por eso que el sujeto que se encuentra en análisis tratará de encontrarle sentido a su discurso, es labor del analista interpretar lo que dice siempre de acuerdo al contexto en el que vive el sujeto, ya que lo que significa para una persona no necesariamente lo es para los demás, o en muchos casos ni para uno mismo en diferentes momentos de su vida.

Si cada quien entiende cosas diferentes al hablar y escuchar el discurso de otra persona, es imposible tener un solo significado para cada palabra, en la búsqueda del sentido de la comunicación humana, Lacan propone que es posible unir o enlazar significantes en una cadena. Retomando esta idea se define a un significante, como la dimensión simbólica del lenguaje, un significante es lo que aparece en lugar de algo. Dicho de otro modo: hay algo en lugar de lo que falta.

Para que un significante le genere sentido al sujeto, éste debe de tener alguna relación con otro significante y así formar la cadena infinita de significantes. Del mismo modo para que un sujeto pueda definirse como tal, necesita ser



significado por otros sujetos, es decir, para que un sujeto pueda definirse, hace falta que alguien más lo signifique.

Una forma de explicar la relación entre significado y significante, podría ser comparándolos con el modo en que funciona un diccionario, los diccionarios son una lista de significantes ordenados alfabéticamente con sus respectivos significados; Estos significantes se unen en oraciones para formar palabras, y de este modo ideas completas, el inconsciente estaría constituido por una relación similar en donde un significante que puede tener diferentes significados, se relaciona con otros significantes que le generan sentido al sujeto, para así generar el lenguaje.

Cada sujeto le va a otorgar diferentes significados a lo que le acontece, y es así como mediante la resignificación de sus eventos nombra y vive su fantasma. Las cosas se renuevan al nivel del uso, no del puro significado que se les da a las palabras sino del significante purificado en tanto que el significante está articulado cómo distinto de todo significado y el modo en que el sujeto le otorga un significado distinto a los significantes dentro de su fantasma tal y como lo hace en su discurso. “Como el poeta, el analista está atento a las múltiples connotaciones del significante, que abren la posibilidad misma de la interpretación” (Chemama, 2002, p. 626).

El pensar está constituido básicamente por significantes que van cambiando, de ahí que no exista nada fijo, son propiedades de la fantasía sus características multilineal y multitemporal, en las que se simbolizan cadenas de significantes asociativas que apuntan a la satisfacción del deseo inconsciente. “El significante es lo que representa un sujeto, para otro significante debe aparecerles así la metáfora del funcionamiento del inconsciente” (Lacan, 1966, p. 19),



Ahora bien, si un significante puede tener varios significados y no hay un significado total, se puede decir que no existe una verdad universal. Por lo tanto no existe una verdad pura y absoluta, ya que la palabra no es la cosa, no alcanza para cubrir por completo lo que las cosas son, la palabra es un significante con muchos significados y un significante es lo que no es otro significante, por lo que no hay un significante igual a otro, lo único que tienen en común todos los significantes, es que remiten directamente al significante de la falta. La posibilidad de movimiento dentro de la psique del sujeto se da gracias a la combinación de los significantes y la falta que produce un hueco, la importancia de éste es, que si no hay tal hueco no hay movimiento.

La Falta. Φ

Lacan representa *la falta* en sus escritos con la vigésima primer letra del alfabeto griego. (Φ) la cual tiene el sonido en español de la sílaba “Fi”. La falta es el significante primordial que estructura al sujeto del inconsciente, el falo es el significante de la falta, es decir representa la ausencia, por lo que la falta es el objeto mítico perdido para siempre, es el significante de la falta en el Otro, aquel que es capaz de desencadenar el deseo y permitir la búsqueda de otros objetos.

Hay que señalar que el psicoanálisis no es humanista, no apunta a lo bello del hombre ni a su perfección, más bien apunta a la falta y por ende a evidenciar la incompletud del sujeto, es decir su castración. En otras palabras, el sujeto se encontrará a merced de la eterna búsqueda del objeto perdido generador del deseo. La función subjetiva de la castración en tanto significante, implica que la marca de alguna cosa debe representar una falta fundamental, es así como se genera la insatisfacción subjetiva de todo ser humano, ya que aquello que el



sujeto supone que le falta, es lo que hace que el sujeto permanezca buscando, lo que motiva al sujeto es la esperanza de llegar a encontrar aquello que supone le hace falta. Y así se sostiene la metonimia del deseo.

La insatisfacción del sujeto causada por la falta constitutiva de la que habla Lacan, es lo que ayuda a comprender aquello que incentiva al sujeto a actuar y vivir del modo en que lo hace, siempre buscando satisfacer su deseo inconsciente, aunque por su naturaleza el sujeto no sepa nada de él. Así lo menciona Freud al hablar en la *Gradiva* sobre cómo se comportaba el individuo en donde: “su insatisfacción no nacía sólo de lo que hallaba en su entorno; en parte, brotaba de él mismo” (Freud, 1907, p.55).

En la teoría Lacaniana el “*objeto a*” es aquel que se encuentra perdido desde y para siempre, no es un objeto de definición sino de evocación debido a que une por su ausencia y divide por su presencia. La relación de todo sujeto con el *objeto a* perdido, marca el modo en que se va a relacionar con sus semejantes. “El sujeto no sabría instruirse más que como una relación de falta al *a* que es del Otro, a querer situarse en el Otro, al no haberlo, más que amputado de ese *objeto a*” (Lacan, 1966, p. 5).

Por consiguiente el *objeto a*, es aquello que el sujeto busca eternamente y no encuentra en ningún lado, por lo que continuará buscando a lo largo de la vida, es función del deseo bordear el *objeto a* y tratar de sustituirlo con otros objetos parciales, generando así la ilusión de satisfacción; sin embargo el sujeto descubrirá que al ser una satisfacción parcial algo le faltara nuevamente, ya que nunca lo tendrá todo y así comienza una nueva búsqueda de eso que supone le ayudará a sentirse mejor.

Todo sujeto, tanto niño como adulto sabe de la existencia de los límites, que no todo se puede en la vida, dicho de otra forma, el sujeto como tal *-no lo puede*



todo-, a eso se refiere la castración, a que la prohibición tenga lugar. En la mayoría de los casos, las cosas se desean debido a que se prohíben, una acción implica la otra: deseo-ley-prohibición. Toda prohibición es a su vez una prescripción, por lo que la ley tiene una razón de ser.

El deseo es efecto de la ley ya que se desea solo porque hay una ley que anteriormente prohíbe, el deseo tiene que ver con los límites, con lo permitido, la prohibición apunta más al deseo que al acto en sí, ya que aunque algo se desee no siempre se obtiene. Aceptar la castración, es llegar al punto en que se acepta el “*no todo*”, ser capaces de comprender que el desear no garantiza recibir. “La castración no es sin relación con ese objeto como causa del deseo, domina lo que es posible al sujeto como campo, como captura, como aprehensión de lo que se llama la esencia del hombre, el deseo” (Lacan, 1967, p. 38),

Hay una insatisfacción provocada por la castración, que en muchos casos se llega a experimentar como un dolor, uno de los fines que se buscan en el análisis es el de la comprensión y posible aceptación, el poder concebir la idea de que no va a existir nunca nada que logre salvar al sujeto de su incompletud. En consecuencia se espera que el sujeto deje de frustrarse y sentirse desahuciado en la eterna búsqueda de una satisfacción absoluta, que quizá nunca llegue o que de este modo pueda sentirse más tranquilo por la presión impuesta socialmente con las expectativas que se tienen sobre él.

Aquí entrarían algunas preguntas, tales como: ¿Quién lo tiene todo?, ¿A quién no le falta nada?, ¿Qué podría ser aquello que satisfaga totalmente a un sujeto? Hay que insistir en que ningún éxito puede generar satisfacción plena o permanente, debido a que la única satisfacción real, es la satisfacción parcial. Nunca se llenara la falta, ni se colmara el hueco, entonces visto así nunca se



llegará a obtener ese objeto que se encuentra perdido para siempre y no por eso se dejara de buscar. Ahí es donde las fantasías entran en escena.

Si toda pérdida remite a la castración, algo se puede hacer al respecto, no taparla o negarla como otras disciplinas pretenden, ya que existen aquellas otras que ofrecen la felicidad eterna, la eliminación del dolor y la cura a todas las tristezas. En psicoanálisis se trabaja con la castración, buscando la manera en que el sujeto pueda lidiar con ella, es decir darle lugar a la falta, poder ofrecer un lugar donde se pueda hablar al respecto, es en sí un acto liberador.

La falta es simbólica, ya que en lo real está lo que tiene que estar, la falta como hueco está presente en la palabra, por eso es que siempre se nombra en relación de un elemento con otro, de este modo se logra la ordenación. En el momento en que el sujeto entra en contacto con los otros, con la sociedad aparecen los diferentes objetos, hay que luchar por ellos, tratar de llenar aquel vacío existencial. La falta constitutiva del ser humano es lo que hace que sigamos viviendo, lo que nos motiva a vivir con la esperanza de encontrar algo más. Ya Freud hablaba de la falta en la *Gradiva*; al mencionar que era parte del ser humano y considerarla constitutiva, no es que se llene o se quite a voluntad; así le sucedía al personaje principal de la obra el cual menciona que “se sentía desazonado, algo le faltaba y no podía precisar qué. Y a todas partes llevaba consigo esa desazón” (Freud, 1907, p.55).

La falta es representada por el falo en la cadena de significantes, ayudando en la reorganización de la cadena de significantes, la falta constituye al sujeto desde el lado del deseo. La función de la falta, es causar el deseo, de este modo se llega a la conclusión de que la falta posibilita la relación entre la ley y el deseo. Se puede decir que la falta origina el deseo, ya que como algo le falta al sujeto, éste se convierte en un ser deseante, de ahí que se inicie la búsqueda de algo que llene ese hueco que nunca va a encontrar. El deseo implica tener la



esperanza de que quizás algo podrá colmar la falta alguna vez, así es como se unen los conceptos de deseo y falta, ya que: “no hay objeto del que el deseo se satisfaga, aun si hay objetos que son causa del deseo” (Lacan, 1967, p. 118), Este es el deseo del que se habla en psicoanálisis, es decir, el deseo inconsciente.

El Deseo

El deseo es diferente a la necesidad, ya que el sujeto aspira a tener algo que no tiene, parte de su naturaleza implica el no poder ser satisfecho nunca, ya que sólo se puede satisfacer a la demanda. El deseo se encuentra siempre presente, para lograr que el sujeto actúe aunque él no sepa nada, debido a su carácter inconsciente. El deseo actúa en el sujeto “desconociendo la impulsión interior que lo movía” (Freud, 1907, p.55). El sujeto desea debido a que algo le falta, es considerado sujeto del deseo debido a la eterna búsqueda de algo que llene el lugar de la falta, ese algo que nunca se encuentra ya que nunca se puede llegar al *objeto* a perdido, al ser un objeto idealizado que supuestamente colmará la falta del sujeto.

El deseo es lo que hace que el sujeto se mueva, es el disparador de la acción de cada individuo, no se desea lo que ya se tiene, sino lo que no se posee, la falta de un objeto genera el movimiento del sujeto, es ahí donde se produce una demanda e inicia la búsqueda del objeto faltante.

El deseo nace donde el significante de la falta se inscribe, de ahí que el deseo escape de la articulación, el sujeto del deseo es capaz de remplazar el objeto perdido que nunca va a regresar, pero que a su vez nunca se tuvo, ya que fue una pérdida mítica. Al apalabrar la demanda se pierde algo en esa transformación debido a que el lenguaje no puede expresarlo todo. Hay que



recaltar la idea de que: la cosa para poder nombrarla hay que perderla y la palabra nunca va a poder decir todo sobre la cosa, por lo que al nombrarla algo se pierde, debido a que no es la cosa en sí, sino su representación.

El sujeto se encuentra atravesado por el inconsciente, al entrar al mundo de la palabra y de los significantes, de ahí que se encuentre dependiente al Otro, *–al deseo del Otro–* para ser precisos. El Otro en los textos lacanianos se escribe con O mayúscula, para designar a la instancia que determina a todo sujeto desde antes de su nacimiento. El Otro es heredado y transmitido culturalmente. El Otro es el que le da lugar, el que le da nombre al sujeto, hay que reconocer que cada sujeto busca satisfacer su propio deseo pero siempre apuntando al deseo del Otro, dicho de otro modo: El sujeto busca que su deseo sea que el Otro lo desee, el sujeto aspira llegar a ser en algún momento el objeto del deseo del Otro.

Se habla de deseo inconsciente porque apunta al deseo del Otro, de ahí que el sujeto no sepa de él, de este modo el discurso del Otro permanece irreconocible.

El deseo aparece como una exigencia actual, que obliga al sujeto a plantearle algo al Otro, y a su vez a que el Otro le solicite algo. “Es de la demanda que surge el deseo, es por eso que el deseo en el inconsciente está estructurado como un lenguaje, ya que resurge” (Lacan, 1967, p. 118). El deseo expresado en el lenguaje engendra la falta que va ligada a la palabra, es decir se convierte en una demanda articulada y esto hace que algo quede fuera.

En el discurso solo se puede representar a la demanda, de ahí que ésta se produzca en el lenguaje, sin embargo algo se desplazó generando la falta, como no todo se puede decir, algo falla al ser transmitido. De este modo la realización de la demanda es parcial, es así como el objeto de la demanda es



impropio de satisfacer al deseo ya que nunca logrará una satisfacción total, debido a que el deseo de cada sujeto siempre va a estar en relación con “el deseo del Otro” y es imposible creer que se sabe todo o se tiene todo lo que el Otro necesita, ya que en realidad al Otro no le hace falta nada.

Es en el Otro donde se genera el discurso, el sujeto puede apalabrar su demanda y se pregunta: ¿Qué es lo que el Otro quiere de mí? Ahí es donde aparece el fantasma como respuesta a ese cuestionamiento. El fantasma se relaciona con el deseo al actuar como una protección contra la falta en el Otro, el fantasma se desempeña como una respuesta a un deseo insatisfecho, cuando el sujeto no puede encontrar una respuesta a su demanda crea un escenario donde refugiarse, lo que le permite al sujeto continuar deseando.

El fantasma es el guión mediante el cual el sujeto puede dirigir su deseo, en el cual basado en objetos imaginarios logra una escenificación de su propio deseo, buscando alcanzar el *objeto a*, el cual es imposible de alcanzar, por ser del ámbito real. El deseo del sujeto depende del Otro, al tener como meta el deseo del Otro, se convierte en una representación simbólica de lo que falta en el Otro. Sin embargo al Otro no le hace falta nada, el sujeto se mueve a ese lugar, se posiciona como objeto, como el objeto de deseo del Otro. “La primera posición del sujeto con relación al Otro es la de objeto, para satisfacer algo que se supone como deseo del Otro” (Carvajal, 1991, p.124).

La falta se produce en el lugar del Otro, en tanto que es al lugar del Otro que se dirige la demanda. El deseo de uno, no es completado por el deseo del otro, no hay un complemento total nunca. Debido a que uno siempre va a desear más de lo que puede apalabrar, el fantasma no colma el deseo, ya que éste va a estar insatisfecho e incompleto por siempre. El sujeto busca la posición de objeto causa del deseo del Otro y al no lograrlo, carga al Otro con objetos que



él cree son la verdadera causa de su deseo, por lo que vive para alcanzarlos, pero al ser inalcanzables continuará eternamente en esa búsqueda.

Sujeto y Objeto

Cualquier cosa puede ser un objeto en relación al deseo, el objeto por sí mismo no cuenta sino por lo que representa, es decir lo que evoca en el sujeto, generando de este modo diferentes objetos de deseo. “El objeto es devaluado en lo referente a sus cualidades inherentes, cuenta sólo como lo que está en juego en las luchas intersubjetivas” (Žižek, 1999. p.18). Hay un claro ejemplo en lo que ofrece la publicidad, la misión del marketing es la de generar deseo, hacer anhelar en las personas un objeto del que no se tiene ninguna necesidad. Dentro de la mercadotecnia, la publicidad siempre ofrece algo más de lo que se compra.

El *objeto a*, se refiere a aquel objeto que se encuentra perdido y es capaz de generar el deseo, es decir. El hecho de ser capturado un objeto en el plano simbólico indica que se ha perdido o está fuera del alcance del sujeto, al ser rechazado por lo simbólico, incluye la dimensión de pérdida, y aunque perdido, el objeto incluye en si la presencia de un goce. El *objeto a* en las expresiones lacanianas, requiere para alcanzar el status de objeto de deseo, que el sujeto se vea imposibilitado de nombrarlo.

“El objeto causa del deseo parece reducirse a eso que la impulsa más allá del objeto de la necesidad, es decir, la falta que solo podría tener la estructura de un vacío” Dor. J. (1986. p.226). El objeto que solamente puede ser perdido por el sujeto, debido a la función significante, solo puede recorrer siempre la vuelta del agujero central vacío.



El *objeto a*, es el objeto del deseo, aquel objeto que jamás podrá aparecérselo al sujeto si no es como lo que ya ha perdido, de ahí que sea el objeto de su deseo que jamás podrá alcanzar.

La problemática en la relación del deseo con los objetos se origina debido a que el sujeto, busca ser lo que el Otro desea, el sujeto quiere ser el objeto del deseo del Otro, llegar a ser ideal, ser lo que colmará el deseo del Otro. Sin embargo como sujetos, estamos sometidos al deseo del Otro y las preguntas de todo sujeto son: ¿Qué quiere el Otro de mí?, ¿Qué me quiere el Otro? el ser amado se convierte en un objeto, al ser parte de aquello que es más que él mismo, y se cuestiona ¿Qué ve el Otro en mí que causa su amor?, el sujeto se da cuenta de que el Otro ve algo en él y a su vez desea algo de sí, pero no puede darle lo que no posee, ya que no hay ninguna relación directa entre lo que posee el amado y lo que le falta al amante.

“El objeto del deseo se constituye en la dimensión de lo oculto, de lo inadvertido, de lo inaprehensible, pero que, no obstante, ese resto puede tomar forma en la medida en que tiene lugar el corte que lo separa: el sujeto tiene acceso a la realidad que fuere gracias a la castración; de modo más general, esa separación es la que le permite reconocerse en el mundo, a saber, encontrar en él su propia imagen... El objeto del deseo es eso a lo que hay que renunciar para que el mundo nos sea dado como mundo” (Dor, 1986. p. 229).

De ahí que el deseo se encuentre en relación con lo que el sujeto imagina de los diferentes objetos con los que cree colmar el deseo, ya que el objeto no vale por sí mismo sino por lo que el sujeto construye y cree alrededor del objeto, lo que representa para él y para los otros, esto puede llegar a generar ilusión y frustración a causa de las cualidades que fueron depositadas por la cultura y la sociedad y muchas veces decepcionan.



Se podría describir al deseo, como aquello que cubre las relaciones del ser humano y el modo en que influyen en cada sujeto, recordando que se desea solamente lo que no se tiene, es ahí donde se marca ese juego entre ley y deseo, ya que muchas veces se desea lo que está prohibido y sin embargo el hecho de que se encuentre prohibido no significa que no se haga.

El deseo realizado en la fantasía no es solamente del sujeto en sí, es también una contestación del deseo del Otro: la fantasía, entendiéndola como una formación fantasmática, es una respuesta al enigma del deseo del Otro. La pregunta original del deseo no es ¿Qué quiero?, sino ¿Qué quieren de mí?, ¿Qué soy para los demás? En la fantasía se logra obtener algunas respuestas a esa incógnita, la fantasía le dice al sujeto qué es para los otros, ¿Qué desea la sociedad de mí? Convertirse en el objeto de su deseo y en muchos casos no solo le dicen que desear, también le dicen cómo tiene que hacerlo.

La fantasía constituye nuestro deseo, nos guía para saber cómo desear, cada sujeto se ve obligado a inventar sus propias fantasías con tal de regular su deseo. Un ejemplo se da en los medios de comunicación, que bombardean al sujeto pidiéndole que elija, dirigiendo la publicidad al sujeto como supuesto a saber lo que realmente desea, qué película ver, qué ropa comprar, cómo comportarse, qué desear, dónde pasar sus vacaciones, qué beber; los nuevos medios privan al sujeto del conocimiento de lo que quiere, se dirigen a él como un sujeto maleable a quien se le debe decir constantemente lo que en verdad desea, la evocación misma de la elección debe ser hecha creando necesidades, de ahí que la respuesta del sujeto se da en la medida de que supuestamente no sabe lo que desea.

La fantasía funciona en ambos sentidos, al mismo tiempo que limita el espectro real de posibilidades, crea y sostiene la estructura de elección forzada, nos dice que debemos elegir de acuerdo a lo establecido, logrando mantener la libertad



de elección, por lo que cierra el marco simbólico de las elecciones y la realidad social, impidiendo crear nuevas opciones y manteniendo la idea de opción excluida. Siempre manteniendo la posibilidad del deseo, por medio de la no aceptación, permitiendo mantener la esperanza de que algo más es posible, hay algo ahí afuera que espera al sujeto, de ese modo la fantasía funciona como la conexión entre lo real y lo imposible. Quizá lo que se podría proponer en el espacio analítico, sería el llegar a dar cabida al deseo del sujeto para que pueda formular y estudiar el abanico de posibilidades en el quehacer con su vida. Que las expectativas no pasen de largo, convertir lo fantástico e imposible en una posibilidad, un camino creado por sí mismo, tomar el control y hacerse cargo, responsable de las decisiones de acuerdo al modo en que cada uno quiere vivir, pudiendo escuchar y darle lugar a algo de su deseo.

La intervención del analista en la interpretación del discurso del sujeto, toma el lugar de salida del deseo para ser reconocido, para que aquello que exprese, incluyendo sus fantasías, sea interpretado como deseos inconscientes del sujeto; ya que esto es el soporte de la demanda del sujeto en análisis. Poder encontrar el modo de acortar esa brecha que se origina en la posibilidad de acuerdo a su realidad, puesto que la posibilidad como tal cuenta ya como un éxito de la satisfacción en la economía psíquica, pues se concibe con la pura idea de que se puede hacer algo con aquello que se desea, como si la realización de esta posibilidad ejerciera efectos reales. Hay un orden simbólico como tal en el deseo de cambiar de lugar del que se encuentra en ese momento, al que quizá ya no quiere permanecer, por ser impuesto.

El deseo es el generador de fantasías debido a que el sujeto no puede realizar todo, ni tenerlo todo, el sujeto idea una forma de satisfacer su deseo de modo parcial e imaginario, aunque por su característica inconsciente no sepa nada de él, por lo cual se puede afirmar que las fantasías están presentes desde el inicio y continúan presentes en todos los sujetos a lo largo de toda su vida.



Hasta este momento se explicó la relación de la falta, el *objeto a*, la demanda y el deseo, para tratar de entender su relación con las fantasías, teniendo claro estos conceptos, se puede pasar ahora a hablar del fantasma en la teoría lacaniana. El fantasma se encuentra en la estructura neurótica que busca traducir la verdad dentro de sus síntomas, pareciera que se encuentra ahí como una especie de muleta, de cuerpo extraño, generado por la carencia de la satisfacción del deseo que se pone en juego en relación con la demanda.

El fantasma.

Lacan, retomando la expresión freudiana *phantasy* traducida al francés como *fantasme*, logra desarrollar el concepto de *fantasma* para referirse al lugar donde se manifiesten las fantasías. Podemos ver como Lacan le da un gran valor al fantasma y remarca la importancia para todo aquel que esté interesado en profundizar en el psicoanálisis, ya que solo se puede entender este término en relación a los diferentes postulados que anteriormente se han formulado. Es de gran importancia su estudio puesto que llega a mencionar que el fantasma ordena el discurso psicoanalítico de sus pacientes.

Con el argumento de que “todo lo que tiene una simple forma gramatical, hace sentido” (Lacan, 1967, p. 34), Lacan emplea a lo largo de sus escritos diferentes matemas en la transmisión de su teoría, para poder expresar de forma simbólica sus ideas. Un matema es una escritura de aspecto algebraico que contribuye a formalizar la teoría psicoanalítica, no es una abreviatura o una inscripción taquigráfica, tiende a expresar una estructura que se encuentra realmente en juego en el discurso psicoanalítico. “Para Lacan éste era el puente que vinculaba al psicoanálisis con la ciencia. Una de las funciones del matema es permitir una transmisión del saber psicoanalítico” (Chemama, 2002, p. 414).



Lacan utiliza el siguiente matema para explicar el fantasma:

$$\$ \diamond a$$

Los tres elementos del matema del fantasma, indican que no se está hablando solamente de una frase, por el contrario es una relación del sujeto con un objeto especial para él, es ahí donde se genera la fijación con el *objeto a*, aquel que es la causa de la división del sujeto. El matema del fantasma representa la causa del deseo, la relación particular del sujeto con el inconsciente dividido por su entrada en el universo de los significantes, el objeto pequeño *a* es la representación de la causa inconsciente de su deseo.

El matema del fantasma en la formula lacaniana expresa la relación del sujeto con el objeto causa del deseo, por un lado el sujeto (\$) esta acoplado al *objeto a* (*a*), por un corte (\diamond), y se puede leer de la siguiente forma: el sujeto es el efecto de un corte en el Otro que produce la caída del *objeto a*. Es en el fantasma donde se ve la relación entre el sujeto y el objeto inconsciente del deseo, la *a* minúscula representa el modo en que nos relacionamos con los demás objetos y a su vez con nuestros semejantes.

La ese tachada (\$) representa la división del sujeto, “se encuentra al principio de todo el descubrimiento freudiano y consiste en: que el sujeto está por una parte barrado de lo que constituye propiamente, en tanto función del inconsciente” (Lacan, 1966, p. 3). La \$ ejemplifica al sujeto dividido en función del inconsciente, el sujeto se divide en los significantes que lo constituyen de ahí que se defina en relación de un significante y otro, además de la relación del sujeto con el significante está la cuestión de su vinculo con los objetos que le dan permanencia, se encuentra en el lugar de una variable que está articulada con una cadena de significantes.



El sujeto (\$) en su relación con el *objeto a*, se encuentra ligado por un signo en forma de rombo \diamond llamado losange. Se utiliza este signo para conjugar en él lo que ahí puede aislarse, el rombo representa la relación de inclusión y exclusión ($\langle \rangle \vee \wedge$) utilizando las uniones de menor ó mayor, en un solo símbolo. El rombo: \diamond conocido como punzón o *losange*, tiene la función de un corte y tiene como objetivo juntar en él lo que puede aislarse de él, es decir tiene la función de juntar y separar al sujeto del objeto, la relación lógica entre los dos elementos es una marca que indica la división del sujeto con el *objeto a*.

El término del *objeto a* nos aparecerá mucho más emparentado con el dominio de lo imaginario. “Lo imaginario que se engancha, se acumula ahí, el *objeto a* es otro estatuto” (Lacan, 1966, p. 3), El *objeto a*, cumple la función del significante, ya que es el encargado de instaurar el significante en lo real y de poder mediar el deseo y la realidad. Entendiendo al *objeto a*, como aquél que causa el deseo en el sujeto, y por lo tanto es inalcanzable, representa el goce prohibido, al ser un objeto que no tiene un valor propio, pero que se le otorga procedente de la castración simbólica.

Es este objeto capaz de movilizar al sujeto a través del deseo causando una promesa de satisfacción. Como el sujeto no puede alcanzarlo se vale de la fantasía para poder lograr lo que en la realidad muchas veces no es posible.

El matema propuesto por Lacan, es un intento de dar cuenta de lo real, en tanto lo real es imposible de decir, por lo tanto el fantasma es el nexo entre el sujeto y el objeto. El objeto que hace la diferencia donde no es posible establecer una diferencia positiva, es precisamente el objeto perdido *a* como el indescifrable objeto causa del deseo. Los objetos tienen cualidades reales y simbólicas a la vez, señalan el pasaje de lo real a lo simbólico, forman parte de juegos de presencia y ausencia, el sujeto vincula al objeto *a* con ese registro.



El fantasma nutre las identificaciones inconscientes que importan, las articulaciones específicas que vinculan al sujeto con el objeto de su deseo debido a sus propiedades singulares. “La fantasía es siempre una imagen de conjunto que trabaja en la significación de una estructura... cualquier intento de reducir la fantasía a la imaginación lo transforma en un error permanente de interpretación” (Evans, 1996, p. 61).

En el fantasma el sujeto invoca los objetos como reales, como residuos de la operación del ingreso a lo simbólico, al inscribirse en el mundo del lenguaje es a la vez el de lo simbólico, el sujeto se aferra a su fantasma, al elemento que promete darle identidad en un mundo que no logra dársela. El matema del fantasma representa la causa del deseo, la relación particular del sujeto con el inconsciente, dividido por su entrada en el universo de los significantes.

Es de gran importancia el estudio del matema debido a que el fantasma le sirve al sujeto para protegerse, lo ayuda a organizar su deseo y de la misma forma genera el vínculo con los demás, ya que dentro del fantasma se pone de manera disfrazada el deseo, es por eso que los personajes y elementos del fantasma valen más por ciertas partes y no tanto por lo que son fuera de sí.

El fantasma cuida al sujeto de la angustia representada por el *objeto a*, al poder enfrentarse al goce absoluto y enfrentarse a lo real, al intentar descubrir qué quiere el Otro, trastoca los tres registros de la estructura del sujeto al surgir en lo Imaginario, pasar por lo Simbólico al estar presente en el lenguaje y en lo Real, al tener un objeto causa del deseo que se busca eternamente.

La importancia del fantasma es la de poder conocer algo de la verdad de cada sujeto, su verdad, el modo en que vive las cosas, se escucha la verdad propia para cada sujeto; Desde la postura de Lacan se explica al fantasma como la posición subjetiva que se construye el sujeto, el modo en que forma parte de su



esencia, mediante el fantasma el sujeto se permite encontrar algo de goce, al lograr escenificar deseos insatisfechos y soportar la falta del ser deseante, una vez que el deseo no encuentra lugar posible para su realización más que en la fantasía. Ese es su gran valor, poder darle un peso y reconocer a la realidad psíquica de todo sujeto.

Si el escenario donde se presenta el fantasma está conformado por fantasías, uno se podría preguntar: ¿La fantasía es un mecanismo de defensa? y la respuesta sería: No. Ya que para que se de origen a una fantasía se requiere pasar por el mecanismo de defensa principal, aquel que es clave para todos las demás, es decir la represión. Por esta razón el fantasma no entra dentro de los mecanismos de defensa; es un fenómeno aparte pues es diferente, ya que está presente a lo largo de toda la vida del sujeto, la función del mecanismo de defensa es la de evitar el displacer y evitar acontecimientos estresantes y en ocasiones las fantasías pueden causar eso y más, entonces ¿Qué son las fantasías y de qué le sirven al sujeto?

Las fantasías

Tendríamos que partir por las diferentes causas que podrían dar origen a las fantasías. La fantasía es una operación psíquica permanente que en ocasiones puede causar angustia en el sujeto, que es exactamente lo que los mecanismos de defensa tratan de evitar, que dicho sea de paso, también llegan a fallar, esa es su mayor diferencia. Sin embargo las fantasías no pueden ser catalogadas como buenas o malas, ya que se trata de una respuesta que el sujeto hace en relación a su realidad y a sus deseos inconscientes, es ahí donde se expresa la manera en que el sujeto resignifica todo lo que le acontece.



Entonces partiendo de la idea de que la fantasía se genera a partir de la represión, se puede entender su origen y función tomando en cuenta varias vías: como retorno de lo reprimido, retoño del inconsciente o como una formación de compromiso. Hay que recordar que el inconsciente sale deformado, por lo que solo se puede acceder a él por medio de sus manifestaciones.

El fantasma es un retorno de lo reprimido debido a que forma parte de los procesos por los cuales los elementos del inconsciente reprimidos tienden a reaparecer, es así como las fantasías están cargadas de contenidos inconscientes, estos contenidos logran retornar debido a que son producto de un conflicto psíquico cargado de un alto afecto pulsional. Cabe recordar que el sueño y la fantasía son retorno de lo reprimido, ambos están constituidos por los diversos mecanismos del inconsciente: condensación, desplazamiento, etc.

El fantasma puede ser un retoño del inconsciente debido a su reaparición bajo la forma de formaciones del inconsciente, ahí donde lo que ha sido reprimido tiende siempre a retornar generando una nueva represión. Lo que atraviesa la barrera de la censura es un retoño del inconsciente donde sale el afecto que acompaña a la pulsión, la fantasía es una respuesta a la pulsión que se tiene que reconocer.

Y por último el fantasma puede ser visto como una formación de compromiso debido a que el fantasma irrumpe en la conciencia con la condición de no ser reconocido, ya que la acción de la defensa impuesta por la represión es compatible con la satisfacción del deseo inconsciente. La fantasía es una formación de compromiso que es el resultado de un conflicto psíquico, donde la psique lucha consigo misma, al no poder aceptar o realizar su deseo inconsciente.



A todo esto se puede añadir que la fantasía es una manifestación del inconsciente, que logra salir debido a que se levanta levemente la barrera de la represión en donde están presentes la condensación-metáfora, y el desplazamiento-metonimia, su principal función es la de realizar de manera disfrazada el deseo inconsciente.

Conociendo su origen podemos estudiar mejor a las fantasías, lo principal a aclarar en este punto, sería aclarar que no son un problema o un indicador de alguna enfermedad, como comúnmente se cree, el problema en sí, en todo caso vendría al no poder fantasear, ya que se tendría un conflicto grave con la represión.

El papel de las fantasías dentro de la vida del sujeto podría pensarse como algo muy evidente, pues están presentes a lo largo de la vida del sujeto, constituyen gran parte del desarrollo psíquico del individuo y marcan su historia por el modo en que los hechos que le acontecen son resignificados día a día, cumpliendo o no sus metas y siempre teniendo en cuenta un gran objetivo que es lograr la satisfacción del deseo. Al ser de carácter inconsciente se manifiestan en su comportamiento y en la relación que mantenga el sujeto con los otros, así como dentro de su discurso y en los silencios, de ahí la importancia de aquello que no dice y reprime.

El término fantasía se entiende a simple vista por la expresión cultural común que se le ha venido dando, solamente refiriéndose a ellas como las fantasías conscientes, aquellas que se dan en la vigilia, que aparecen como escenas al tratar de imaginar algo, (una situación en la que el sujeto forma parte y pareciera alejada de la realidad actual del sujeto).

Sin embargo cuando Freud expone que las fantasías son inconscientes, le agrega el peso de inconsciente al fenómeno que estamos estudiando, esto es



de gran importancia, pues ampliará el concepto que se tenía de las fantasías, enriqueciendo el término y ampliando las posibilidades de estudiar y trabajar el fenómeno, ya que da pie a entender que existe una producción inconsciente de fantasías independientemente de que se le presenten al sujeto cuando se encuentra despierto, por lo que mantienen un lazo con sus deseos. Al existir una represión, está produce regresión y otros fenómenos psíquicos vinculados entre sí, entonces la fantasía se organiza y se estructura dentro de la realidad psíquica del individuo.

De este modo se relaciona el estudio que hace Lacan del fantasma, pues indica aquello que buscamos sin cesar en la relación con los otros, sin que el sujeto sepa realmente el por qué se vincula de cierta manera con otras personas, y de ahí que la realidad del sujeto se acomode de acuerdo a su fantasma. Puesto que el fantasma es de carácter inconsciente, le sirve al sujeto para protegerse de lo real y de su radical dependencia con los significantes. De ahí que la fantasía sea una construcción fantasmática que el sujeto hace de la realidad para relacionarse con su deseo.

El fantasma es con lo que el sujeto se sostiene, es una construcción particular que hace cada sujeto y para ser definido como tal se podrá ir constituyendo a partir del deseo de los padres y al ser inconsciente se transmite sin que ellos sepan algo al respecto, el fantasma está presente en la organización del sujeto a lo largo de su vida, en pocas palabras el fantasma es: cómo el sujeto se imagina qué es y cómo es mirado por los demás.

El hombre encuentra insatisfactoria su realidad debido a las presiones y exigencias que se le imponen en su vida diaria, por lo que mantiene a su vez una realidad interna en donde las fantasías pueden llegar a ser compensatorias, cumpliendo deseos, protegiendo así su personalidad y las emociones que busca expresar. De ahí que exista esa creencia popular de que las fantasías



sean lo opuesto a la realidad, ya que comúnmente se piensa que el pensamiento intelectual es aquél que va del lado de la realidad.

La fantasía sin embargo puede argumentar que utiliza muchos procesos mentales, y no es lo opuesto a lo real, toda fantasía se encuentra ligada al acto de pensar en sí, por un lado se puede encontrar como meta para disminuir la tensión al realizar un deseo inconsciente, y por el otro como parte de la imaginación, preparando y mentalizando actos posteriores, en donde se puede asociar con acontecimientos futuros, ya sea para mejorar la ejecución o para intentar aminorar la angustia, ejercida por la presión y tensión de lo que le acontece al sujeto.

Como realización alucinatoria de los deseos, las fantasías no son independientes del acto de pensar, la diferencia se encuentra en lo que comúnmente se considera pensamiento lógico, muchas veces visto como lo que la mayoría haría, o lo que se “debe acatar” al estar sometido a la Ley, recordemos que todo sujeto vive bajo ciertas normas, reglas que debe obedecer porque así son y de cierto modo, “así deben ser” pues es lo que está bien visto en sociedad.

También la fantasía tiene la función de preparar al sujeto para anticipar lo que probablemente pudiera pasar y tratar de sustituir la realidad desagradable, esperando modificar el momento en el que se está o posiblemente se encuentre. También pueden ser vistas como representaciones imaginarias con las que se llevarán a cabo actos, al ser un proceso que se realiza antes de la acción. En la vida adulta es común escuchar que es mejor: “pensar antes de actuar”.

Cuando la fantasía es seguida por una acción, se puede considerar como preparatoria para el sujeto, por lo que mantiene gran relación con la



imaginación, mientras que la fantasía también puede ser el refugio de los deseos que aun no logran ser realizados. Hay que recordar que como ser humano, no todas nuestras acciones son “racionales o sensatas”, muchas veces nos sorprenderemos al encontrarnos en situaciones que pensaríamos de las que no somos capaces, suponiendo que no se tiene la intención de hacerlas. “Ciertas fantasías constituyen ilusiones con respecto al mundo que compartimos con otros seres humanos, y su aceptación nos vuelve más cómoda nuestra vida social” (Segal, 1950, p.52).

Otro de los postulados dentro de la teoría lacaniana trata sobre los elementos que conforman la estructura psíquica humana, y la pregunta que nos haríamos en este momento sería: ¿En dónde se encuentra la fantasía dentro de los 3 registros? Pues hasta este momento lo que se ha dicho es lo siguiente: el fantasma recubre lo real para evitar que sea angustiante para el sujeto, se forma de imágenes y trastoca lo simbólico en la entrada al universo de los significantes. El fantasma trata de cubrir el lugar donde quedó vacío por la caída del *objeto a*, para proteger al sujeto de aquello que refiere a los tres registros: la angustia de lo real, la castración simbólica y sus efectos como división con respecto a los objetos imaginarios.

Real, Simbólico e Imaginario.

Las tres dimensiones fundamentales que estructuran el universo humano según Lacan son: lo Real, que se refiere a la dura realidad traumática, aquella que se resiste a la simbolización; lo Simbólico, que va a abarcar el campo del lenguaje, es decir la estructura simbólica de la comunicación; y lo Imaginario, en donde predominan las imágenes que identificamos y que capturan nuestra atención.



El fantasma se compone de elementos dependientes del universo simbólico e imaginario del sujeto y su función es la de obstruir lo real. Explicado con el matema del fantasma de Lacan se entiende que el rombo \diamond funciona ahí para enlazar lo simbólico con lo imaginario y lo real que opera en el fantasma. La fantasía se encontraría presente en las tres dimensiones mencionadas, en lo Imaginario que corresponde a todo aquello que el sujeto produce como imágenes, en lo Simbólico que obedece las reglas del mismo lenguaje al manifestar las fantasías en una narración y en lo Real al relacionarse con lo imposible.

Lo Real, se presenta como la parte de la realidad que permanece no simbolizada, es todo aquello inarticulable, al ser todo aquello que no se puede simbolizar se escapa del lenguaje, se dice que es lo imposible porque ni mediante la imaginación se puede encontrar, y por carecer de representación, debido a que no hay significantes que alcancen para describir todo lo Real. “Lo real designa aquí a lo indecible del sujeto, aquello con lo que le resulta insoportable encontrarse y no por ello deja de ser aquello con lo que tropieza continuamente” (Chemama, 2002, p. 250). Lo real regresa como apariciones, de ahí que la realidad misma tenga una estructura de ficción, puesto que está constituida simbólicamente.

Lo simbólico se refiere a todo aquello que pertenece al mundo del lenguaje, lo que dice el sujeto en su discurso, es la palabra dentro del fantasma, lo simbólico no va a poder decir todo de lo real, ya que hay algo a la hora de hablar que se pierde. El papel de lo simbólico dentro del matema del fantasma se ve reflejado en la barra que divide al sujeto (\$) ya que representa la división y nacimiento del sujeto como consecuencia de la entrada al lenguaje y al mundo de los significantes. La fantasía aparece cuando el sujeto entra en el mundo simbólico, cuando el niño es capaz de sustituir un significante con otro,



entrar al mundo simbólico es adentrarse en la cultura, es decir, dejar de ser objeto para convertirse en sujeto del deseo.

El registro Imaginario va a ir de la mano de la alienación, cuando el sujeto se identifica con un semejante, con los otros, es capaz de crear objetos falsos, y tratará de sustituir la falta, bordeando el *objeto a*, con imágenes y objetos. El papel de lo Imaginario dentro del fantasma se expone con el *objeto a*, con aquel objeto perdido, es decir con aquel lugar vacío que el sujeto va a intentar hallar y llenar a lo largo de toda su vida a través de los diferentes objetos imaginados. Lo imaginario del objeto real se refiere a todos esos objetos que intentarán sustituir a ese *objeto a* perdido, pretendiendo sustituirlo, mientras que el *objeto a* real va a revelar aquel objeto irreparablemente perdido.

La doble función de protección del fantasma, es la de proteger al sujeto del horror de lo real y de los efectos de su división como tal, como consecuencia de la castración simbólica, es decir protege al sujeto de su radical dependencia con relación a los significantes. Lo real surge, no pasa por la simbolización, ya decía Lacan que quien confía demasiado en su criterio de realidad siempre falla. El fantasma no es lo real, ya que lo real, es lo que no es posible decir y no hay como decirlo, lo que no se puede decir, es la presencia de la ausencia. Cabe destacar que existe una diferencia entre los conceptos de Real y Realidad, y considerándolos diferentes ¿En donde operaría la fantasía?, y en todo caso ¿Cuál es su relación con la realidad?

La Realidad

Por lo general se emplea el termino realidad para designar a todo lo que existe, es decir, el conjunto de las cosas que es tangible, sin embargo las ideas existen sin poder ser tocadas y no por eso dejan de existir, por lo tanto también forman



parte de la realidad, de hecho la misma idea puede ser tomada por alguien más y recrearla, modificarla o ampliarla, por lo que la realidad abarca no solo los elementos palpables sino también todo aquello que no puede ser percibido por los órganos sensoriales y no por ello significa que no exista o que tenga menor valor.

La realidad al igual que la verdad no se encuentra nunca completa, ya que solo hay referencias a ellas, se localiza fuera de la ficción, en el más allá, de ahí que sea imposible decir: “lo que realmente ocurrió”, ya que siempre se le agregan elementos de acuerdo al punto de vista de cada individuo, entre más cercano se encuentre uno, al mismo tiempo se aleja más y pareciera más distante poder dar un punto de vista parcial y objetivo.

Lo real para Lacan, es una parte de la realidad a la que no se tiene acceso, es todo aquello que no se puede simbolizar, lo que no se puede decir pero sin embargo mantiene un lugar en el sujeto. Mientras que a la realidad la define como: “lo listo para llevar del fantasma, es decir lo que hace su orden; veremos entonces que la realidad, toda la realidad, no es otra cosa que montaje de lo simbólico y lo imaginario” (Lacan, 1966, p. 5).

La realidad sería en todo caso el espacio donde vive el sujeto y éste no es sin el inconsciente, ya que cada sujeto hace su propia realidad. La historia de cada sujeto va a estar ligada con lo que le acontece y el modo en que resignifica todo en su psique. Es muy difícil enfrentarse a la realidad, es por eso que el sujeto fantasea, ya que el ser humano requiere de ciertas ficciones para sobrevivir, necesita de la ilusión de seguridad y esperanza, para mantener la expectativa de que hay algo después que puede ser mejor, algo que le conforte al pensar que sus acciones tienen un propósito mayor. Se fantasea para poder arreglar un poco la realidad aunque esta no sea así, justo como lo expresa George Orwell en su obra más conocida 1984: “Si la realidad existe en la mente y



siendo la mente controlable, también puede controlarse la realidad” (Orwell, 1949, p.86).

Al hablar de la realidad se está tocando un dilema filosófico, ya que se cuestiona acerca de la duda existencial sobre el propósito de la existencia, es ahí cuando entra en juego la psicología, pues pone sobre la mesa la subjetividad de cada persona, en donde cada quien entiende y percibe la realidad a su modo sin que sea necesariamente igual para todos los demás.

Para el psicoanálisis, lo importante a estudiar, es la realidad psíquica del sujeto, en donde se le considera activo, ya que construye su realidad subjetiva de acuerdo al deseo inconsciente según el momento en el que se encuentre, como por ejemplo: embarazo, viaje, estudio, hambre, etc.

Por lo tanto la realidad de cada sujeto dependerá de las percepciones individuales que tenga un sujeto y la forma en que interpreta y resignifica diferentes hechos en relación a su historia personal, de ahí que se generen diferentes teorías y opiniones que pretendan explicar sobre lo que se está hablando y la manera en que la humanidad se relaciona con la realidad. Para cada persona hay un modo particular de interpretar la realidad y ésta puede variar dependiendo del grado de contacto con la realidad que se tenga en un momento dado, es común escuchar en las definiciones de desórdenes mentales, que se pierde la noción de realidad o que se encuentra muy distorsionada, pero aún en estas clasificaciones se maneja un criterio subjetivo.

No hay realidad sin el espectro de fantasía, ese algo que sustente el suplemento ajeno, lo que experimentamos como la realidad no es “la cosa misma”, nunca será “ella misma”, ya que ésta se encuentra siempre simbolizada, por lo que se presenta solo mediante su simbolización, y como la simbolización siempre falla, al ser incompleta nunca logra ocultar realmente lo



real. Hay una duda simbólica inscrita en el lenguaje, y pareciera entonces que para el sujeto la fantasía tiene un rango de realidad propia diferente a lo Real o lo Imaginario.

Por consiguiente el papel de la fantasía más que un sustituto de la realidad displicente, es un fenómeno complejo que merece la atención del psicólogo, pues habla de una realidad independiente en la que interactúa todo sujeto, que se nutre a la vez del mundo externo y el mundo interno de cada persona, formando así una realidad psíquica única para cada sujeto. Si se cruza la línea que separa lo interno de lo externo, se llega al momento en que la externalidad extrema coincide con la máxima intimidad, la reversión de la realidad en lo Real, corresponde a la reversión de la mirada del sujeto que está viendo la realidad, es ahí que aparece el desgarramiento en el tejido de la realidad. Hay una discordancia entre la realidad observada desde una prudente distancia y la proximidad absoluta de lo Real.

De este modo lo Real se encuentra imposible de la representación debido a que entre el sujeto y lo Real, no existe una distancia que separe el contenido representado del sujeto que lo percibe y a la vez registra, ya que el sujeto al intervenir directamente se convierte en parte del contenido, es irrepresentable debido a su propio exceso de proximidad, de ahí que no se pueda hablar nunca de una realidad objetiva, ya que el sujeto como observador se encuentra involucrado, es parte de ese proceso, es incapaz de simbolizar sin dar una visión distorsionada de la realidad, al exponer su propia mirada, lo que se genera de la representación de la realidad, es lo real, una trama social. Es así como se concluye que la realidad misma es una ficción simbólica para el sujeto, de ahí que solo se pueda hablar de la realidad subjetiva.

Para Lacan lo Real es eso que siempre regresa a su lugar, no hay una relación de empatía posible, es el núcleo sólido que se resiste a la simbolización, por



eso se habla de “*la cosa*”, lo real en tanto ajeno al sentido y a la significación había pasado a tener un rol bajo la forma de goce, el sujeto se mantiene alejado desde el encuadre que produce la realidad y así evitar la proximidad con lo perturbador que se presenta en el goce.

En muchas ocasiones cuando se utiliza la palabra fantasía, se hace con el fin de mostrar algo opuesto a la realidad, y de ahí que se tome a la fantasía como lo opuesto a lo material, lo externo, lo palpable, los objetos, esa idea se ha fortalecido a tal grado de que se tome como un hecho que la fantasía niega la realidad, pero con lo expuesto hasta este momento uno se pregunta si ¿en verdad son tan opuestas la realidad de las fantasías? Ya que es común escuchar a la fantasía en relación de lo imaginado, increíble y falso, utilizándola también como sinónimo de lo irreal y lo absurdo, de hecho si algo es calificado de fantasioso, en ocasiones significa que carece de fundamentos.

Sin embargo en la fantasía se inscriben recuerdos, emociones y deseos, aunque parezcan difíciles de creer o se encuentren como narraciones asombrosas. Puesto que traen un gran contenido psicológico, es de gran importancia su significado para el psicoanálisis, pues es ahí donde habla el inconsciente y pide ser escuchado.

Desde mi punto de vista la fantasía por mucho tiempo se ha visto devaluada, al ser empleada muchas veces en tono de burla o de desprestigio, al decir “*es una fantasía*” sería semejante a referirse a algo falso, de ahí que muchas veces se presente como lo opuesto y se relacione como el antagonista de la realidad, al menos de la realidad exterior, aquella material que se impone socialmente.

Las fantasías desafortunadamente han sido dotadas de prejuicios negativos, estarían del lado de lo inútil, lo carente de sentido, al ser intocables y sin medición, carecerían de importancia y de valor, de ahí que muy pocas personas



se animen a relatar o contar sus fantasías, aunque ellas se nutran del universo simbólico de cada sujeto, así como sus convicciones y deseos, logrando manifestar lo más íntimo de cada individuo, son parte de nuestros secretos al exponer u ocultar la parte más oscura, misteriosa y profunda de nosotros mismos, son cosas que no siempre se quieren compartir o aceptar.

Pocas veces se expresan las fantasías con total libertad, ya que poseen un doble valor, por un lado pueden ser lo más íntimo o secreto y al mismo tiempo llegar a ser lo más evidente en las actitudes y comportamientos cotidianos del sujeto, por lo que no es fácil de ubicar. “La humillación de revelar aspectos de nosotros mismos que considerábamos bien escondidos puede consistir en parte de descubrir que sólo nosotros nos hemos engañado al respecto, pero no a los demás” (Segal, 1950, p.26). La importancia de estudiar la realidad psíquica es tal, ya que ésta es con la que se trabaja en psicoanálisis.

La realidad psíquica se inventa por cada quien de la forma que puede, dicho de otro modo: cada quien vive su propia realidad, mientras que la realidad externa, por llamarla de otra forma, es aquella que compartimos con todo el mundo, más no es lo real en sí, por lo que no hay una sola. Al hombre se le impone la necesidad de distinguir entre lo que es real y lo irreal, marcar los límites entre el mundo interno y externo desde chico, esto es transmitido culturalmente para poder cubrir ciertas necesidades humanas mínimas para la supervivencia, tales como la adaptación, aceptación y superación.

La realidad no vale para todos, ya que es solo una percepción individual y subjetiva, sin embargo la subjetividad es lo que posibilita el lazo social. ¿Cómo responder ante una sociedad, es decir a los otros, tomando en cuenta que la normalidad no existe? Lo que se pretende en análisis es que el sujeto pueda sostenerse y acomodar la realidad para que pueda vivir en ella, saber que -eso que le genera displacer- posiblemente se encuentre siempre presente, y sin



embargo algo se puede hacer al respecto, buscar la forma de coexistir para tratar de hacer más tolerable la vida.

Lo que no se acepta, inconscientemente se impone en la realidad psíquica del individuo, de ese modo es como el sujeto va a lograr relacionarse con los demás, con los que comparte el mundo y la vida. “Cuando nos encontramos ante deseos inconscientes llevados a su última y más verdadera expresión, nos vemos obligados a decir que la realidad psíquica constituye una forma de existencia particular que es imposible confundir con la realidad material”. (Jiménez, 1989, p.41).

Desde niños se nos imponen actitudes y acciones que no son otra cosa que indicaciones y conductas sobre lo que está “bien y mal”, de acuerdo a lo establecido culturalmente. Las fantasías en ocasiones tendrían una connotación negativa al estar del lado de lo intocable, lo carente de lógica y de cierto modo inútil para el sujeto, catalogadas dentro de aquellas cosas innecesarias que carecen de importancia y solo le quitan tiempo y energía al sujeto. Sin embargo con lo visto hasta este momento se puede apreciar cómo las fantasías no se oponen a la realidad externa, por el contrario se nutre de ella y así mismo ésta toma elementos de la fantasía para poder modificar o adaptarse mejor en el contexto social en que se encuentra el sujeto.

La fantasía forma parte de la realidad psíquica que se alimenta de la realidad externa del sujeto, con sus experiencias y condiciones. Se puede afirmar que la fantasía no es lo irreal, no es lo contrario a la realidad, ni se opone a ésta, ese es el problema que muchas veces se da, ya que se toma como cierto sin analizarlo un poco, de ahí que se le reste valor y se le agreguen algunos adjetivos negativos, tachando a la fantasía con percepciones desfavorables, reduciéndola solamente a lo que se imagina.



El concepto de realidad psíquica expresaría lo que en verdad le sucede al sujeto, ya que las experiencias como tales son sentidas y vividas diferentemente por cada sujeto. Este es el material de trabajo del psicoanalista, el sujeto no necesita una prueba o confirmación externa de sus creencias, la realidad psíquica armoniza los hechos ocurridos en la realidad exterior, dotándolos de un significado único nutrido con experiencias previas y expectativas que pueden llegar a cumplirse o no, por lo que estudiar y escuchar la realidad psíquica en análisis ayudará a la comprensión de la vida mental del sujeto. Mediante el análisis de sus fantasías es como podremos escuchar algo de su verdad, si se maneja como un todo y no como partes separadas.

Cuando el sujeto habla de sus fantasías, se refiere a que realmente experimentó así las cosas, ya que deja referencias para el sujeto, y puede afirmar que así es como le parecen realmente. No importa qué mecanismos gobiernen sus actos y pensamientos, nadie puede despojarle de lo que siente en ese momento. Esa es de gran importancia, ya que no hay una realidad objetiva, nadie le puede decir que así no ocurrieron los hechos, solo tenemos acceso a la realidad por medio de las apariencias subjetivas cargadas de las impresiones formadas a través de las interacciones con los otros.

La realidad interna, la realidad subjetiva es la importante en psicoanálisis, la fantasía está formada del contenido subjetivo invisible a la experiencia del sujeto, el escenario fantaseado muchas veces es más interesante para el sujeto que aquél que se considera real, muchas veces se cree que las fantasías se encuentran en las ficciones utópicas, historias alternativas fallidas, sin embargo las fantasías poseen una identidad propia, como si se tratara de un universo alternativo, ¿y no es lo que se busca en análisis? preparar el terreno a una diferente percepción narrativa de la situación, posicionar al sujeto en un lugar diferente al que le han dicho que es y al que conoce como real, único o verdadero.



El hecho de que el sujeto tenga deseos que son opuestos a su realidad actual y se opongan a las reglas de la realidad exterior, es lo que genera ese enfrentamiento entre fantasía y realidad, pero a su vez pone de manifiesto que esos deseos más profundos indican la verdadera naturaleza del sujeto al desear un cambio.

El concepto fantasía se presta para hablar de la racionalidad como de la percepción de la realidad, pues una fantasía puede ser racional y lógica o puede estar basada en un simple malentendido, afectando nuestro pensamiento y conducta, un claro ejemplo que cualquier persona puede llegar a experimentar sería el caso de los celos, que aunque carezcan de sentido, dominarían el pensamiento y la imaginación del sujeto, y aunque no se tenga pruebas de ello, no deja de perturbar al sujeto.

“Muchas de las fantasías que empleamos para comprendernos a nosotros mismos y a las demás personas están muy próximas a la realidad. Podemos confiar en que no nos defraudarán. Otras, por el contrario, son extremadamente primitivas e irreales, pero aun así, nos permitirán seguir viviendo a nuestro modo” (Segal, 1950, p.89).

Las fantasías se encuentran presentes desde que el niño nace, se producen con los mismos impulsos que las originan, forman parte de la vida mental de todo individuo, se encuentran relacionadas a todos los factores del ser humano, todo lo que rodea y es en sí el sujeto, están presentes desde el inicio de su vida hasta el fin, ayudan a comprender y desarrollar la religión, las artes, la ciencia, el entretenimiento, las creencias, la tecnología, su ideología, se encuentran armonizando su vida diaria, por lo que sería importante otorgarles mayor valor.

El sujeto llega a un mundo con reglas que se le imponen por medio de la cultura a la que pertenece y se le transmiten a lo largo de su vida, es ahí donde



empiezan las confrontaciones con muchas de las condiciones que ya están predisuestas independientemente de que él las acepte o no. La fantasía es en sí una mentira, una pantalla que oculta las imposibilidades del sujeto, en muchas expresiones artísticas y de entretenimiento se manipula la censura de la fantasía para que aquella falsedad se haga presente y visible.

El niño inventa juegos del mismo modo como el adulto busca un modo de refugiarse de la realidad para poder expresar y satisfacer sus deseos. Si los adultos no juegan del mismo modo como cuando eran niños es porque el fantasma sustituye en ellos a la actividad lúdica infantil, por lo que cada sujeto buscará otros modos de satisfacer sus deseos, aunque recordemos que las pulsiones siempre se imponen. Actualmente la tecnología brinda otras opciones como lo son los videojuegos, el Internet, el ciberespacio, las redes sociales, en donde la máscara del anonimato permite abrirnos más o decir alguna cosa que quisiéramos mostrar.

El universo de la realidad virtual tiende a sacar a la luz, a realizar en la superficie la fantasía subyacente que acompaña el deseo, llenar la brecha que separa la textura simbólica de su fantasía por medio de una pantalla, lo que se dice y lo que se insinúa en el monitor, si decimos todo el efecto no es solamente el de la verdad, hay algo más ahí que se escapa y asusta.

Los videojuegos actualmente más que simple pérdida de tiempo o un esparcimiento para niños, son una alternativa de entretenimiento digital interactivo, una empresa millonaria que permite la creación de nuevos mundos en los que cualquier sujeto puede desenvolverse libremente.

Si se le llama simulación de la realidad, es porque detrás de la imagen presentada hay alguien que lo imaginó, un programador que se inspiró en una experiencia de su propia realidad para plasmar esas ideas, de ahí que cualquier



experiencia puede adaptarse a un videojuego que generará experiencias únicas vivenciales para el usuario.

No es por casualidad que en los videojuegos a cada oportunidad se le llame “*vida*”, ya que lo que tenemos ahí es la oportunidad de aprender, avanzar y evolucionar. Aquí tenemos otra forma de aplicación de las fantasías aceptadas socialmente. La capacidad de resolver los distintos contratiempos es lo que suponemos nos vuelve mejores, y eso se aplica tanto en la realidad virtual como en la realidad externa. El sujeto se encuentra buscando momentos de felicidad y estados de satisfacción, los retos nos motivan y nos movilizan, hay muchas cosas que en la realidad externa no podemos realizar y ahí es donde los videojuegos y el internet nos permiten sentir eso que de otro modo sería imposible.

Las reacciones que provocan los videojuegos no son otra cosa que emociones, “nos volvemos adictos a ellas, no al juego en sí, sino a lo que nos produce” (Olegnowicz, 2007, p.15), de ahí que logramos sentir empatía por los personajes, al igual que en las series de televisión, las obras literarias, o en las películas. Nos alegra lo que les pasa a los personajes, nos preocupa su destino, nos identificamos con ellos, a fin de cuentas son representaciones de la realidad, en donde el sujeto enfrenta problemas que vuelve suyos, no es casualidad el gusto por algún género específico cinematográfico o literario, ya que algo dice ahí de la subjetividad del sujeto en sus preferencias en relación a su deseo inconsciente y la protección que brinda el encontrarse atrás de la pantalla al ver la expresión de las fantasías en relación con el goce.



El Goce

Lo infinito del goce en tanto innombrable es la causa del deseo, ¿Qué soy para el Otro? Es una pregunta sobre la existencia que se hace todo sujeto, la respuesta a esta pregunta la otorga el fantasma al asumir la identidad de un objeto al que se le da un valor privilegiado. El goce no es la satisfacción de una necesidad que se encuentra al obtener algo, el término goce se amplía hasta abarcar las “diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado” (Chemama, 2002, p. 291).

El goce es aquello que se encuentra más allá del placer, cuando se intenta atravesar su límite, es decir, cuando el placer se convierte en dolor y causa sufrimiento. Una de las funciones del fantasma es no permitir al sujeto llegar a ese punto en donde pueda entregarse al goce absoluto, pues esto indicaría la muerte.

La satisfacción por sí sola no alcanza para explicar el significado del goce, debido a lo subjetivo y diferente que puede ser en términos de lo agradable o desagradable para cada persona. El goce no es equivalente al placer, debido a que el goce se encuentra más allá del placer, es un encuentro doloroso que en ocasiones se sitúa como aquello que le resulta intolerable al sujeto, se encuentra del lado de lo real, debido a que es algo que se encuentra fuera de toda simbolización, es constante y vuelve siempre al mismo lugar para provocar sufrimiento.

El abismo del goce traumático excesivo amenaza con tragar al sujeto, por lo que éste se esfuerza por mantener una distancia apropiada. Las fantasías funcionan para proteger al sujeto del goce, logrando defenderse del dolor, de



ahí que el goce se considera bueno siempre y cuando no sea demasiado cercano al sujeto.

El fantasma en la teoría lacaniana actúa como respuesta a la pregunta: ¿Qué quiere el Otro de mí?, ante lo imposible de descifrar del deseo del Otro, el fantasma es una axioma que responde: es esto. Sin embargo el objeto perdido no deja de estarlo, no se presenta como real sino como postizo, transformándolo en algo fascinante.

El fantasma funciona como una ventana que se encuentra enmarcada, no como una puerta, pues la puerta sirve para pasar de un lugar a otro, una ventana es diferente, la ventana permanece fija, manteniendo alejado el horror que se encuentra fuera, únicamente permitiendo dejar ver a cierta distancia, las ventanas no están hechas para pasar a otro lugar. Si se toma esa metáfora, aunque sea una alegoría simbólica, se puede llegar a entender que las fantasías son el precio que se paga en relación al goce con el deseo imposible; al igual que en la ventana, las fantasías están hechas para ver y no caerse, para sostener el deseo de ver enmarcando al sujeto, por lo que se utiliza la simbolización para no enfrentarse a la angustia y a la vez poder acceder un poco al goce.

Las fantasías funcionan para explicar cómo el sujeto logra reprimir y organizar su goce, mediante la organización de la fantasía y el deseo apuntando siempre al deseo del gran Otro, de ahí que se encuentre el goce imputado, para responder a la pregunta: ¿Qué soy para los demás? Algo está presente en las fantasías, que se manifiesta a través de ellas, algo significan, puesto que tienen sentido para el individuo.

Funcionan para revelar los secretos del inconsciente sin que la apertura del goce sea demasiado excesiva, pues esto indicaría que es demasiado tarde para



retirarse. Si uno se encuentra a sí mismo en demasiada intimidad, quizá llegaría a provocar desagrado, de ahí que atravesar el fantasma en análisis apuntaría a conocer cómo es que funciona ese velo de protección.

La fantasía está del lado de la realidad, cómo soporta el “sentido de realidad” del sujeto: cuando el marco fantasmático se desintegra el sujeto sufre una “pérdida de realidad” y comienza a percibir la realidad como un universo “irreal” pesadillesco, sin una base ontológica firme; este universo pesadillesco no es “una mera fantasía” sino, por el contrario, es lo que queda de la realidad cuando ésta pierde su apoyo en la fantasía. (Žižek, 1999. p.31).

Atravesar ese velo que crea la fantasía indicaría llegar al punto en el que el sujeto encuentra más de lo que buscaba y se expone a lo que realmente es, ese exceso de proximidad genera repulsión al emerger como algo muy horrible. En ocasiones se escucha que se desprecian películas, textos, fotografías o pinturas, por ser “demasiado reales”, se genera el disgusto al ser un encuentro con lo crudo presente en lo Real. El límite que divide lo bello de lo desagradable es por lo tanto aquello que separa a la realidad de lo Real. Lo que conocemos como la realidad requiere del mínimo de idealización para poder soportar el horror presente en lo Real.

La función de belleza que brinda la fantasía se emplea como última barrera para evitar que el sujeto se acerque en definitiva al horror de su goce. Así es como la fantasía logra mantener al sujeto como un espectador que observa la realidad en una pantalla desde una distancia segura, pudiendo mirar los hechos presentados y de algún modo esa perspectiva le permite evitar que algo de la realidad representada le parezca demasiado fuerte y amenace con atravesar su encuadre. “La relación entre la fantasía y el horror de lo Real que oculta es



mucho más ambigua de lo que pudiera parecer: la fantasía oculta este horror, pero al mismo tiempo crea aquello que pretende ocultar” (Žižek, 1999. p.15).

Al idealizar momentos, personas, así como situaciones y eventos, permite al sujeto estar preparado pero a la vez maquilla el evento para que no se desborde la angustia de enfrentar lo real. Todos sabemos más o menos qué hacer en caso de un incendio y de hecho siempre en las historias de advertencia pareciera que “todo va a salir bien”, ese es el papel de las fantasías, presentarse como una protección, al igual que en las instrucciones de un despegue de avión, en donde se muestra la imagen de un escenario fantasmático del accidente aéreo, donde siempre se emplea la narrativa de supervivencia y de un rescate inminente, dicho de otro modo hay una amabilización de la catástrofe que maquilla todas las posibilidades, de ahí que la noción psicoanalítica de la fantasía no puede ser reducida a un escenario fantástico que opaca el horror real de la situación, porque sugiere que nadie está exento de cualquier experiencia. Jacques-Alain Miller propone la hipótesis de que “el fantasma es como una máquina para transformar el goce en placer”. (Miller, 1986. p. 20). Una máquina que se encarga de domar el goce, ya que el goce apunta al displacer, al dolor, a lo insoportable y con la fantasía se obtendría cierto placer soportado, que es aceptado por el sujeto.

El fantasma sostiene el deseo, aborda el goce desde las condiciones mismas del principio del placer, por eso se dice que el goce es algo más, de ahí que se intente gozar lo menos posible, manteniéndolo dentro de los límites soportables, procurando que con el fantasma se mantenga limitado por el principio del placer. Lo horrible en la imagen de la fantasía, el horror experimentado al levantar el velo no es simplemente lo Real intolerable encubierto en la pantalla de la fantasía, puede ser también aquello que es más horrible que el horror mismo: el vacío primordial experimentado por cada sujeto, al enfrentarse a la castración.



El fantasma es la estrategia para localizar un objeto apto para el goce, lo cual no quiere decir que se lo encuentre. En tanto el deseo es deseo del Otro, puede afirmarse que el Otro está vacío de objetos, que es lo mismo que decir que el Otro está castrado, y que también es lo mismo que decir que el Otro es el tesoro del significante. (Es por esto que Lacan dice que el Otro no existe). (Carvajal, 1991, p.124).

El Otro es nombrado como el lugar donde se instaura el significante, de ahí que la fantasía busca darle respuestas al sujeto ante el enigma presentado por el deseo del Otro, sin embargo lo que le falta al Otro es lo que no es posible concebir, ahí aparece el fantasma como una forma de protegerse de la angustia suscitada por el deseo del Otro. Al no tener un objeto específico de su deseo, se tiene que inventar uno.

De este modo el fantasma constituye el marco de la realidad psíquica en la que opera el deseo, enmascarando lo Real al sujeto a través del montaje de lo simbólico y de lo imaginario, manteniendo la actitud de apoyar activamente la confrontación pasiva con el *objeto perdido*, la fantasía es la pantalla mediante la cual el sujeto evita la apertura radical de la incógnita del deseo del Otro.

Lo que angustia al sujeto del deseo, es el estar sometido a la orden impuesta de gozar sin poder conocer cuál es el deseo del Otro, de ahí que el fantasma cubra la angustia suscitada por el deseo del Otro ofreciéndole algunas respuestas. Ahora bien, las preguntas que nos podríamos hacer en este momento serían: ¿De qué manera se pueden emplear las fantasías en el análisis? y ¿Cómo se pueden utilizar en favor de una alternativa de cura para el sujeto que demanda un análisis?



Las fantasías en el psicoanálisis

En análisis se pretende que el deseo inconsciente del sujeto se haga escuchar para que pueda responder a la pregunta: ¿Qué hacer con lo que le acontece? El sujeto llega a análisis debido a una desorganización en su vida, frente a la presencia de un malestar que se vuelve insoportable, hay una carga de angustia que se le presenta y lo arrebata, por lo que se dirige con un sujeto supuesto saber al que le demanda un análisis, ahí se emprende la búsqueda de la cura por medio de la transferencia.

La razón por la que se analiza el discurso del sujeto es para descubrir el origen de sus padecimientos, dentro del espacio analítico el sujeto habla de su síntoma, lamentándose de él, hay algo ahí incomodando la vida del individuo. Los síntomas ayudan a explicar el conflicto psíquico, son el lugar en donde reaparece la represión, se les considera una formación de compromiso entre deseo y defensa donde se manifiesta el inconsciente, que atravesó la represión y logra salir, por lo que trae un mensaje consigo que debe ser escuchado. El síntoma dice algo, es parte del trabajo analítico descifrarlo, se podría decir que en el síntoma hay algo que se encuentra generando una inconformidad en el sujeto, que hace que se pregunte: ¿Qué es lo que puedo hacer al respecto?

Recordemos que para el Psicoanálisis el síntoma no representa un signo de enfermedad, sino la expresión de un conflicto inconsciente. Hasta este momento se ha manejado un camino podríamos llamarlo ideal, en el que la producción de síntomas está relacionada con el modo en que se le da cabida o no a la fantasía en la vida del sujeto, sin embargo no siempre es así, existe el conflicto psíquico permanente, que va en relación al goce en donde la pulsión de muerte se impone y se hace ver, de cualquier modo, ya que hay algo ahí interminable que no permite esa perfección, en la búsqueda de la cura.



El síntoma puede ser visto como una expresión del deseo inconsciente, donde lo reprimido se manifiesta. De ahí que sea definido como: “la expresión de un cumplimiento de deseo y la realización de un fantasma inconsciente que sirve al cumplimiento de ese deseo” (Chemama, 2002, p. 638).

El goce puede provocar síntomas al quedar algo atrapado que constantemente se repite, un síntoma psíquico o corporal se inmiscuye en la vida del sujeto definiendo la subjetividad de cada individuo, al formar parte de su estructura, la desdicha provocada representa un grado de goce no articulado encontrado en la satisfacción de la eterna repetición del gesto fallido.

Es parte de su naturaleza humana. “Es un hecho que la gente sigue cometiendo a lo largo de su vida, los mismos errores y tomando las mismas decisiones erróneas que les provocan aflicción y dolor” (Leader, 1995. p.142). De ahí que aunque uno interprete del modo más brillante un síntoma, es posible que el sujeto prefiera continuar viviendo con él, pues prefiere vivir con ese síntoma que ya conoce y utiliza a modo de prótesis, pues posibilita el goce y el deseo.

El no querer reconocer o cambiar ciertos patrones de conducta hace más resistente la dirección de la cura en análisis, si el sujeto no quiere aprender de su pasado es porque existe algún interés en sufrir, la aceptación plena del dolor mismo como inherente al exceso de placer es lo que se conoce como goce, por lo tanto el rival a vencer en el análisis es el goce oculto en el síntoma.

El síntoma se genera como respuesta al deseo inconsciente, al cual no se le permite alcanzar, sin embargo es un fracaso con éxito, si se analiza el síntoma se puede entender que produce algún beneficio, ya que de otro modo no se mantendría, por lo que el síntoma puede entenderse como cumplimiento, o en su caso, castigo del deseo inconsciente, por lo que hay que escuchar el mensaje que trae consigo, en psicoanálisis no se trata solamente de eliminar el



síntoma sino de darle un sentido y descubrir qué lugar ocupa en la vida del sujeto.

Dentro del síntoma se manifiesta el deseo inconsciente del sujeto por eso se escucha lo que le incomoda al sujeto, por medio de su discurso el sujeto puede manifestar el saber que viene desde el inconsciente, normalmente el sujeto no se lamenta de su fantasma que lo habita, por el contrario a través de él obtiene algo de placer. No se lamenta debido a que es inconsciente, y solo atravesando un psicoanálisis, algo puede saber de él.

La fantasía funciona a manera de consuelo ya que produce algo de placer, mientras que el síntoma incomoda esa es la mayor diferencia entre ambos, cuando las fantasías son expuestas en análisis ayudan a movilizar sentimientos y recordar experiencias que forman parte de la historia del sujeto, las respuestas dadas por el sujeto pueden interpretarse y así dar a conocer algo de su subjetividad, lo que define su identidad, ya que ponen en evidencia el mundo interno del sujeto.

Las fantasías son de las cosas más escondidas en cada uno de nosotros, es más fácil hablar de los síntomas, lo que nos molesta, pero pocas veces se habla de las fantasías, lo que deseamos y anhelamos, ya que en ocasiones exponernos y abrirnos con sinceridad puede producir vergüenza, debido a que se pueden expresar contradicciones morales o manifestar actitudes opuestas a los ideales impuestos socialmente.

La relación entre el que tiene la fantasía y la misma fantasía no puede compararse con la relación entre el sujeto de la percepción y el objeto percibido, en la medida que no es sin placer que la fantasía es conservada, alimentada y reproducida. (Green. 1972. p. 58).



En psicoanálisis, se trabaja con la singularidad del caso por caso, por lo tanto no hay un tratamiento único, el proceso para lograr la cura de cada sujeto es un enigma a descifrar ya que al desconocer lo que le sucede al sujeto se va a trabajar en la construcción de un nuevo saber, en pocas palabras: se toma la particularidad de cada persona para producir un tratamiento único. Las fantasías expuestas en el espacio analítico ponen en juego la subjetividad del sujeto, no podemos saber del deseo del sujeto hasta que se nombre e incluso ahí puede ser desconocido por el propio sujeto.

La relación de las fantasías con la verdad en el análisis es tal debido a que el sujeto tratará de insertar a cualquier costo el fantasma en su discurso aunque sea de modo inconsciente. Si algo afecta al sujeto debido a su fantasma se debe a que algo se opone en la realización de sus deseos, el analista facilitará que el sujeto de cabida a la producción del saber, para cambiar el lugar como se es visto, se trata de modificar la forma en cómo se posiciona el sujeto en su vida en relación con los demás.

Al producir un nuevo saber en el sujeto se tensa la relación con la verdad, que solo podrá ser dicha a medias o aparecer en actos, la mayoría fallidos, ya que existe la barrera de la represión y ésta tratará de imponerse, esto se refleja en su discurso, los lapsus, los síntomas y todo aquello que afecte la dirección de la cura en el análisis, sin embargo, la verdad del sujeto se manifiesta, se impone y sorprende.

El espacio analítico es un lugar privilegiado diseñado para escuchar el inconsciente del sujeto, es ahí donde se pone el fantasma en juego ya que al ser el vínculo entre el deseo inconsciente y el Otro, el fantasma sirve como protección en el encuentro con el deseo del Otro, el analista mira a dónde apunta el fantasma para que el sujeto intente atravesarlo, es decir se tratará de desmontar el fantasma para que mediante el análisis, el sujeto exprese su



deseo, al trabajar con algo de carácter inconsciente se carece de un método o guía que funcione para todos, sin embargo se espera que cada sujeto trate de atravesar el fantasma, si es que lo logra, de modo diferente para situarse en otro lugar, aunque éste sea simbólico.

Es así como desde el lado del Psicoanálisis se le puede dar otra lectura a las fantasías, ya que pueden ayudar al sujeto a explicar algo de lo que le acontece, brindarle una explicación a su vida, acompañarlo a encontrarle un sentido. El sujeto deseante se sostiene en su fantasma, el problema de las relaciones de la fantasía con la realidad se plantea en el análisis y pertenece más al registro de la verdad en sí, ya que la fantasía será el punto de unión entre lo que imaginamos, lo que podemos decir y el modo de expresar sentimientos deseos y emociones con nuestros actos, es ahí donde se manifiesta el inconsciente, de ahí que en análisis el fantasma aparezca en todo caso como un objeto de construcción.

El sujeto pondrá en movimiento todo su mundo interno para poder dar cuenta de lo que vive y buscará relacionar algún estímulo que se le presente con algo referido a su historia, por lo que todo su aparato psíquico estará en juego al permanecer en análisis, la historia que narra el sujeto no es otra cosa que sus fantasías, al ser una combinación de deseos reprimidos con recuerdos de su vida.

Las fantasías en el análisis se verán reflejadas en el modo en el que el sujeto asocia afectivamente los diferentes elementos de su vida cotidiana, en relación al énfasis afectivo que le da a las personas, lugares, eventos y objetos dentro de su discurso, por ejemplo: en las pruebas proyectivas se promueve el uso de las fantasías al ir entrelazando elementos y lograr formular una historia en la que se pondrá de manifiesto los deseos, expectativas, frustraciones, temores y ansiedades de acuerdo a la asociación libre.



Los detalles son muy importantes, se puede decir que es ahí donde las fantasías se manifiestan, el sujeto al intentar explicar sus respuestas generara una narración en donde pondrá de manifiesto su inconsciente, encapsulado en los pequeños detalles.

Dentro del análisis, las fantasías pueden servir para interpretar el deseo del sujeto expresado en su discurso y de este modo llegar a conocer algo de lo que sucede en el mundo interno de cada sujeto, en el espacio analítico se propone hacer algo con el fantasma al darle un lugar y buscarle sentido, por lo que es necesario escuchar las fantasías que operan en el sujeto.

Cuando el sujeto se cuestiona su lugar en el mundo, abre una nueva posibilidad de trabajo para que exista una circulación distinta del significante y de este modo facilitar el camino para que pueda hacer lo que desee con ese lugar en el que se encuentra; dicho con otras palabras, que el sujeto logre construirse un nuevo lugar subjetivo, en relación a su historia, pero no solamente como le fue contada o vivida, sino como él desea y quiera vivirse a partir de ese momento.

La responsabilidad subjetiva que se pretende alcanzar en análisis es la de lograr que el sujeto comprenda que puede hacer lo que quiera con su vida siempre y cuando se haga responsable por sus actos, para pasar así a otro lugar y dejar de sentirse una víctima; cuando ese sujeto es capaz de responsabilizarse de su deseo, podrá tomar en cuenta las consecuencias, renunciando a depositar la culpa en los otros o en el destino. A eso se refiere con la búsqueda de un nuevo posicionamiento, a lograr vivir con y a pesar de la castración.

Aceptar la castración es parte de atravesar el fantasma pero no es lo único, se trata de aceptar los límites de la Ley, posicionarse dentro del “no todo”, para lograr crearse un nuevo lugar como sujeto y de este modo posibilitar el



desdibujamiento de las diferentes creaciones fantasmáticas que el sujeto trae consigo cargando a lo largo de toda su vida. La utilización de las fantasías en la búsqueda de la cura indicaría un posicionamiento diferente en cuanto al goce del sujeto.

Se sabe que no hay un fin completo de análisis, aunque en primera instancia el sujeto llegue buscando respuestas, lo que se oferta es encontrar el modo en el que el sujeto pueda sostener su deseo inconsciente por medio de la aceptación de la castración. Lograr entender y aceptar que no se puede tener todo, hacer todo, decirlo todo, debido a que hay una prohibición, y una imposibilidad misma en el lenguaje.

El psicoanálisis pretende que el sujeto logre aceptar la posible desolación frente al Otro, el papel del analista es promover en el sujeto las condiciones necesarias para que se reconozca inconsistente, que logre reconocer su falta y asumir sus diferencias con los otros, cada sujeto es diferente debido a la falta en ser y en cómo se sostiene frente al deseo, pero esto no necesariamente tiene que ser algo malo, el sujeto conociendo esto se encontraría con la posibilidad de elegir el camino que desea para vivir y tomar las decisiones que considere mejor para él.

De esta forma el sujeto se podrá reconocer con falta, sabiéndose incompleto y así entender que ni él ni el analista son perfectos, es más nadie lo será, se intenta aceptar la castración para que el sujeto logre sostenerse a pesar de la falta. Esto no es nada fácil, es una creación a lo largo del recorrido analítico donde se está generando la producción nueva de un saber teniendo en cuenta las resistencias inconscientes propias de cualquier análisis.

Desde el lado del lenguaje indicaría lograr poner la palabra en movimiento por medio de actos, que cada quien produzca un sentido a la vida sabiendo que hay



cosas que no se pueden hacer y lograr manteniendo así la aceptación de los límites. Por lo tanto aceptar la castración es un cambio en lo simbólico que significa atravesar la subjetividad, el sujeto se debe hacer cargo de su fantasma, es decir de su deseo inconsciente para encontrar y crear una transformación definitiva, ahí donde aparece la verdad inconsciente del sujeto, más allá de un cambio de modificación de conducta.

Dentro de la perspectiva lacaniana la cura apuntaría a lograr atravesar el fantasma, desdibujar toda la serie de identificaciones creadas a lo largo de la vida que le fueron impuesta por los otros y reconocer la castración, pudiendo identificar los diferentes objetos que acompañan al sujeto a lo largo de la vida, “el verdadero final del análisis es la destitución subjetiva, cosa que curiosamente y aunque sea algo distinto, se parece al desarrollo de la personalidad”. (Miller. 1986. p. 17).

Lacan habla de atravesar el fantasma, porque no desaparece o se elimina, en todo caso es un recorrido que se inicia en el análisis para ver qué es lo que se encuentra, implica precisamente la aceptación del hecho de que nuestra capacidad de desear involucra la elección forzada, y que atrás del fantasma no hay nada, “El fin del análisis tiene por objeto una modificación mucho más profunda que la del nivel del síntoma, pues lo que persigue es una cierta modificación de la posición subjetiva en el fantasma” (Miller. 1986. p. 29).

El punto a resaltar en la travesía del fantasma para el fin del análisis, indica cómo puede transformarse la relación del sujeto con las significaciones que se le han impuesto a lo largo de su vida, para lograr posicionarse en un lugar diferente y dejar de sentirse víctima de su pasado, ya que atravesar el fantasma indica reconocerse en eso que es del orden de lo indecible, lo incomprensible, pero que lo habita, en todo aquello que define al sujeto por su falta, llegar al punto en que el sujeto pueda vivir sin que la castración se desborde cada vez



que la insatisfacción ya no sea soportable y poder rehacer su vida haciéndose cargo de una regulación posible entre el deseo y el goce.

El psicoanálisis ofrece la posibilidad de elegir otro destino, descubrir y brindar otras posibilidades para hacer algo con eso que uno es o en su caso ya no desea seguir siendo, aunque no siempre se pueda. Que el sujeto pueda considerar terminado su análisis encontrar un supuesto bienestar. Se pueden utilizar a las fantasías como instrumento para dirigir la cura por medio de la interpretación, para que el sujeto obtenga un punto de vista nuevo sobre sí mismo, brindar nuevas opciones y comprender algo sobre su comportamiento, identificando y respondiendo con seguridad sobre su propia manera de responder al deseo del Otro.

De ahí que la cura apunte más que a la solución de problemas o la eliminación de los síntomas, a un cambio en la posición subjetiva del sujeto, es decir a encontrar una transformación radical en el lugar de la verdad inconsciente del sujeto, que aunque nadie más pueda ver, el sujeto viva una transformación diferente frente a sí mismo.



CONCLUSIONES

Todo su país era una terrible mezcolanza de añoranzas de tierras nunca conocidas, de libros leídos con un afán de que se hicieran sólidos, de que la fantasía tomara suelo y le permitiera volver en la realidad de cada mañana el sueño de cada noche.

Días de Combate (1976)

Paco Taibo II.

Para el desarrollo de ésta tesis se planeó una investigación sistemática, teórica documental analítica, destinada a alcanzar mayor conocimiento sobre un fenómeno psicológico al que considero se le ha restado importancia: la **fantasía**, buscando bases teóricas para explicar este término, con el fin de manejarlo y abordarlo y quizás poder aplicar ese conocimiento posteriormente, ya que como se expresó a lo largo de este trabajo, la fantasía influye en la personalidad del individuo. En todo caso cómo en cualquier otro texto, dependerá del lector si lo aquí expuesto hasta ahora lo utiliza, emplea o sirve.

He aquí las conclusiones a las que se llegó al finalizar esta investigación:

PRIMERA: Derivado del análisis realizado durante la presente investigación, se infiere que debido a la complejidad del ser humano no se puede hablar de la existencia de un sólo tipo de fantasías, por lo que el sujeto se enfrenta a diferentes modalidades, como lo son: las fantasías conscientes, llamadas ensoñaciones o sueños diurnos, los cuales se presentan en la vigilia, y a su vez como fantasías inconscientes, aquellas que son descubiertas en análisis y se manifiestan dentro del contenido del discurso del sujeto. Las fantasías se



extienden a lo largo de toda la vida del sujeto, siendo por un lado lo más escondido que posee y a la vez lo más evidente en su comportamiento.

SEGUNDA: En relación a las preguntas iniciales de la investigación: ¿cómo se relaciona la fantasía con la realidad?, ¿de qué manera influyen en la vida del sujeto y cuál es la importancia para el psicoanálisis al estudiar este fenómeno?, se aportaron las siguientes respuestas:

- Las fantasías así como otros fenómenos mentales, tienen igual fuerza que los acontecimientos físicos reales a los que se enfrenta diariamente cualquier sujeto. “Podemos decir que el comportamiento mismo de un sujeto es una demostración de sus fantasmas” (Miller. 1986. p.22). Delimitan su forma de ser, su personalidad y el modo en que va a reaccionar o responder en varios aspectos de su vida diaria.
- Las fantasías son universales para la especie humana, están presentes no sólo en las diferentes patologías y estructuras estudiadas por el psicólogo, también son parte de la actividad mental de cualquier sujeto considerado “normal”, están activas desde el nacimiento y no paran ni se extingue su producción con la edad, son parte de su naturaleza, ayudan a la evolución y desarrollo de sus capacidades físicas y mentales, es necesario estudiar y escuchar las fantasías ya que expresarán las dificultades normales de la vida cotidiana de cualquier individuo.

TERCERA: Con la información proporcionada por la presente investigación se puede concluir que las fantasías contienen las siguientes características:

- Son escenas organizadas, representadas casi siempre en forma visual, en las cuales el sujeto es partícipe no sólo como observador, también



como integrante de aquello que se le presenta en secuencia, aunque existe una movilidad dentro de los personajes de la narrativa.

- Las fantasías se muestran en el presente del individuo tomando elementos de su pasado para optimizar su futuro, forman parte del proceso de adaptación en todos sus ámbitos.
- Las fantasías ejercen una influencia continua durante toda la vida de cualquier persona, diferenciándose únicamente por el carácter específico dominante entre el deseo asociado a ellas y su interrelación mutua con la realidad externa.
- Las fantasías representan los sentimientos, deseos, temores, triunfos, pesares y amores, que dominan el pensamiento del sujeto en el momento en que se expresan.

CUARTA: Respecto al uso de la palabra fantasía, afirmamos que el lenguaje se puede entender como la unión de convenciones sociales, por consiguiente la lengua pertenece al usuario, de ahí que la palabra adquiera significado por medio del uso que se le va dando, por lo que se propone trabajar en dar a conocer el significado apropiado que se utiliza en psicoanálisis, para así conocer el peso que posee dentro de esta disciplina. Así como inconsciente no es lo contrario a consciente, es necesario apuntar que la fantasía tiene características propias, por lo que es necesario explicar el modo en que nuestra ciencia expresa, define y aplica dicho término, la forma de afrontar ese fenómeno, y la manera en que se trabaja en psicoanálisis, conociendo sus orígenes y la relación con otros conceptos y fenómenos propios de ésta ciencia, para utilizarlo correctamente.



La fantasía se puede aplicar no solo al psicoanálisis, ya que en el psicoanálisis, es con lo que se trabaja en el espacio analítico, por medio de la transferencia y las fantasías impuestas entre el sujeto el analista.

Es necesario aclarar que con lo estudiado en esta tesis, no se pretende por medio del psicoanálisis, enseñar o evidenciar lo que a otras terapias o disciplinas les hace falta. Ya que la posición del psicoanálisis es la de un saber incompleto y es desde esa perspectiva que se intenta aportar algo al conocimiento por medio de la teorización. Por lo que el conocimiento y el constructo ahí se encuentra, pero dependerá de cada uno utilizarlo como mejor le convenga según su área de praxis, ya que ahí dependerá de los diferentes métodos de estudio, el lugar y la importancia que se le otorga al uso particular, para emplear a la fantasía. Por lo que el psicoanálisis puede aportar algo desde el lugar que se encuentra, pero también se está consciente de que sus aportaciones no lo son para toda la psicología

QUINTA: La fantasía pese a ser un fenómeno psíquico puede reconocerse por las manifestaciones que se producen en el sujeto, ya que son generadoras tanto de dolor como de placer, aunque no sea visible para los demás, puede causar angustia, miedo, tranquilidad o felicidad, es una experiencia real que vive intensamente el sujeto que la experimenta con igual o mayor vigor comparada con cualquier acontecimiento físico, sus efectos son reales y podrán ser dirigidos a un objeto, tanto en su mundo interno, por medio de la introyección o también puede llegar a proyectar elementos hacia sí mismo o a otras personas en su mundo externo en la realidad en la que se desenvuelve el sujeto. Por lo que no sólo afecta al sujeto que produce la fantasía, también influye en su comportamiento al relacionarse con otras personas.

SEXTA: La fantasía no es simplemente “un escape de la realidad”, como generalmente se cree, por el contrario es el punto de unión entre lo que



imaginamos, lo que podemos decir o hacer, y el modo en que el sujeto logra expresar sus sentimientos, deseos y emociones, dentro del contexto en que se desenvuelve, así mismo es una forma más en la que se manifiesta el inconsciente y forma parte de la realidad psíquica de cada individuo.

SÉPTIMA: Resulta de gran importancia en la práctica del psicoanálisis comprender la transferencia del paciente en la relación con su analista, ya que ésta es casi por entero una relación de fantasía inconsciente, por lo que es vital conocer el desarrollo y función de ésta. Ahora bien, a lo largo de esta investigación se manejan conceptos y caminos muy ideales, y lineales, pero de antemano uno sabe que no se trabaja con ellos en todas las áreas de la psicología, quizá porque no la necesitan, pero en psicoanálisis lo es todo, es con lo que se trabaja, uno podría decir: claro esto ya lo sé.

Lo que se propone a lo largo de esta investigación exhaustiva, es dejar abierta la posibilidad de nuevas vías de estudio, nuevos planteamientos con otras lecturas y enfoques, como puede ser visto a través de las pulsiones. Por lo que se sigue un camino ideal, en el que la producción de síntomas está relacionada con el modo en que se le da cabida a la fantasía en la vida del sujeto, sin embargo no siempre es así; Es un ideal de la cura que no siempre se alcanza, puesto que existe el conflicto psíquico permanente, en relación al goce. En Psicoanálisis, se analiza con una deuda. La pulsión de muerte se impone y se hace ver, hay algo ahí interminable que no permite esa perfección, a la que se apunta en la búsqueda de la cura.

OCTAVA: Los síntomas abordados desde un punto de visto psicoanalítico, se pueden comprender y estudiar mejor a través de su significado simbólico. Dentro del análisis se puede descubrir por medio de la interpretación, cuál es la afectación que aqueja al sujeto y cuál es su relación con las fantasías inconscientes, basadas en experiencias previas del sujeto, vivencias reales, o



fantaseadas, que ayudarán en la comprensión de las fuerzas pulsionales que se encuentran en conflicto dentro del sujeto, para entender cómo es que se regula el deseo y cómo actúa la represión, que en todo caso impide la realización de éstos.

El manejo de las fantasías visto cómo si se pudieran controlar o emplear a voluntad, siempre va a fallar, pues el sujeto seguirá con su malestar, y este no va a desaparecer. Al menos en este texto no se incluye el sufrimiento ocasionado por las pulsiones, hace falta otra mirada que se adentre más, para que le dé su lugar culturalmente no aceptado. La pulsión insiste, se impone y en todo caso para el sujeto, es mejor tener síntomas que padecer angustia.

NOVENA: En el presente estudio, se transitó de la fantasía freudiana al fantasma lacaniano, con el propósito de producir un saber y poder aplicarlo en el espacio analítico, se logró comprender como la fantasía es el lugar donde se lleva a cabo la escenificación del deseo y cuál es su relación con el objeto, que es la causa del deseo, así mismo se percibió que la mayor función de las fantasías es la de proteger al sujeto deseante del goce, para lograr así posicionarse en una perspectiva diferente frente al deseo del Otro.

El lenguaje solamente alcanza para tener un acercamiento con la fantasía, pero lo que es el fantasma o la fantasía en sí, es a lo que el sujeto no tiene acceso, pues es el encuentro con lo real. El sujeto en su fantasma no tiene acceso a todo él, algo siempre se escapa, nunca se puede decirlo todo. Pero se puede afirmar que fantasía y fantasma no son sinónimos. El fantasma se puede entender cómo la manera en que el sujeto organiza su realidad, es decir, lo que está detrás de las fantasías.

DÉCIMA: Asimilar y acomodar la realidad a partir de procesos lógicos, en un fenómeno psíquico definido como fantasear. La fantasía está vinculada con



otros fenómenos psicológicos, por lo que es de gran valor conocer cómo se relaciona con otros procesos mentales, así como apreciar su función y otorgarle importancia en la vida mental de todo sujeto, De ésta forma con el conocimiento del funcionamiento y la importancia de las fantasías, se podría ampliar la aplicación en futuras investigaciones.

DÉCIMA PRIMERA: Se propone como sugerencia la posible inclusión de las fantasías cuando se aborden algunos de los siguientes temas, en las diferentes materias dentro del plan de estudios de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, sabiendo de ante mano que puede no ser de su interés, pero también queda la posibilidad de ser de utilidad en el ámbito interdisciplinario, por lo que vale la pena su revisión:

Área	Tema	Justificación
Psicología De la Educación	Aprendizaje Evaluación Apoyos virtuales para la enseñanza Educación especial Orientación vocacional	Promover o limitar el uso de las fantasías, conocer sus efectos y aplicarlos en la formación de símbolos dentro del desarrollo del lenguaje, para evitar así la inhibición intelectual.



<p>Ciencias Cognitivas y del Comportamiento</p>	<p>Motivación Creatividad Percepción Memoria Emoción Adquisición de recuerdos Psicología del arte Psicología del deporte</p>	<p>Al trabajar en la creación de imágenes mentales, se puede ampliar la investigación con otros procesos mentales como la imaginación y la creatividad, así como en la sublimación y expresión de fantasías y deseos. Al mismo tiempo su aplicación en la visualización creativa, ayudará a perfeccionar el manejo del estrés y la ansiedad, y a desarrollar mejores técnicas de relajación.</p>
<p>Procesos Psicosociales y Culturales</p>	<p>El rol y los papeles sociales El juego El impulso creador Socialización Cultura y personalidad Liderazgo Opinión pública</p>	<p>Cuando se trabaja con las reglas sociales el sujeto genera ideas sobre la identidad simbólica, aquí adquiere importancia la fantasía en la generación de actitudes y prejuicios, justo como sucede en la dinámica de grupos, la opinión pública y las diferentes representaciones sociales.</p>



Psicología Organizacional	Mercadotecnia Deseo y conducta del consumidor Entrevista laboral Administración de personal	La fantasía se relaciona con la sublimación y la persuasión dentro de la publicidad, así como en el posicionamiento de una marca, por otro lado se puede relacionar con las expectativas en la evaluación de puestos.
Psicobiología y Neurociencias	Neurofisiología Pensamiento Memoria Sensopercepción Lenguaje Atención Sueño	La influencia de las fantasías y su relación con las neuronas y hormonas, cómo afectan en el control de la ansiedad, para lograr un mejor desempeño y de este modo maximizar las capacidades del sujeto.
	Inconsciente Conductas repetitivas Psicoanálisis infantil Cura Deseo	Las fantasías están presentes en el desarrollo y evolución de la personalidad, el sujeto las manifiesta mediante el uso de proyecciones e introyecciones, aparecen en la vida diaria de cualquier sujeto, en el modo en que interactúa, la toma de decisiones que define sus actos, etc.



<p>Psicología Clínica Y De la Salud</p>	<p>Castración Goce Juicio de realidad Mecanismos de defensa Objeto Placer Pruebas proyectivas Psicodramas Psicoterapia Realidad Psíquica</p> <p>Represión Síntomas Sublimación Terapia narrativa Terapia ocupacional Transferencia</p>	<p>En la clínica aparecen en su discurso y utilizando la interpretación, se pueden estudiar aplicando el método de asociación libre.</p> <p>Facilitarán el trabajo de control de fobias, el dolor, los temores, la frustración y la ansiedad, así como en el reconocimiento y manejo de las emociones.</p> <p>Ayudaría muy bien para ejemplificar y complementar varios temas como lo son: los síntomas, el sueño y otras formaciones del inconsciente, al mismo tiempo en que se señalen las diferencias con otros procesos mentales como lo son la alucinación, el delirio y la imaginación.</p> <p>Las fantasías proveerán un mejor tratamiento, en la medida en que ayuden a generar un diagnóstico más preciso.</p>
--	--	--



DÉCIMA SEGUNDA: Las investigaciones y aplicaciones posteriores del desarrollo del presente trabajo, se pueden trasladar no solo a otras áreas, sino también a otras ciencias y disciplinas. “Las bases últimas de la fundamentación científica. La teoría misma ve sus fundamentos por medio de la fantasía” (Szilasi. 1977, p.78). Las fantasías están rodeadas y se nutren de los mitos y leyendas, por lo que ayudarán a explicar desde la creación del mundo y de la especie humana, hasta las ideas, productos y acciones futuristas.

El desarrollo de estos pensamientos auxiliarán a formular nuevas teorías, generar nuevas ideas que den sentido para tratar de explicar algo de lo que le sucede al hombre, de ahí que la imaginación, la inteligencia y la experiencia se ponen en juego. La ciencia, la tecnología, el arte y el entretenimiento encuentran en la fantasía nuevos cimientos para seguir desarrollándose.

LIMITACIONES:

DÉCIMA TERCERA: El principal problema al abordar el tema de las fantasías, consiste en considerarlo como un fenómeno sin importancia, en ocasiones el tema se da por conocido o ignorado, incluso dependiendo el encuadre teórico que se tome, algunas posturas lo descartan de ser un concepto psicológico, por considerarlo poco objetivo, carente de validez y de confiabilidad, al no poderse ver o medir.

Paralelo a lo anterior, alrededor del término fantasía se han generalizado numerosas ideas con una tendencia negativa, son mal vistas y poco entendidas, en muchas ocasiones trae consigo varias connotaciones negativas o simplemente se le asocia como sinónimo de mentira, falsedad o ficción.



DÉCIMA CUARTA: Existe muy poca literatura sobre la fantasía comparada con otras formaciones del inconsciente, como son los sueños o los síntomas, de ahí que la interpretación de una fantasía, tendría validez únicamente en el momento justo del discurso y solamente si el sujeto está dispuesto a escuchar y en todo caso esperar que le genere algún sentido, en otras palabras, lo que es en un momento para un sujeto, podría ser lo opuesto en cualquier otro y del mismo modo aunque se tengan fantasías semejantes es muy difícil compararlas entre sujetos o con el mismo sujeto en etapas diferentes de su vida.

DÉCIMA QUINTA: Otro aspecto que debe destacarse sobre las restricciones y problemas al indagar las fantasías, es el referente a la aceptación y apertura de su manifestación. Ya que para cualquier sujeto resulta difícil reconocer, confesar y exteriorizar sus fantasías, debido a que muchas de ellas expresan o ponen de manifiesto aspectos muy personales y profundos, que en ocasiones el sujeto no desea compartir, puede ser por miedo, vergüenza o porque teme al ridículo, por lo que la mayoría prefiere callarlas y mantenerlas para sí mismo, negando incluso que las tiene, lo que dificulta aún más su estudio.

DÉCIMA SEXTA: Todo psicólogo y psicoanalista se enfrenta a sus propias fantasías y a las de sus similares, aunque no se encuentren en análisis, al psicólogo se le da una carga de fantasía social y es él quien en muchos casos acepta esa responsabilidad: “tú eres psicólogo, tú debes de saberlo”, “te lo pregunto cómo psicólogo, seguro tu sabes qué me pasa, o qué debo hacer”, “a ti no te debería de pasar o no debes hacerlo, puesto que tú eres psicólogo”.

Pese a estudiarlas no se está asegurado el poder controlarlas, ni se puede evitar tener fantasías al respecto, sobre todo si son inconscientes. Pero en tanto un terapeuta, psicólogo clínico, o analista, que ha atravesado por su propio proceso estará advertido de ese saber inconsciente, entonces le tocará hacerse cargo de las implicaciones de sus fantasías, en su propio trabajo.



NUEVAS LÍNEAS DE ACCIÓN:

DÉCIMA SÉPTIMA: La presente obra tomó como punto de partida la explicación de un fenómeno psicológico con autores del psicoanálisis, para así definir un fenómeno que por muchos no es tomado de esa forma. Se propone desarrollar a profundidad los autores estudiados con otros de sus textos y así mismo no ignorar que existen otros más, con los cuales se complementa el tema con otras teorías y alternativas, para sí conocer más de éste fenómeno y saber si es posible aplicar el concepto en otras áreas. Se puede trabajar teniendo a la fantasía como punto de partido una lectura más enfocada a las pulsiones, el goce, su relación con los síntomas y la angustia.

DÉCIMA OCTAVA: Nuestro tema de estudio se podría trabajar con implicaciones filosóficas, al tocar temas como la realidad, la existencia y la libertad. Si se abordará el tema desde varios ángulos, se complementarían las ideas y teniendo más autores se reformularían nuevas teorías, llegando a comprender mejor a la fantasía desde un punto de vista interdisciplinario, como un fenómeno complejo. Recordemos que hace cien años no se creía en la utilización de los sueños para estudiar el inconsciente, y ahora es un tema serio, tanto así que es la base y objeto de estudio del Psicoanálisis.

DECIMA NOVENA: Los soñadores a lo largo de la historia de la humanidad son los que han cambiado al mundo. Los que se atrevieron a “*hacer realidad sus fantasías*”, son aquellos que lograron cambiar lo que se creía imposible, modificar lo establecido y de ese modo mejorar, anticipar, predecir y en su caso aceptar que hay cosas que pueden o no ser distintas. De este modo se puede concluir parafraseando lo que dijo Szilasi en 1977: “La fantasía es la más científica del todas las capacidades” (p.88).



REFERENCIAS

- Carvajal, E. (1991). Una introducción a Lacan. Buenos Aires. Lugar.
- Castro, T. (2010). De la fantasía al fantasma: Soporte de la ausencia. México. Tesis de licenciatura de la Facultad de Psicología. UNAM.
- Chemama, R. (2002). Diccionario del psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu.
- Del Toro, G. (2001). El espinazo del diablo [Película]. España – México. El Deseo S.A.
- Dor, J. (1986). Introducción a la lectura de Lacan II: La estructura del sujeto. Barcelona. Gedisa.
- Doucet, F. (1975). Diccionario del psicoanálisis clásico. Barcelona. Nueva Colección Labor.
- Etimologías. (2011). Diccionario Etimológico en línea. Recuperado el 5 de Julio del 2011 de: <http://etimologias.dechile.net/?fantasi.a>
- Evans, D. (1996). An Introductory Dictionary of Lacanian Psychoanalysis. Londres. Routledge.
- Freud, S. (1897). Manuscrito M. Obras completas. Volumen I - Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899). Buenos Aires. Amorrortu.



- Freud, S. (1898). Carta 84. Obras completas. Obras completas.
Volumen I - Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos
en vida de Freud (1886-1899). Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (II) y Sobre el sueño
(1900-1901). Obras completas. (Vol. V) Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1907). El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen.
Obras completas. (Vol.IX) Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. Obras completas. (Vol. IX)
Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1913). El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas.
(Vol. XIII) Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1924). La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis.
(Vol.XIX) Buenos Aires. Amorrortu.
- Galimberti, U. (2002). Diccionario de psicología. México. Siglo XXI. Traducción
de la 1ª edición en italiano. 1992.
- Green, A. (1972). Objeto, castración y fantasía en el psicoanálisis. México.
Siglo XXI.
- Groddeck, G. (1973). El libro del Ello. Madrid. Taurus.
- Jiménez, H. (1989). La fantasía vista a través de diferentes enfoques
psicoanalíticos. México. Tesis de licenciatura de la Facultad de
Psicología. UNAM.



Lacan, J. (1966-67). Seminario 14: La lógica del fantasma. Buenos Aires.
Versión Escuela Freudiana de la Argentina.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1986). Fantasia Originaria, Fantasia de los
Orígenes, Orígenes de la Fantasia. Argentina. Gedisa.

Leader, D. (1995). Lacan para principiantes. Buenos Aires. Era Naciente.

Miller, J. (1986). Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. Buenos Aires.
Fundación del Campo Freudiano en Argentina. Manantial.

Olegnowicz, R. (2007). Video Juegos o ¿Por qué compraste esta revista? En
Vázquez, R. y Liceaga, E. (Eds.). R&R en español. México. Nueva
Impresora y Editora S.A. de C.V.

Orwell, G. (1949). 1984. Barcelona. Ediciones Destino.

Real Academia Española. (2011). Diccionario de la lengua española en línea.
Definición de Ética respecto a la vigésima segunda edición. Recuperado
el 5 de Julio del 2011 de:
[http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?LEMA=fantas%C3%ADa&
origen=RAE](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?LEMA=fantas%C3%ADa&origen=RAE)

Riviere, J. (1962). Desarrollos en psicoanálisis / Por M. Klein y P. Heimann,
S. Isaacs, J. Riviere. Presentación de la edición castellana Por Armida
Aberasturi. Traducción por Habe Friedentahl Buenos Aires. Horme.

Rosales, A. (2005). Nacimiento y evolución del concepto "fantasia" en la obra
de Sigmund Freud y su relación con la histeria. México. Tesis de
licenciatura de la Facultad de Psicología. UNAM.



Rozet, I. (1981). Psicología de la fantasía. España. Editorial Akal.

Segal, J. (1950). La fantasía. Buenos Aires. Longseller. Impresión del 2001.

Szilasi, W. (1977). Fantasía y conocimiento. Buenos Aires. Amorrortu.

Taibo II, P. (1993). Algunas Nubes. México. Planeta.

Žižek, S. (1999). El acoso de las fantasías. México. Siglo XXI.